

Cuentos C3smico Antenudos



Dibujos intervenidos por S.B

1- La mentira diaria

“Si los filósofos de la Antigua Grecia hubieran tenido Facebook, habríamos visto cosas como esta:

Sólo sé que no sé nada =)

-Je, no hubieran resistido agregar un emoticón de carita feliz a sus sentencias”
(del libro “Pensando Seriamente en la Historia Universal, sus Causas y Efectos”)

-Usted está mintiendo descaradamente, en sus editoriales.

-No, de ningún modo... lagarto e' Komodo.

-Sipi, usted miente... miennnte.

-Le explico, lo que hago es recortar, cambiar, acomodar, oscurecer, dar un color, disfrazar, presentar con ánimos afines a mis conveniencias, en fin... el trabajo de un editor. En tres palabras... hago periodismo, eso es lo mío; Y, lo suyo también... No se me haga el impoluto, pedazo de atorrante... fragmento de cerdo hormiguero. ¿Acaso usted no miente todos los días, a pesar de ser justo? ¿Eh? Conteste...

-Esteee... no, yo tengo un semanario.

2- Comprame la oveja

“Que mal que te queda,
que gorda que estás,
le dijo al mirarla,
con hondo pesar.”

(Fragmento del tango “Resentido el Domingo”)

- Oh, Mister... io quiero comprare sus ovejas, ¿cuánto valen?

- Y... se las dejo en 500 mangos por cabeza, Don Thomas.

-¡De acuerdou, con lo precio! Pero, lo que quería preguntar era... ¿cuánto balan? Yo, ser como Olivier Messiaen; My, grabar el canto de las ovejitas y luego componer músicas místicas.

-Ahhhh, sep, sep. Y... si las quiere para mascotas, van a andar bien. Se la pasan balando como unas condenadas, estas. ¡Suerte en la grabación, Don Thomas!

-Thanks, Mr. Baqueano.

3- Bosta de Pato

“¿Quiere un pensamiento distinto...?”

La damajuana es de tinto.”

(del libro El Saber de los Filósofos Curdas)

-Estamos chochos con nuestra nueva producción televisiva, compramos el formato en el extranjero y ya estamos listos para transmitirla a la querida tele-audiencia.

-Disculpe, caballero productor, pero... no entiendo eso de la compra de los formatos.

-Oh, buen hombre con antenas, es muy fácil. Quiere decir que pagamos por una idea hecha y probada en países desarrollados y, a modo de franquicia, la usaremos aquí.

-No, no... la cuestión técnico – económica, la entiendo. Lo que no alcanzo a comprender es el por qué de la búsqueda externa de esas ideas. Siendo que...

-Momento, me subleva el sólo hecho de pensar que sugiere mala fe en nuestras acciones corporativas. Importamos las ideas, muy a nuestro pesar, porque los libretistas y creativos locales tienen una baldosa por cerebro, dos tomates por ojos y ni siquiera tienen orejas para copiar lo que escuchan. ¿Acaso usted pensó que comprábamos programas en el extranjero sólo por deslumbramiento con el poder imperial, orgullo cipayo y desprecio por el lugar que nos vio nacer?

-No, no... ahora que lo dice, me siento muy avergonzado. Nunca pensaría algo así de ustedes. Es más, veré este nuevo programa aunque su adaptación sea forzada y un tanto ilógica. I Love la producción suya =>

- Ah, bueno. Como integrante del público, esperamos eso de usted. Sumisión y benevolencia. Gracias, querido amigo.

4- Comodato de los balcones

"Por las calles y para preguntarme la hora, todos reconocen mi maestría."
(del libro "Relatos Callejeros de un Señor")

-¿Me prestás un balcón sin rejas?

-Pero claro, che... Para eso están las amigas.

-Ayyyyyyyyyyyyyy... ayyy... ah... puff.

-Che, contestame... ¿Para qué lo querías?

5- Guarda con él

"El parrillero Romero, descubrió por casualidad un palíndromo mientras pintaba las ofertas del día. Escribió así:

Sodas – Asados

Y enseguida, al ver su cartel verde reflejado en el espejo retrovisor de una rubia que andaba en moto con un trajecito muy ajustado, se sintió feliz."

-¡Guarda, che!

-¿Qué, qué pasa?

-¡Guarda, vamos!

-¿Qué te pasa? Si estoy bien... ya pasamos el escalón.

-Boletooooo

-Ayyyyyyyyyyyyyy...

6- La memoria ajena

"Lo que me gusta de la Zamba,
es que te da revancha"

(esto, lo dijo la gran cantora Lila Mitchelstein haciendo alusión a los bises que permiten emparchar algunos olvidos del momento).

- Me olvidé cuántos años tengo...

- Mmm, evidentemente usted niega el paso del tiempo.

- Me olvidé del nombre de mi madre...

- Mmm, ahí hay un conflicto no resuelto... sep, sep...

- Me olvidé las llaves en la puerta de calle.

- Ah, a usted le está faltando fósforo... entonces.
- ¿Y para que sirve, eso?
- Esteee... Si mal no recuerdo, para...

7- Tolerancia musical

“Era una chica muy tierna, simpática... feliz.
Pobre niña, se le gastaron los ojos de tanto mirar las rocas.”

- Eso no es música.
- No diga eso, no puede negar su existencia; Claramente, es música.
- Está bien, es una combinación rítmica y sonora que no pasa de 3 elementos básicos y que tiene una única y esperable resolución. La complejidad tiende a cero, y el timbre es molesto al oído humano promedio. Bue... es una música de miércoles que incita a la violencia más sórdida. Una basura, una...
- Así sí, si nos expresamos con respeto y aceptando las cosas como son... sí.

8- La no actuación

“Así no vas a ir a ninguna parte”, me dijo Pepe mientras caminaba sobre la cinta del gimnasio... de la esquina, de la casa de su madre.

En la mayoría de las películas, le daban el papel principal y hasta alguno de los secundarios por añadidura. Y... no era buen actor. Pero le daban papeles a su medida y sólo hacía de él mismo, siempre, y así le iba bien.

Le tocaba el papel de estafador, el de loco malo, el de malo sin locura, el de borrachín de fonda, el de tontolón... siempre era él, él mismo.

-¡Oiga! Nos enteramos de que en su última película compone un nuevo personaje
¿Es cierto que hace de troló?

-Esteee...

El tipo, no sabía actuar. Y en ese caso, tampoco supo responder.

9- La urgencia y el pianoforte

“A tu hermana y entre todos, le compramos un autito.”
(Frase atribuida a la Cooperativa de Sáticos del Sur del Este”)

Repartí muchos volantes invitando a mi concierto, los repartí todos.

Me dolió la panza, fui al baño que no estaba clausurado y ahí me los encontré... a todos, ilegibles.

10- Reducción del Discurso porcino

“En la Armadura de Clave, un Bicho Antenuado dibujado significa que esa nota habrá de destacarse siempre que aparezca en esa altura específica.”
(del ensayo “La música y sus Armaduras de Clave Pintorescas”)

Ayer en el chiquero encontró la muerte el chancho overo.

Ayer en el chiquero encontró la muerte el chancho

Ayer en el chiquero encontró la muerte el

Ayer en el chiquero encontró la muerte

Ayer en el chiquero encontró la
Ayer en el chiquero encontró
Ayer en el chiquero
Ayer en el
Ayer en
Ayer...
Ayer, es suficiente argumento para un relato.

11- Tu hermanita no se acuerda

“El tigre estaba libre y
el sabueso estaba preso
Y tu hermana, la inconsciente,
esa loca que te miente,
muy contenta en San Vicente.”
(de “Poesías con Dedicatoria” de un tipo así y así)

- ¿Lindo día, no?
- La nostalgia, es una bestia sin alma que te muerde las tripas y te amarga la vida.
- Epa, che... anda deprimido usted, parece. Y... ¿Qué es la tristeza?
- La tristeza, es una bestia sin alma que te muerde las tripas y te amarga la vida.
- mmm... ¿Y la alegría?
- La alegría, es una bestia sin alma que te muerde las tripas y te amarga la vida.
- Ay, mi amigo... Tiene usted razón... Lo voy a acompañar en sus cavilaciones.
- ¿Tardará mucho el 63?

12- Un saludo de ayer

"John Cage y Yuyo Montes, viajaban en micro; De muy larga distancia y no había baño en el vehículo. Por eso, pidieron al chofer que hiciera una parada para husmear y demás.
Luego, al interrogar al conductor sobre cuál era el mejor sitio para cierta actividad, sólo les dijo:
-Yuyo... montes..."
(del libro “Anécdotas Construidas”)

- Che... ¿Y cómo anda tu televisor?
- Bien, bien... todo bien. ¿Y vos?

Auspició: "Composición Músico Espiritual"
(Para todos, los que no sepan música y con instrumentos o programas de computación de escritura)

13- Yegüitas antipersonales

La instalación de Minas Antipersonales para terminar con la delincuencia, fue evaluada por el Parlamento... quien dio el visto bueno para dicha instalación.
El Alcalde del lugar y su séquito de los alrededores, asistieron a la inauguración y cortaron la cinta con entusiasmo.

Ellos mismos, cayeron bajo los efectos de las Minas; Y así, empezó a bajar la delincuencia”

(Del libro “Eran de Bajo Impacto”, de Lamín Explotad)

-Hola, ¿Usted pidió un Taxi Boy para histéricas?

-Ay, bueno... no sé... podría ser.

-Bueno, vamos son 500 mangos.

-Aquí tiene, buen hombre.

-Ahora si, va a ver lo que es un atleta del amor.

-Momento, espere... ¡No se confunda!

Auspició:

Taxi Boy para Histéricas...

Pagale y decile “No te Confundas”.

14- El martillo de porcelana

“El pequeño caracol la miraba y ella, tan modosita, empezó a contemplar sus antenitas. El tigre feroz la miraba y ella, tan modosita, salió como rata por tirante en busca de un retrete.”

(del libro “La Niña Contemplativa y Ágil”, de Rosí Lemedrós)

Entrar al baño, parece una acción simple y de escasa relevancia. Sin embargo, es decisiva. Hay gente, que se acomoda en los lugares excusados con indolencia, frialdad y con cierta elevación afectada del órgano olfativo (o sea, la nariz).

Esta gente, no es consciente de que se juega la vida en cada ingreso a los lugares retratados (por los catálogos de grifería y afines). Pasa con tranquilidad, mientras la guadaña de La Parca se va asentando dulcemente sobre sus cogotitos.

-Pero... me está asustando, ¿qué podría sucederme? Una niña como yo... de mirada oscura, pelo renegrido, esbelta y que además domina las artes... ¡Yo no puedo sufrir un accidente vulgar, soy un espécimen de selección, Bichito!

-Creamé, el baño es ciego, no discrimina por cuestiones estéticas y aplica su justicia fatal a todos. Por más que sepa ejecutar el Rondó alla Turca de Mozart, usted no está a salvo. Podría resbalar en los azulejos, golpear la nuca contra la pileta o mejor contra el inodoro y ser rematada en el suelo por algún compañero condescendiente. Eso sí, la remataría una vez atontada y procurando no infringirle un dolor superfluo.

-¿Se está ofreciendo? Digo... porque sabe demasiado sobre...

-Sí, Edith. Me sería imposible verla sufrir en el piso, al lado de un retrete, y permanecer inmóvil. ¿Acaso no se sacrifica a los equinos quebrados?

-Gracias, se ve que usted quiere a su editora.

15- Iluminación del reloj

“Como dice el refrán: Lo que fehaciente, linda quiere sentir.”

(del refranero de un cuidador de edificios de la calle Valle)

Según unos estudios sobre el reloj biológico, los alumnos adolescentes tienen mejor rendimiento entre las 11:00 y las 15:00 horas.

Sabiendo esto, falta decidir:

Para mejorar la educación, ¿habría que hacerlos ir a la escuela en ese horario?

¿O sería mejor que vayan a cursar las clases de mañana y que tengan el momento de mayor lucidez fuera del ámbito escolar?

¿Para captar explicaciones en una clase, hace falta estar en el mayor momento de lucidez?

Quizá fuera conveniente que el momento de mayor potencia mental encontrara a los niños en actividades elegidas por ellos mismos; Y en ese momento, probablemente, como pasa con los zapallos que solos se acomodan en los carros, podrían elaborar los conocimientos adquiridos con una profundidad pocas veces registrada por algún adulto.

Si esta elaboración de lo aprendido, es una función más compleja que la recepción y el entendimiento a primera vista... es mejor usar los momentos más lúcidos fuera de la escuela (para mejorar la educación).

16- La terraza de Susú

"Cuando la realidad es débil, el sueño incursiona en la vigilia"

-Hola, Susú...

-¡Holis, vecinita de enfrente! ¿Por qué me llamás por teléfono si podrías haber venido a tomar unos mates? Estoy sin dormir todavía...

-Es que... Hay 2 tipos en tu terraza, llamá a la policía.

-Ahora mismo llamo, gracias.

Al día siguiente:

-Holis... ¿Estás, Susú?

-Sep, acá estoy. Vos siempre por teléfono, che... Sos vergonzosa.

-Noo, je, je... Quería saber si los agarró la policía, a esos criminales de ayer.

-Ah, no. Vinieron unos agentes del orden y me contaron la historia de esta casa. Quedate tranquila, que eran fantasmas nada más.

- Ah, que alivio... AYYYYyyyyyy...

Auspició:

"Parapsicólogos nacionalistas: Para el tratamiento, usamos la música de nuestra patria; Himnotizamos y con la Marcha de San Lorenzo enmarchitamos."

17- Un aire de muerte

-Vamos, cuente cómo fue.

-Sí, lo diré: Era invierno, estaba tomando un té amargo frente al monitor de su magnífica computadora y...

-¿Y ahí vino un sicario y lo decapitó?

-No, espere. Sirvió con la pava desde lejos, en su taza ornamentada, y al salir el vapor formó un arco voltaico que lo fulminó.

-Nos está mintiendo, oculta información. ¿Cuándo perdió la cabeza?

-Espere, momento... El golpe eléctrico lo atontó, a tal punto que configuró mal la grabadora de discos.

-¿Y?

-Y... lo de siempre, quemás un disco y encima te corta la cabeza al expulsarlo.

- Mire... usted sabe demasiado, debe...
- ¿Lo de siempre?
- Sipi. Fue un gusto conocerlo, querido interrogado.



18- La orden general

- Ahora mismo, van y ejecutan la orden que les di.
- SI, NUESTRO GENERAL.
- ¿Y...? ¿Qué están esperando?
- ¡EXAMINAREMOS SU ORDEN, A LA LUZ DE NUESTRA CONCIENCIA, Y ENSEGUIDITA LE RESPONDEMOS!
- ¡Será posible, estos soldados modernos! Bueno, pero no tarden mucho... ¿Okay?
- ¡OKAY, OKAY, NUESTRO GENERAL!

19- La Gatita gigante

“El vicio nos consume y
El consumo nos envicia.
La muerte, bien nos mata
Y la tortuga... Mata – Mata.”

(de reflexiones de un borracho de esquina nocturna)

Las potencias imperiales han reconocido, luego de un escándalo del recontra-espionaje, que estuvieron investigando a los felinos y su posible utilización como material bélico. Uno de los proyectos más famosos, que se conoció mundialmente por el escape de un gato gigante de 300 metros y no por la filtración de datos a la prensa, consistió en amaestrar mininos para que ejercieran la poliorcética en las ciudades más ricas hasta lograr su capitulación.

Una vez dividida en capítulos la ciudad, tendría que acatar las órdenes del Gran Gato y pagar un impuesto bastante saladito a los dueños de dicha mascota. Pero esto se conoció y terminó al primer intento fallido, ya que el gato gigante en vez de asustar a la población civil, quizá por motivos de conciencia, entró en componenda con los habitantes que supieron alimentarlo muy bien, al tiempo que le cepillaban las orejas, y se dedicó a ronronear en los bordes de la ciudad.

El Gato Enorme, por su ubicación extra-muros y su tamaño proporcional (por lo menos en planetas 300 veces más grandes que el nuestro) se cree un poco como una estatua... como un prócer... como la cara visible y el orgullo de esa población que lo siente como su principal atractivo turístico. Más que una cuestión de sentimientos, es un dato de la realidad; El minino representa el 80 % de los ingresos por turismo y es por eso que los habitantes agradecen a los malvados imperios que intentaron castigarlos con dicho arsenal maullador y remolón.

20- El cajón de vidrio

“-No, ay... ¡Veo todo nublado!

-Tranquilo... Es el vapor de la taza.”

(Del libro “La Gatita Toma el Té”)

-Siempre quise entrevistarle, es un honor para mí. Y, como hacen tantos que le preguntan sobre los motivos de sus composiciones... yo haré lo propio. Pero, aportaré mi parecer antes de recibir su respuesta. Una de las canciones que más me impacta de su Opus, en la que plasmó de manera inequívoca las sensaciones contradictorias de nuestra civilización, es Pagame el Arreglo. Cuando usted dice eso de “Con el cajón de vidrio, me rompieron la puerta”, yo me estremezco... se me eriza la piel. Creo que intenta referirse, y lo logra como nadie antes pudo, a la traición de una mujer que lo deja perplejo. Algo que es como la muerte de un bienhechor, al que usted sigue viendo a través del cajón de cristal pero que no está. No está muerto, pero tampoco está. Es una ausencia visible, que lo atormenta. Y creo que es en ese momento, cuando piensa en la metáfora de la puerta. Y al decir “me rompieron”, también está dando a entender que fue traicionado por otra persona más, seguramente un varón, de su entorno y confianza. Decir “me rompieron la puerta”, significa que no es posible el retorno.

Que el tiempo se fue, que usted está bastante viejo y que no tiene ganas ni de asomarse a las explicaciones que pudieran darle los que antes fueron parte de su vida y que ahora lo acompañan de manera espectral y sin ánimo ni sentimiento. ¿Voy bien encaminado en mi...? Esteee... ¿Le pasa algo, quiere un poco de agua?

Pasaron 30 segundos terribles y...

Él compositor, mientras recordaba la tarde en que su cuñado le rayó la puerta del coche con una pecera... sintió que se moría de vergüenza. Pensó que era indigno de su público, capacitado a todas luces y mucho mejor que él. Y por eso... al tiempo que fraguaba una confesión amarga, se puso de pie.

-¿Estaba en lo cierto con mi exposición, no es así?

-No, querido amigo. Yo quise decir algo mucho más profundo y complejo... Algo siniestro del alma humana, que usted no alcanzó a comprender. Es más, me retiro ofendido ante tanta estulticia. Permítame que le espute en la cara toda mi decepción, pero usted no es más que un crítico inepto como todos los que he conocido. Adiós, señor de la entrevista.

21- Criminal imperfección

“Ahora que transformé la Avenida más importante, y como un homenaje a mi partido conservador de extrema derecha... habré de prohibir todos los giros hacia la izquierda.”

(del libro Frases de un Conservador Subliminal)

-Pero claro, que existe el crimen perfecto. ¿Acaso no se acuerda del caso del jardinero multimillonario, Juan Carlos Goncito?

-Si, recuerdo. Pero, ese fue un accidente... Esteee, ¿y usted por qué me trae a cuento...?

-Ah, no... solo por sacar un tema de conversación. Y para corroborar.

-Mmm, empiezo a sospechar de algo... El rastrillo ensartado en la espalda, es normal en todo jardinero accidentado. Pero, los 8 balazos en la nuca...

-Está bien, confieso. Pero eso ya pasó hace 50 años y la causa prescribió. Además, usted no tiene pruebas de lo que dije.

-¿Cómo que no? Justamente le estaba haciendo una cámara oculta.

-Ah, pero usted debe saber que ese tipo de acciones ni siquiera tienen valor probatorio. Y ni hablar sobre la dudosa moralidad de recurrir al embuste y a la traición para obtener pruebas.

-Ah, pero usted se piensa que soy un periodista. No señor, soy un agente de la justicia. Y acá mismo le presento la cinta, la orden del juez y, ante el escribano que no me deja mentir sin necesidad, le otorgo las esposas para que se las vaya colocando.

-Ayyyyyyyy, arruiné un delito esculpido con la mayor impunidad... sólo por querer que reconocieran mi inteligencia para el mal. Ah, y... ¿cómo fue que preparó todo esto?

¿Cómo supo que yo, después de 50 años, iba a contarle esto?

-Bueno, en primera instancia... debo reconocer que le venimos haciendo la cámara oculta todos los días hábiles desde aquel día hasta la fecha.

-Y yo que lo creía mi confidente... ¿Y en segunda instancia?

-El juez de aquel juicio, que se jubiló hace 40 años, estaba emperrado en que había sido usted. Le pareció muy raro que heredara todos los bienes del multimillonario jardinero. Pero, no tenía pruebas; Hasta ahora, que acaba de librarnos de este trabajo persecutorio.

-Ah, pero... Ya no tendrá el gusto de juzgarme ese...

-Síiii, cómo que no. A pesar de sus 120 años, va a tomar de nuevo la toga para su juicio de despedida. Se lo hacemos en el estadio Atlético Susú. Y, con usted como condenado... se va a lucir. Es un regalo que queríamos hacerle a nuestro amigo.

-Entiendo, está bien. Por lo menos, sabrán de mi habilidad criminal.

-Ah, una última cosa... ¿Podría salir de una torta, como en las despedidas de soltero?

-Bueno, si no hay más remedio.

22- El tercer antejo

“Asir risa, es un palíndromo; Radar, también... Cosas que pasan.”
(de la revista “Rejuntando Palabras Espejadas”)

Un señor, si así podemos llamarlo, viajaba siempre en colectivo por las tardes. Tomaba el 92, el verdecito, y se bajaba en la loma del peludo... del lado de Capital (cerca de la casa de un famoso gatito sin uñas). Lo cierto es que este hombre, como otros mil que arribaron, usaba anteojos. Más de uno. Y un día, un muchachito le preguntó:

-Digamé, buen hombre, si así puedo llamarlo ¿por qué lleva 3 anteojos?

-Le diré, muchachito. Uno es para ver de lejos, el horizonte, y el otro... para ver de cerca, casi la introspección.

-¿Y el otro-otro?

-No quería contarle, pero... como me viene preguntando lo mismo desde hace unos 15 años... le voy a decir. Mire a través de los anteojos que tengo puestos.

-¿Para qué quiere que lea su diario? Ya sé lo que es un antejo de cerca, soy molesto pero no bobina, yo quiero que me muestre el tercer antejo.

-Ay, ay... El tercer antejo, es el que siempre llevo montado entre cejas. Los otros dos, los traigo colgando para distraer a los perejiles... lo mismo el diario en la sección de deportes.

-Esa, es la sección de Cultura... señor.

-¿Ve? Ya ni me fijo que traigo para leer... El tercer antejo, el que tengo puesto... es el de mirar hipocampitas. Mire esa señorita que está sacando boleto, mire.

-A ver... déjeme un poco... ¡Mmmmmmmmmmmmmmm, sacó de 1,75!

-¡Pero le dije que use los que tengo puestos, no los de lejos! ¡Así está el país!

23- Rosi y el premio castigo

“Desde que la hija le regaló un tigre blanco, con pintitas, para su cumpleaños... Ya no frecuenta a sus amistades”

(del libro “El Tigrecito Goloso”, de Rosí Lemorf Cumpleañier)

La ayuda económica al artista, es inversamente proporcional al desarrollo de su obra. Y esto, lo saben las Secretarías de Cultura. Por eso, para cumplir fielmente

su trabajo, es que hacen todo lo posible por perjudicarlo. Desde el otorgamiento de deudas hasta premios castigo a la producción y al avance académico.

24- La poesía y tu hermana

“Un campesino llamado Perotino El Campesino, que tenía una hermana tan linda como una piba que yo conozco, le preguntó al gran Adolfo Bécquer:

-¿Qué es la poesía, Fito?

-¿Y tú me preguntas que es la poesía? Poesía... es tu hermana.”

(del libro “Anecdótico Tropicado y Otario”, de Rosí Larmanit Diperot)

El empleado del locutorio de al lado del vivero, no les daba el vuelto a los clientes con cara de perejil.

Y una vez, alguien maldíjole diciéndole:

-¡El vuelto... te lo podés comer, si querés!

Y al otro día, de la terrible maldición, lo vi convertido en un juego de sapo.

Todos, intentaban embocarle la moneda en la trompa y jugaban con monedas de un peso, como la que no me...

-Ah... ¿A usted no le dio el vuelto, no?

-Tenga un poco de respeto, ¿quiere?

Basado en hechos reales: El tipo del locutorio, se transformó nomás en un sapo de bronce. Lo único inventado, es que no me haya dado el vuelto luego de semblantearme. Porque yo soy muy inteligentudo, eh.

25- El tiburoncito rosado

“-Usted dice que ayudemos a todos los pobres. Pero... ¿y después de que van a vivir los explotadores?

-Bueno... podríamos subsidiarlos.”

(del libro “Solución Fragmentaria”, de Rosí Leslabón Complet)

La hermosa niña de vestidito rosa, que no se llamaba Rosario sino Romina, decidió remojarse sus lindas patitas en el borde del lago “La Piraña Asesina”. No lo hizo de inconsciente... lo que pasa, es que vio flotando (en signo de inequívoca muerte acuática) a la piraña que daba nombre al lago (que pasó a llamarse “La Piraña Muerta”).

La orilla del lago era más bien bajita, más o menos unos 30 centímetros de profundidad. Eso sí, el agua era oscura como el pelo de una famosa mezzo-soprano del Coro de Infractores de 4 de Enero (de la cual no diré el nombre).

Estuvo muy tranquila, peinándose y tratando de cantar algunos tangos de Piazzolla, hasta que sintió que el lecho del río (que unos renglones más arriba considerábamos un lago) se hundía con violencia.

Su canto desafinado había conseguido despertar al terrible “Tiburón Perezoso” (que 50 años atrás prestaba su nombre al río) y lo había hecho revolcarse de dolor.

Cuando la niña vio sufrir al enorme pececillo, se compadeció de él, que no tenía manitos, y le tapó las orejas con sus propias manos angelicales.

Después de unas horas, al comprobar que el tiburón estaba bien muerto, lo llevó al museo del pueblo y, tomando del cuello al director de dicha institución benéfica, exigió que se le pagara por su descubrimiento.

Ya con varios millones en su haber, puso una fábrica y continuó remojando sus patitas en el río; Desde donde podía ver y maltratar a sus empleados sin abandonar la frescura de la orilla.

26- La filósofa Del Rosario

“En su agenda, la palabra ocio solía repetirse (incluso con descansadas abreviaturas)”

(del libro “El Oso Ocioso-Productivo”, de Rosí Lesiest Detard)

-Hay dos tipos de personas; Las buenas y las malas.

-¿Y cómo hacemos para discernir...?

-Es muy fácil. Buenas, soy yo. Y malas, perdone que se lo diga, serían usted y todos los demás. Todo el mundo en general.

-Mire, Doña Rosario, si no hace un pequeño cambio en su exposición... creo que la voy a publicar por el medio de la revista y con la trompita cerca de los ganchos.

-Está bien... Buenas, nosotras dos. Y malas, todo el género humano restante.

¿Qué le parece?

-Ahora, me gustó. Mañana, sale en la tapa. Y... ¿trajo el vestidito rosa, para la sesión de fotos?

-Sí, pero mi modista no me lo quiere prestar para las fotos.

-Agréguela como buena y va a ver como le afloja el...

-Ah, listo... Buenas; Yo, usted y mi modista. Y...

-Malas; Todos los demás, empezando por el editor general que es un hijo de unas 15.900...

-Exacto, socia.

27- Rosi y el cuete antisocial

“Un turrista, no es otra cosa que un turista taimado; Un turro viajero, con aires de gran señor.”

(del libro “Clasificando Pilluelos”, de Rosí Lesietesuel)

El único cuete seguro para un niño, es aquel que no explota. Algunos demagogos (que casualmente son aquellos que fabrican la pirotecnia), dicen que con una carga menor de pólvora es posible conseguir la seguridad del producto. Pero son macanas, toda explosión conlleva un riesgo además de entrañar un peligro y representar una amenaza. Y los cuetes, además de ser molestos para los oídos de los perros de los tiradores de cuetes (porque los que tiran cuetes tienen perros orejudos y medrosos), son mortales; Al menos en el 80% de los casos.

Y eso es lo lindo. Nada es comparable a la sensación de haber tirado un cuete y no saber si podremos sobrevivirlo. Al igual que la ruleta rusa o el mero intento de suicidio en algún puente pintoresco por causas amorosas, genera adrenalina... caos... y mayormente la muerte. Fumar mata (a la larga) y tirar cuetes, también. Y fumarse un cuete, como hacen algunos que conozco...

Bueno, hay gente para todo.

28- La Gobernadora Rosario

“Tenían un dúo de tango, muy malo, y no sabían si llamarlo Marmita y Marmota o Lirón y Marmota. Al final, se decidieron escuchando el clamor popular y... disolvieron el conjunto.”

(del libro “¡Qué Linda la Marmota!”, de Rosí Lemarmit Lironé)

El mayor inconveniente que afronta la construcción de un subterráneo... es la civilización. La obra se encarece por culpa de las personas que viven arriba y escupen hacia abajo. Por esas que, sin pensar en el futuro bien común, levantaron edificios y casitas bajas a diestra y siniestra.

El 70% del costo de la excavación, corresponde a las acciones destinadas a disminuir el impacto ambiental. Se gasta más en no molestar a los vecinos que en los sueldos miserables y en los materiales vencidos. El mismo trabajo, sin gente arriba podría hacerse 40 veces más rápido.

Por eso, la Gobernadora Rosario Platelmint (experta en horadar la tierra) tuvo el acierto de soterrar un tren en mitad del campo. Sin nadie a quien molestar, terminó el subte-campero (de 300 kilómetros de eslora) en 22 días.

En la inauguración, el 4 de enero de 1989, se trasladaron algunas vacas y funcionarios de Gobierno (de la Secretaría de Cultura, en su mayoría).

El paso siguiente, fue poblar la zona. Y para eso, alcanzó con poner un local de venta de artículos inmorales, un casino, varios boliches de onda y algún que otro recinto de actividades dudosas sobre el trazado del subte. Hoy, la ciudad campera está de gente hasta las tranqueras; Han florecido primorosos edificios de concreto y casitas sin jardín ni árboles en la vereda, para albergar a los clientes cautivos del tren bajo tierra.

29- El código artístico

“Sus obras musicales eran un asco; Pero generaban imágenes hermosas en quien las escuchara. Después de todo... este compositor, se consideraba a si mismo como un gran impresionista”

(del libro “El Pianista Plástico”, de Rosí Lebonimagge)

-Hay dos clases de artistas; Los que se auto-proclaman artistas y los que lo son verdaderamente.

-¿Y usted en qué clase juega?

-Je, je... ¡Si expongo la enumeración es por algo, papá! Obviamente que me ubico entre los verdaderos artistas, no como toda esa manga de perejiles que andan diciendo macanas.

-¿Y quiénes suscriben a este modo de clasificar a los artistas?

-Bueno... Yo, ¿acaso hace falta más gente?

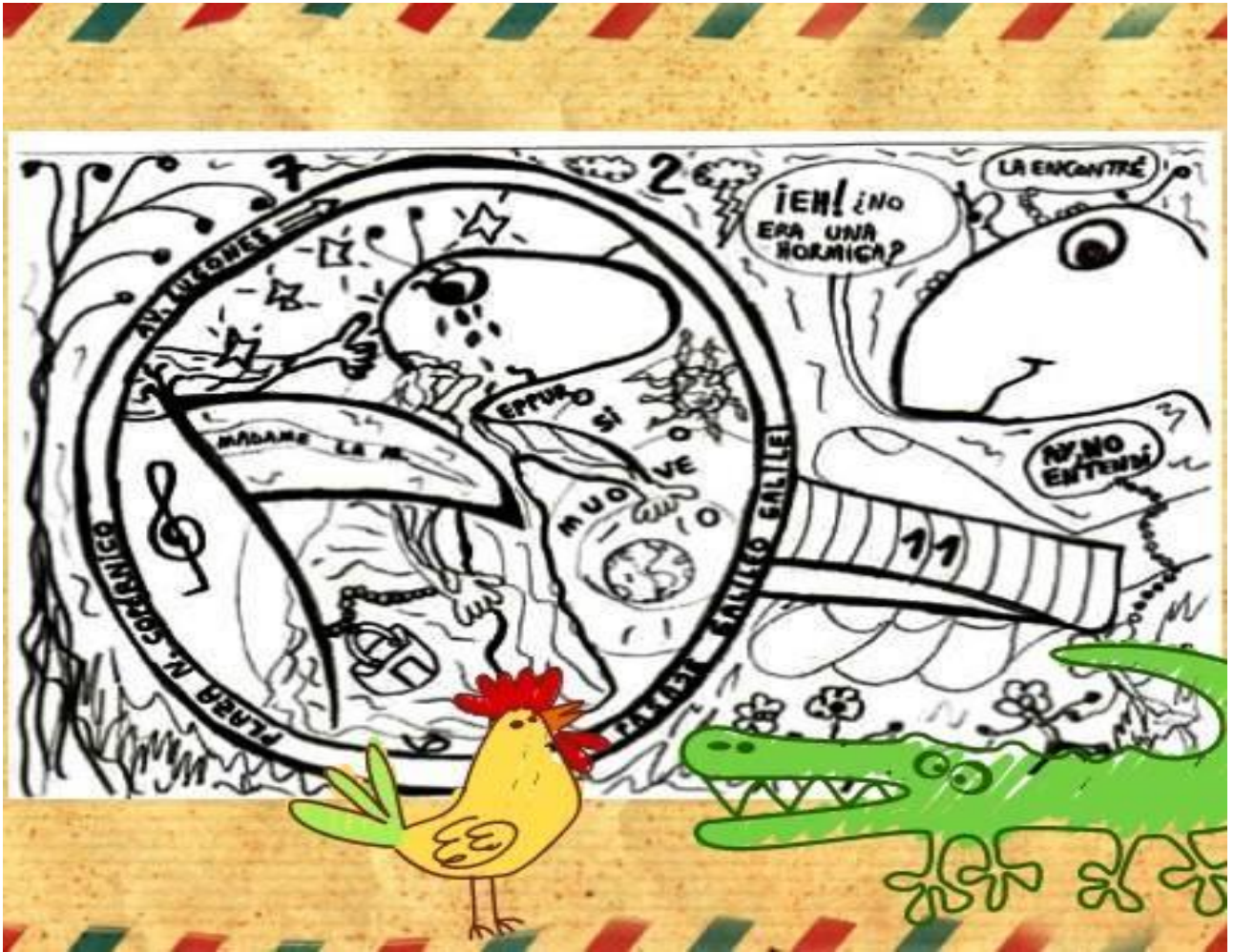
-Sí, Rubén Grupetti. Usted, consiga algunos adeptos que yo me ocuparé de crear la corriente filosófica y popular.

-¿Y me saca en la tapa del diario El Buen Corsario?

-Sí, y también en la contratapa. Pero, eso sí... con traje de baño, eh.

-Veré que puedo hacer por mi físico.

-¡Gimnasia, Grupetti... Gimnasia!



30- El cuento nunca escrito

-Siempre fue nuestro berretín, encontrar el original del cuento nunca escrito. Lo buscamos durante meses...

-¿Y lo encontraron?

-Sí, y lo quemamos. Iba en contra de nuestros intereses.

-Ah, me hizo acordar. ¿Se enteraron de lo que le pasó al dueño de la editorial...?

-Sí, de la que compete con nosotros; Falleció en un extraño incendio accidental, el buen hombre.

31- La intelectual y su cocina

“Cuando era una lombriz

Vivía feliz

Pero ahora, que soy pajarito

Y como alpiste...

Vivo muy, pero muy triste”

(del libro “Me Contó el Avechuch”, de Rosí Leplatelmint Avechuch)

-Che, Rominita... ¡que olor a podrido que sale de tu armario! García Márquez, perdóname que te lo marque, diría que “llega por la ventana una tufarada insoportable, como el aliento de cangrejos podridos desde el fondo del patio”.

-Ah, mirameló al príncipe de hocico exquisito y sutil. ¡Pero rajá de acá, vos y tu Nóbel amiguito!

-No quise ofenderte, Rosario. Lo que pasa es que...

-Romina, me llamo. Ya ni mi nombre te acordás. Y querés que te diga una cosa... ¡Hay un difunto en el ropero y una bomba en el baño! ¿Y qué?

-¡Nooo, Romina! ¿Vos lo mataste al señor difunto?

-De ninguna manera, yo no fui.

-¡Como pude dudar de vos, mi amorcito! Che, ¿y qué preparaste para hoy, Rominita?

-Ay, no tuve tiempo de cocinar con el asunto del encargo. Pero podemos picar un poco de fiambre con queso de rallar del cobayo, mi amor... ¿Dale?

-Bueno, pero esperá que voy a echar un vistazo al...

-Todos los vistazos que quieras. Pero antes, levantá la tapa.

-Enseguida vuelvo, Romi.

-Eh, ¿qué decís?

-Que enseguida vuelvo... Pero si te tapás las orejitas no me vas a escuchar.

-Perdón, mi amor. ¡Siempre recordaré tus consejos, mi príncipe sutil!

32- La rima incisiva

“Como buen crítico musical que era, le gustaba escuchar las cosas bien de cerca. Y ese día... se le dio por escuchar el hermoso traqueteo de un martillo neumático.” (del libro “El Último Sonido Audible”, de Rosí Leorejit Decerque)

-Leeremos una poesía al azar y después develaremos a quien le pertenece:
 ”Esa niña, la más hermosa,
 Era golosa y se llamaba Rosa.
 Y que lindo que cantaba,
 Mientras un mate cebaba,
 Sin usar la pava.”

-Lo que leyó, es un ejemplo de cómo no se debe escribir. La rima constante y recargada, es una verdadera...

-¡Momento, che! Estos versos, pertenecen al Gran Poeta Nacional María del Corsario.

-¡Hummm, bueno! Como decía, la estrofa que acaba de regalarnos es preciosa; De un carácter prístino y aparentemente simple... como un sanguuche de miga. Además, está escrita con la genialidad de esos que saben emocionarnos. En fin... por algo es llamado El Poeta del Pueblo.

-Totalmente de acuerdo con usted, doña Rosario

33- Rosario de expresiones confinadas

“Al salir del minarete
 Se cayó y pisó un birrete”
 (de la milonga “Rimando al Garete” de Rosí Lediplom Birret)

Algunas actividades, sólo pueden realizarse en lugares especialmente acondicionados. Polígonos de Tiro (como los de Creta), canchas de tenis y piscinas olímpicas, son ejemplos de algunos de estos simpáticos lugares. Ahora, la Cámara de Diputados propone que otras actividades, que son molestas para el prójimo, se realicen en sitios apartados. En el presupuesto (votado ayer mismo), ya figuran 10.000 millones de Petunias de Plata para construir: Un Parque Piropeador; Un Emborrachómetro y un Insultódromo (dispuestos el uno frente al otro); Un Cuetódromo para niños y otro más para aquellos adultos que todavía se diviertan tirando cuetes; Un Estadio dedicado íntegramente a los gestos obscenos y a las flatulencias más potentes y carismáticas; Un Hinchómetro (sólo para que las hinchadas practiquen sus cánticos sin la molesta presencia de los deportistas mercenarios); Y, como último lugar de expresión cultural, Un Parque de Baños Químicos con exposición permanente de retretes artísticos. Porque cuando uno va al centro, si no tiene guita para consumir un cafecito en algún bar... tiene que expresarse en los yuyos o contra un árbol que le preste su sombra al peregrino descompuesto.

34- Rosi y el salón vicioso

“Los sinónimos se hicieron para los abogados; Ya que para los poetas, las palabras son únicas y hasta incomparables consigo mismas.”
(del libro “Igual, Igual... No es”, de Rosí Lemicroscopí)

La madre era viciosa como una osa falopera y el padre, un curda de ley. Ellos, tenían una piecita en donde ocultaban...

- ¡Mami, mami! ¿Puedo entrar al cuartito de colores?
- ¡No, hijito! Hay un monstruo, ahí.
- Pero... vos siempre entrás y salís alegre, con los ojitos revoleados.
- Este... Es un monstruo cobarde, que solo ataca personas bajitas como vos. Por eso no podés entrar...

Nunca lo hubiera dicho. El niño, que era estúpido pero muy valiente, aprovechó un descuido de su madre y entró al cuarto para enfrentar al monstruo.

- ¡Hijito, tenéis los ojillos desenfocados!
- Ay, madres ¿cuántas sois?

El niño, había encontrado desde sustancias prohibidas hasta revistas inmorales (pasando por galletitas dulces y libros de abogacía) y se había convertido en un ser de ojos revoleados y andar gracioso, además de haberse afiliado al partido neoliberal “El Dinorrosaurio Rosaurio y Plutócrata”.

35- Rosi y el son zoncito

“Un hombre que corre tan rápido, no puede ser llamado valiente.”
(del libro “El Animal Olímpico”, de Rosí Lecronometre)

Cuando uno escribe, tiene que pensar en el lector (el lecto-cliente); Y considerar que hay varios tipos de lectores.

A veces, uno puede permitirse cierto lenguaje rebuscado y hasta algunas citas cultas (cuando el/la que lee, es inteligente/ta como usted). Pero cuando el lector no catcha una... Cuando ni siquiera podría cachar al 101 andando a 5 kilómetros por hora... Ahí, hay que economizar las palabras complejas y echar mano al léxico más zozco y directo. Hay que rifar el pensamiento y tratar de ser gracioso con algún vocablo chusco, o con el recuerdo de algún cuento picaresco que viniera a solazar al lector achanchado... aporcinado... aganadovacunobovinado.

36- Lo terrible baco da seta

“-Amor... ¿quieres ir a morir?

-¿Amor? ¿Ir? ¡Vamos, amor!”

(copiado de la amarronada pared de un baño de estación y perteneciente a la vándalo y demócrata anarquista Rosí Lepint Lerretret)

Cuando mordió la manzana se encontró con...

-¿Un terrible gusano de seda?

No, se encontró con un gusano de acero que le comió la lengua y le arranco los dientes. Y cuando quiso sacarlo con la mano... se la comió. Y cuando metió la otra mano... se la borró de un mordisco. Y cuando volvió a meter la mano (la última que le quedaba en su haber), el gusano se le fue para adentro y le devoró las tripas al grito de “luchas intestiiiiinas”.

-Escriba cuentos más alegres... y pintorescos... A nadie le importan los gusanos come hombres.

-Muy bien, probaré con una historieta.

Con la lentitud de un perezoso y la inteligencia de una marmota retardada... llega nuestro héroe: Él es... Súper Permota, el perezoso marmota.

-Ay, Bichito Antenuedito... ¿Qué niño se va a sentir identificado con un súper héroe con cara de marmota y que encima es medio lenteja! ¡Por favor!

-Tiene razón, todos se creen muy piolas.

-¿Y entonces?

-Escribiré algo mejor, señorita Edith.

37- Rosi y la siestita inteligente

-Intentaba dormirme, pero... se me ocurrían tantas cosas geniales que no pude menos que escribirlas.

-¡Pero... se hubiera dormido la siestita, che!

38- Milonguera golpeadora

“-Estoy perdiendo las visiones.

-La visión querrá decir, Don Pluretti.

-No... las visiones. Antes, se me aparecían gnomos, dragones, sombras parlantes, niñas de vestido rosa...”

(del libro “Te Extraño, Fantasmita”, de Rosí Lalmaencuita)

Esas pibas, se la pasaban todo el beato día en la calle; Vivían del afano, la estafa delicada y de alguna que otra cosilla vinculada a las malas artes. Para divertirse, hacían tropezar ancianas y cada tanto fajaban a alguna otra piba más bajita que ellas. Pero en el fondo, estas milongueras golpeadoras eran buenas. Me alcanza con decir que, por las noches, se juntaban en el pilar de la luz (donde guardaban cigarrillos y un encendedor rosado) para fumar a escondidas, sin que las viera su mamita.

Auspició:

Pelotero El Furtivo Elefante Trompita.

39- Rosi y la violencia aromática

“Tom Lupo, no sólo se opone a la supresión de la letra eñe sino que además exige que se incorpore a la emie; Para poder decir, por ejemplo ante la visión de una hermosa hipocampita de vestido rosa y humedecido por la tormenta, “¡Esa piba es un mionca; Está re-fuerte, loco!”

(del libro “Plagiando a Tom Lupo”, de Rosí Levestid Durrós)

Todos saben que el aroma del salamín, cortado en rodajas, atrae a las cucarachas y las hace poner violentas.

-¿A que no saben qué le pasó a un gaicho de Salavina, cuando se disponía a engullir una picadita de salame y queso... con pan y con mate?

-A que se le apareció un insecto rastrero con los ojos inyectados en sangre, lo redujo a palazos y se le llevó las rodajitas de salame dejándole el queso, el pan y el mate.

-Estuvieron cerca, alumnos. Hubo cucaracha desafiante y palazos. Pero... fue el gaicho el que molió a palos al insecto.

40- Rosi y la murga silenciosa

En el parque, frente a mi casa, ensayaba una murga terriblemente desastrosa; cuyo único integrante rescatable era la hermosa niña encargada de corear los insultos y las arengas tristes y vulgarmente graciosas.

Por suerte, este año, partieron todos los componentes irredentos de la murga en busca de parques más ambiciosos y dejaron a la niña (experta en entonar obscenidades) para que forme su propio grupo en el parque abandonado. Ella, a pesar de ser hermosa, era muy linda.

-¿No habrá querido decir muy inteligente, Antenudo?

-Bueno... Si quiere que mienta, miento.

La niña, como decía antes de la interrupción de mi editora, era tan inteligentuda (además de buena cantante) que supo armar una murga superior; “La Murga Silenciosa”.

Una murga, que no molesta a los vecinos. Que no se mofa del poder político ni de los imperios de turno. Que no tiene alegría ni esperanza... Que se viste de gris... Que no...

-¡Eh, que murga de miércoles! ¿Y qué hacen?

La niña murguera, consiguió la fórmula para caerle bien a todos; Vestimenta provocativa, ausencia de instrumentos ruidosos y la entonación de los improperios a media voz y en el registro de mezzo-soprano.

-Bueno... por lo menos entonan improperios. ¿Cuándo se presentan?

-¿Los quiere ir a ver, señorita Edith?

-Si, me encantan los improperios a media voz. Y más cuando están en el registro de mezzo-soprano. Porque, yo también soy mezzo.

-Está bien... se presentan mañana. Y, si quiere, puedo adelantarle el repertorio.

-Ay, síiii. Digamé... ¡Soy toda pabellones auditivos!

-Arrancan con unos "Tu hermana es una loca", siguen con algún "Recordamos a Tu Vieja" y como final...

-¿Qué cantan al final, Antenudito?

-No, eso no se lo diré. Si quiere... pague la entrada y escuchará a la linda murguerita.



41- Rosi y los pichichos del coro

“Esos conejos, le daban sabios consejos a la milonguerita. Pero ella, de carácter felino... independiente, se emperraba en desoír la sabiduría de los dientudos rabicortos”

(del libro infantil “Más Tucumana Será Tu Hermana”, de Rosí Leconeji)

El gran músico Romina Corsario, no cesaba de ganar premios en todos los Organismos de Cultura del mundo.

Pero un día, 4 de enero del 89, se le cortó la racha. Y, como un gaucho sin bombacha, tuvo que arrastrarse cual cucaracha a la que le han cortado 3 patas con un hacha envenenada.

Altamente influido por la cumbia (que escuchaban sus vecinos) este compositor desgraciado, antes un verdadero ganador, empezó a escribir ritmos cada vez más simples y melodías que todos pudiesen cantar. Formó un coro de perros, con una extensión vocal de casi una octava, y llamó a la mejor mezzo-soprano solista del momento (Rosí Lemezz) para que le diera entidad humana al coro de animales. Con el tiempo, Romina Corsario, se volvió sordo y se vino un poco más gordo. Y ya con el espíritu quemado por la insania mental y cansado de los reproches de la mezzo solista (que tenía un apacible carácter de miércoles), pidió asilo en el Neurosiquiátrico Municipal “Tuhermanit Laloc”.

Allí, comenzó a escuchar la misma música que los perros del coro (que decidieron acompañarlo en su encierro voluntario) y además, empezó a vestirse con las ropas extravagantes de Rosí Lemezz (esa del carácter putrefacto).

Una vez más, se corrobora la influencia de la música sobre el alma humana. Pitágoras... lo decía con más gracia y mayor fe. Pero a mí no me pagan tanto como para escribir buenos cuentos.

42- Total los escribe otra

Mis cuentos ya eran asquerosamente simples y faltos de gracia. Pero... desde que se los dicto a una hermosa copista de vestido rosa, son aún peores.

43- Un bandoneón en el muelle

“Ese fueye, se acercó tanto al muelle que terminó ahogándose en las aguas tristes del tango.”

(del libro “Bandoneón Desgraciado”, de Rosí Lemimimanón)

-Hoy no salís a jugar... ¿Y, como castigo qué preferís... mato al gato o te rompo un juguete?

-Ay, rompé el juguete... rompelo.

-Pum, pim, patapuf.

-Ya han pasado 20 años y he venido a llevarte, hijo.

-Pero... yo no quiero ir, padrecito.

-¿Tenéis el perro, todavía?

-No, se murió.

-¿Y los gatos?

- Están todos muertos.
- Bueno, no hay problema. Vine preparado para esto... Tomá, te regalo este perrito.
- Ah, gracias. ¡Que lindo pichicho!
- ¿Y... ahora qué preferís? ¿Te mato el perro o te rompo...? ¿Qué es esa cosa negra?
- Una 9 milímetros, padre. Porque trabajo de policía.
- Bueno, ¿te mato el perro o te rompo el arma reglamentaria? Vamos que no tengo todo el día. ¡Y chito la boca, eh!
- Rompa el arma, padre.
- Guau, guau, guuuuu...
- ¡El arma, le dije!
- Uy, perdón. Mi oído ya no es el de antes.

44- Una lagartija asesina en la ventana

“La conducta de una señorita, debe ser juzgada teniendo en cuenta su belleza; Linda y mala, linda y buena, fea y buena y fea y mala, son las 4 categorías enumeradas por el Código de la Niña Rosi. Siendo la primera de todas, la más peligrosa para los muchachos atolondrados.”
(del código femenino “Estética Alevisa”, de Corsí Lebón Bonit)

- Mami, mami... ¿Qué es ese bichito verde?
- No sé... Abrile y que pase.

45- Vacaciones en el cementerio

“De repente, saltó un chancho en parapente y cayó en la pelopincho”
(de la milonga colecto-trenera “El Desagote Heroico”, de Rosí Lepuerquit Rosad)

El cementerio, en verano se pone lindo. Después de la temporada alta, del aluvión de ingresos por las fiestas de navidad y año nuevo, los empleados pueden disfrutar de las instalaciones mientras atienden algunas cuestiones administrativas.

- ¿Che, Aidé Funta viene con las sombrillas?
- Sí... Y trae sillitas, también. Y Esteffy Nadita, se jugó con la carne. De la buena, eh. Unas costillitas de exportación, chorizos, salchichas... Podríamos hacer una entrada con lechuga y tomate y, como plato fuerte, un asadito a la cruz. ¿Qué te...?
- ¡Cómo a la cruz, pedazo de hereje de un solo eje! La parrilla está en uno de los nichos en desuso, donde estaba el carnicero Cerbero; Ahí, es que vamos a cocinar. Y vos, primero tenés que firmar todos los recibos. Acordate que...
- Sí, ya sé. Igual, nuestros clientes no son de quejarse.
- Pero los familiares todavía pueden.
- Y bueno... Pero el tiempo nos dará la razón.

Auspició:

Plomería El Buen Colega... “Arreglamos reparaciones”.

46- El vals del bufoso

“Corriendo en el colectivo

Le ganó el asiento a una vieja

Y sin remordimientos le dijo...

De qué se queja, de qué se queja.”

(de la zamba “Mandolina Rezongona”, de Rosí Refunfuñón)

-Queremos asegurarnos la edición exclusiva de su último valsecito criollo. Así que... Aquí tiene la guitarra, el lápiz y algunas hojas en blanco. ¡Hasta luego!

-Eh... ¿No se le olvida algo?

-¡Uy, síii...! Acá, le dejo el revolver.

-Gracias... Nos veremos pronto.

47- El fisco que fisgonea

“Ser bolsa y no ser degradable... es muy desagradable.”

(del libro “Talego de Comercio”, de Rosí Lebolsit Duplast)

-La anarquía...

-¡Ay, no... que asco! Retírese, y vuelva cuando...

-Es que... Yo le ofrezco una anarquía controlada.

-¡Ah, eso sí que es negocio!

-¿Vio? Sin el Estado, metiendo sus horribles fosas nasales...

-Síii, podremos hacer de las nuestras. ¿Nosotros vamos a controlar esta anarquía, no?

-Claro, jefecito. Usted controla y yo computo.

-Entonces, me gusta. Ya mismo lo comparto en Facebook.

-Pero, acuérdense de no etiquetar a esa chica que canta porque lo va a moler a palos. Le dijo bien clarito... “un mensaje por semana y nada más”.

-Tiene razón, todavía me duelen las patadas de esa hermosa y violenta niña de vestidito rosa. Ay, como me duele el...

-¿El corazoncito, no?

-¡No, el traste! ¡No se acuerda como me pegó, esa malvada!

48- Negación titular

“El relato, se puso interesante cuando entraron a tallar la diarrea, la muerte y la desgracia.”

(del libro “El Terceto Pimentón”, de Rosí Lemorbosit Depeluch)

Cuando el final de un cuento es evidente, su desarrollo es inútil. Pongamos por caso el del tipo que se guardó un par de cuetes y serpentinas en los bolsillos del pantalón.

-No se ría que a mi hermano le paso eso, eh.

-Disculpe, señorita Edith. Fue un ejemplo, nada más.

-Y yo sé como termina esa historia...

-Bueno, justamente eso decía yo.

Como hemos podido comprobar, a mi editora le alcanzó con el título para llegar a conocer el final del cuento.

Otros paradigmas podrían ser:

1-Juancito y su Mascota el Cocodrilo.

2-Limpiando la Escopeta con unas Copitas de más.

3-Un Resbalón en el Baño.

4-El Agujero del Barco.

No digo más porque en una de esas... nombro alguna película comercial de estos tiempos y alguien se me enoja.

49- Monumento a tu hermana

“Desde los 15 años, cuando leyó la guía del estudiante, ella sabía que carrera seguir; La Carrera de Loca.”

(del libro “La Guía Incompleta”, de Rosí Lemater Faltant)

-¡Por fin pude ganar el Primer Premio de Composición! ¡El Rosí Lecorsar al mejor valsecito! Y... ¿qué me gané? Disculpe la curiosidad, señor De Cultura.

-Se ha ganado... unos magníficos funerales. Con todos los honores y un ejército de 15.000 plañideras. Con carros negros, caballos blancos de ojos celestes y muchas cositas más... ¿Está contento?

-Sí, muy feliz. ¡Ay, snif, snif! Y... ¿si quisiera usufructuar el Premio ahora, cómo...?

-Pero faltaba más... ¡Preparen, apunten...!

-No, deje, deje. Yo decía si me podían dar el equivalente en moneda nacional.

-¿Pero por qué? Es un Premio muy bonito. Además, es al portador. Usted, puede regalárselo a algún cumpleaños o a alguna hermosa niña.

-Ah, yo conozco una hipocampita muy linda que cumple el 4 de Enero. ¿Cree que le gustará recibir mi regalo?

-Si a mí me regalaran un funeral de este tipo, con bóveda y un monumento de mármol de Carrara incluido, estaría muy feliz. ¡No sabe las ganas de morirme que tendría!

-¡Pero, che! Si me hubiera dicho lo de la bóveda y el monumento ni lo dudaba. Ya mismo le firmo los papelitos negros.

-Tome, buen compositor. Este cajoncito hace las veces de comprobante.

-¡Que lindo ataúd, señor De Cultura! ¡Y hasta entra en el bolsillo!

-Si lo regala... va a quedar como un duque.

50- La tapita de los sesos

“Artículo 1: El usuario, tiene derecho a elegir que empresa monopólica habrá de explotarlo.”

(del libro “El Usuario Dinamita”, de Rosí Lexplot Cautiv)

-Mire, la cosa es así: A mayor inteligencia y preparación académico-erudita... menor fe. Sin ir más lejos, yo soy ingeniero atómico, muy atómico, y no creo en nada. ¡Aprenda de mí que ya estoy jubilado, Pancraccio! Se va a sentir mejor.

-¿Usted dice que estudiando empiezo a descreer? Y... ¿no me podría dar otro ejemplo, además del suyo?

- Bueno, aparte de mí que soy muy inteligente, también podría nombrarle al Bicho Antenuedo. Ese, no creía en nada de nada.
- Pero... Me contaron que, en un pintoresco ataque de locura, se voló la tapita de los sesos. No andaba muy...
- Sí, pero lo hizo una vez sola. ¡Un mal día lo tiene cualquier criaturita de Dios, Pancra!
- Si usted lo dice...

51- Escrúpulo mortuorio

“Tu recuerdo es como un rayo
 Que me quema el corazón...
 Un rayo terrible, triste y mortal.”
 (del libro “Ay, no le Puedo Escribir Más a...”, de Rosí Fulminant Ducuís)

- ¡Por fin, voy a estar tranquilo! Ya no tendré que sufrir por ninguna yegüita violenta, ni por la ciática y... Voy a poder dormir a lo pavote, en una oscuridad perfecta. Basta de ver a mi familia, terribles sátrapas hijos de unas 12.500... ¡Uy, esto está muy iluminado! ¡Y esos son mis...!
- Visto y considerando que el muerto hace uso de la palabra... daremos por finalizado el simpático entierro.
- ¡Sí, terminen de taparlo!
- No, quise decir que se suspende. Dolina, ha dicho bastante sobre los problemas jurídicos de la resurrección. Y yo, como buen abogado que soy, ya cobre por mis servicios...
- Y nosotros, como buenos herederos holgazanes y compadritos, ya nos gastamos lo que nos tocaba en drogas e hipocampitas de fino talle, doctor.
- Por eso les decía, ya perdió todos los derechos; Especialmente los patrimoniales. Así que... no hace falta enterrarlo.
- ¿Me dejan que les diga una...?
- ¡Callesé, muertito semoviente! ¿No escuchó mi dictamen salomónico?
- Disculpe, señor abogado.

52- La rebaja perpetua

“Se despertó temprano... con muchas ganas de matarse. Y, aunque era poco ducho en los asuntos del suicidio, tomó una escopeta y se mató... pero a culatazos.”
 (del libro “Cómo Grita el Vecino”, de Rosí Levend Elcartuch)

- Bueno... ¡Pero la libertad, está en todas partes!
- ¿Por ejemplo, Antenuedito?
- En esa flor.
- ¿La envuelta para regalo?
- En ese gatito.
- ¿El que tiene un collar con el nombre del dueño?
- ¡Pero, no hay paradigma que le caiga en gracia! En mí mismo se manifiesta la libertad, sin ir más lejos.

- ¡Alto, policia de civil! Terminaron tus correrías, Antenudo. El juez Cubero, te dio perpetua menos 5 años.
- ¿Viste, vos que te creías la representación de la libertad y te condenaron a ojito! ¿De qué te disfrazás, ahora?
- De recluso, con el traje a rayas... ¡Pero tené en cuenta los 5 años!

53- La muerte imprecisa

“Iba en el lomo de un tiburón asesino y, en un descuido, una rémora les dio muerte.”

(del libro “El Triunfo del Parásito”, de Rosí Letestig Submarín)

Que triste es vivir sin un amor; Sin esa hipocampita...

- ¿Y vos qué hablás, si ya te mataste? La primera condición que debe cumplir un poeta en ejercicio, para tratar estos temas, es evitar el suicidio. Y no me refiero al suicidio de los testigos comprometedores... Sino al voluntario, ¿me explico?
- Pero... a mí me arrolló un patito inflable en la calle Tuhermanit Laloc casi esquina Layegüit. Yo no...
- ¡Vamos, que te vi cuando te tiraste!
- Está bien, fue así. Y... ¿Cómo podría revertir esto y conseguir otra vez mi carnet de poeta vivo?
- ¡Ahora ya está, loco!

Auspició: Academias de chamuyo “El Lunfardo Pluscuamperfecto”... Para ser reo... pero al más alto nivel lingüístico.

54- Soslayando los recuerdos

“Toda alegría, en el arte, es una mueca sarcástica que ha sido poncho de una honda tristeza. Y toda amargura, en ese mismísimo ámbito de miércoles, es un suicidio que no se dio por falta de tiempo, de voluntad... o porque alguna hermosa hipocampita supo distraer la mente del artista.”

(del libro “Ponete un Tango Alegre”, de Rosí Leorc Asasen)

Con esa sonrisa enferma que tanto me atraía, nos contó su desgracia y nos amargó la vida. Romina Del Prete, no podía olvidar a un purrete que la había abandonado cuando se recibió de abogada.

El tipo, no aguantó que ella fuera más inteligentuda que él. Y principalmente, lo que más bronca le dio fue que a ella le quedaban mejor las minifaldas provocativas, mientras que a él sólo le iban los vestiditos largos... los de noche.

Romina, se puso a llorar y nosotros le dijimos (para consolarla):

“-Mirá, pedazo de yegua. Tu novio se hizo trolo... es difícil que vuelva a quererte. Salvo que hagas un cambio...”

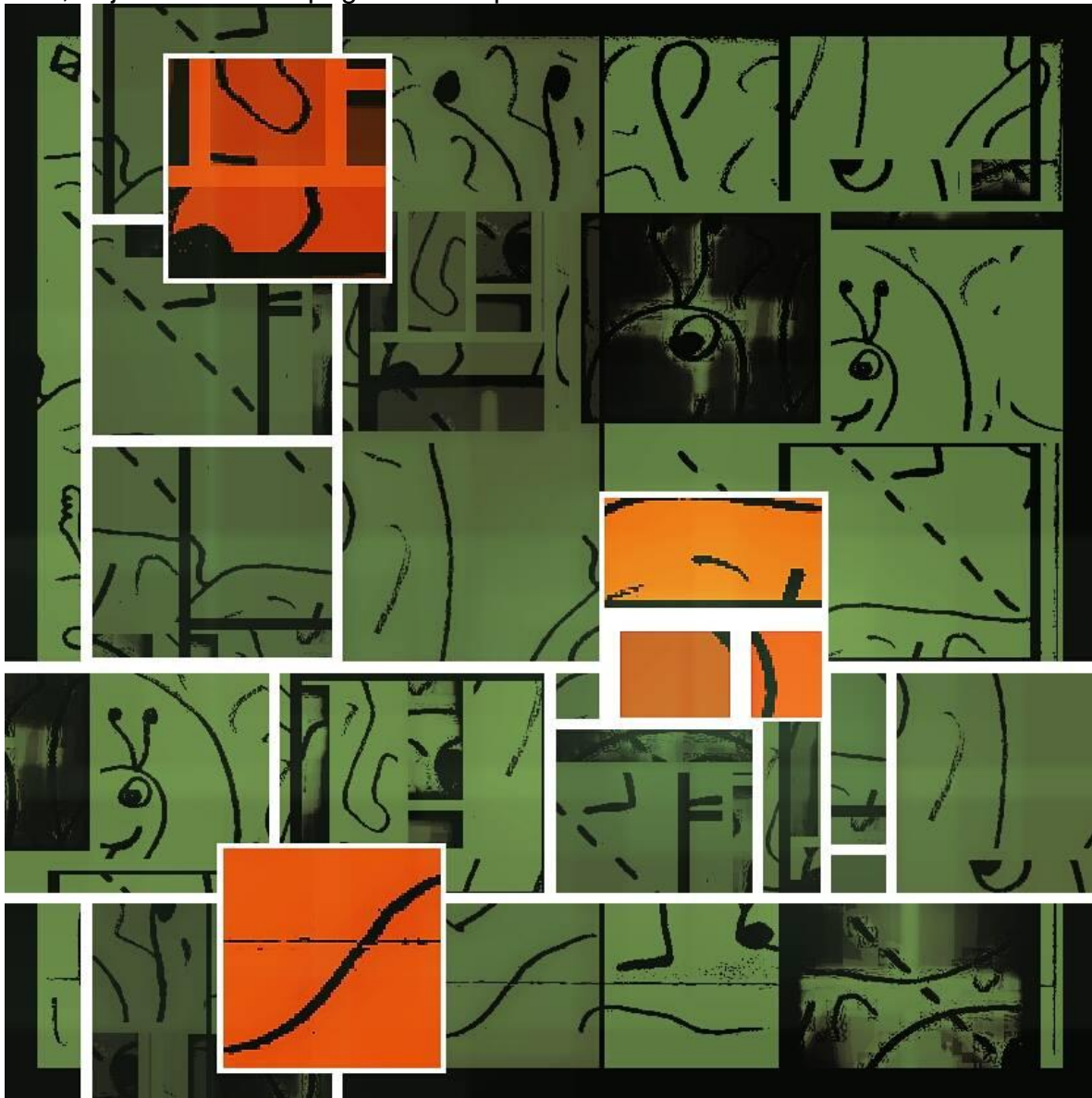
Romina, siguió llorando como una loca y empezó a tajearse los brazos con una cuchilla oxidada. Entonces, se me ocurrió, recordando que era una pianista de fino toque, la solución definitiva para su nostalgia incurable.

“-Mirá, linda Rominita. Para ocupar tus pensamientos, nada mejor que algo de Bach. ¡Basta de cigarrillos y bebidas alcohólicas y de maquinitas tragapichichas!

Tocando una Fuga a 5 voces, al mismo tiempo que cantás, lees un diario y escuchás otra Fuga en el tocadiscos, es menos probable que te acuerdes del mariposón de tu novio. A lo sumo, se te va a colar como una segunda o tercera voz de la Fuga... Pero mejor no hablar de ciertas... cosas.

Igualmente, esto te va a ayudar a despejar el dolor de la ausencia. Ah... ¿viste que linda pollera me compré?

-Ay, síii. ¡Te queda preciosa! Y... te voy a hacer caso. Alguna Fuga a 6 ó 7 voces, me va a ayudar a contener a mis multitudes internas. ¡Esas alocadas bandas de rock, dejarán de hacer pogo en mi espíritu derrotado!



55- La sorpresa del petiso

“Te encandila cualquier linterna, pelandruco.”

(del libro “Si Puedo, te Mando un Correo”, de Rosí Lerumiant Vacacioner)

Los dos guapos se trezaron en Rosario;
Uno era grande, fuerte y asesino...
Y el otro era petiso, lento y muy culto.

-Y ganó el asesino grandotote, ¿no?

-No... ganó el petiso muy culto.

-¿Y cómo?

-Y... El petiso muy culto... tenía un revólver oculto.

56- Un editor picarón

“Rangulo, no creía en supersticiones ni en animales mitológicos. Y ese día, mientras hacía de las suyas acucillado a la vera del río, perdió la vida. Su ignorancia, lo hacía pensar (no mucho, pero lo hacía pensar) que los cocodrilos eran un invento de los griegos.”

(del libro “Las Espaldas de la Muerte”, de Rosí Leyac Arcit)

“No hay persona más humana que la loca de tu hermana”, me decía siempre el editor del diario y tenía razón. Y tenía razón... porque era mi superior y porque yo necesitaba el trabajo como mi hermana a sus ocasionales amiguitos.

Pero ahora, que soy más millonario que la miércoles, le voy a sacar el cuero a ese pilluelo de 7 ó 9 suelas.

El tipo, acomodaba las fotos y las propagandas con notable picardía doctrinaria.

Cuando se hablaba del Vaticano, ponía una foto del Papa haciendo algún gesto extraño y abajo, publicidades de estufas, fotos de moños rojos y los resultados de la quiniela.

En la sección de Cultura, publicitaba programas de televisión. Y en los avisos fúnebres, anunciaba fiambrerías... artículos de cotillón... Y hasta aparecía El Pampa Torres, como locutor oficial de los sepelios de Los Turay, diciendo:

“Si su suegra es una alhaja,

Nosotros le vendemos la cajita.”

Este editorialista, mi superior, como habrán visto... ¡Era de lo pior!

57- Rosi asesina a Tija

“Del techo de ese baño hermoso, envidiado por las niñas más bellas y descompuestas del lugar, pendía un papel higiénico. Bueno, higiénico... no tanto. Pero había unos cachos de diario perfectamente enrollados como se hizo hasta 1857 (día de la gran invención).”

(del libro “El Retrete Miniado”, de Rosí Lesetent Temetre)

-Che, cuidado que la lagartija está en la guía de...

Rosario, cerró la ventana con fuerza (porque andaba de muy mal humor); Y la pequeña lagartija, la miró sonriente desde la guía telefónica.

-¡Te dije que la guardaras en el jardín, Rosario! Tija, estuvo buscando algún teléfono y manchó las hojas de verde... Quedaron todas las páginas verde-amarillas; ¡Pobrecita mi lagartija! Rosi... ¿Y la ratita que estaba durmiendo en la ventana?

-¡Ayyyyyyyyyyyyyy, Tiiiiiiiiitaaaaaa!

La pobre, triste e inocente lagartija verdusca las miró con una sonrisa inquietante (onda Julio Sosa)... a Rosi, a su dueña y a la...

58- Filmación de la inocencia

“Tengo una memoria tan pintoresca que ni siquiera me informa de las cosas que recuerdo con mayor detalle.”

(del libro “Compendio de lo Perdido”, de Rosí...)

- ¡Encontramos las pruebas que avalan su inocencia!
- ¡Gracias, hermanos del jurado!
- Pero... hay un problema. Mire, pintó bondi (hubo lío) y le tenemos que dar la pena de muerte. Es una pena, ¿vio? Quevachaché...
- ¿Y mi inocencia?
- Bueno, podemos ofrecerle una película post-mortem que lo vindique. Incluso, para hacer su papel le pondríamos un actor guapetón... y, obviamente, más inteligente que usted.
- Ah, me gustó eso. ¡Compro, lo de la película!
- Muy bien, firme y siéntese en la sillita.

59- Rosi y el ratón gigante

- ¡Aaaay... hay una rata como de una tonelada en mi pieza!
- ¡Pero esta niña, siempre macaneando...! ¡Ahora voy, nenita!
- ¿Y, Roberto... encontraste algo?
- Bah, no vi ni la mitad de lo que dijo. Tendrá unos 400 kilos, el roedor.
- ¿Eh, cómo querido?
- No pasa nada... quedate tranquila que mañana o pasado pido un turno con el desratizador.
- ¿Y mientras...?
- Bueno, dale un poco de queso y, en una de esas, si nos cae simpática y se porta bien la adoptamos como mascota.
- ¿Pero no es un poquito grande?
- Pero es linda, che.
- Tenés razón... las ratitas son lindas.
- Les prometo que me voy a portar bien.

60- Rosi y la camionetita cantora

“Era un asesino temerario, pero se había quedado sin balas. Entonces, con gran inteligencia, decidió salir corriendo.”

(del libro “Heroísmo Aplicado”, de Mary Lecorsar Cunpatent)

- Compré la camioneta, el alto-parlante... y no sirvió de nada. Cada vez viene menos gente al negocio.
- Pero... ¿cómo hiciste la propaganda?
- Y... Salí a la tardecita y empecé a vociferar: “Venga señora, compre en el Bazar de Doña Nora... Y no vaya al de Pingule que le roba”.
- ¡Nooo, así no sirve! Dejame la camioneta a mí y vas a ver.

Este tipo, sabía como atraer a la clientela casquivana. Así fue que, al otro día, una turba de vecinos alegres incendió el bazar de Pingule con Kerosén y empezó a comprar en lo de Nora algunos artículos vandálicos.

-¡Che, que lindo! ¡Lincharon al de la competencia y ahora vienen a mi local! Mirá... ahí, se lo llevan a Pingule. Parece que lo van a colgar en el Ombú del Centenario. ¡Estoy re-contenta! ¿Cómo hiciste?

-Fácil, querida Nora. Salí a las 2 de la mañana con el alto-parlante y dije: “Vengan a comprar al Bazar de Pingule y dejen de dormir a lo pavote, manga de holgazanes”.

-Nunca se me hubiera ocurrido. Entonces... ¿La propaganda nocturna es más efectiva?

-¡Es el último grito de la moda, Doña Nora!

61- Filípica del sátiro

-Para componer un personaje, nosotros vivimos verdaderamente sus desdichas... Minga de elaboración mental.

-Perdone que, desde este pedestal, le diga que sus palabras son ya dichas pero... Igualmente, continuaré la entrevista; ¿Cómo hace para componer a un vendedor de Yo-Yoes?

-Bueno, yo... Yo, personalmente, me voy al mercado de los buscas o al remate aduanero y salgo a vender... y vendiendo, termino por actuar naturalmente como un verdadero vendedor.

-¿Y cuando actuó en la película “El Sátiro de los Camioneros y El Loco del Enema Veloz”... se preparó realizando un trabajo de campo?

-Mire, de eso prefiero no hablar. Más por respeto al Sindicato de Camioneros y Afines. Y, ya que usted me da la oportunidad, aprovecho para pedirles disculpas a los amigos del volante que fueron víctimas de mis implacables... Bueno, ¿algo más?

-Sí, me enteré de que va a rodar una nueva y atrapante película. Se llama... “El Sátiro de Periodistas Entrevistadores”. ¿Cómo piensa prepararse para...?

-Este... de eso quería hablarle. Apague el grabadorcito que quiero que vea una cosa.

-¿Paso por esta habitación oscura y llena de...?

-Sí, sí. Pase nomás... Y póngase cómodo.

62- La hinchada local y la local de tu hermana

“Foto hermosa: Esa donde aparezca ella, en toda su vileza.

Foto muy hermosa: Esa donde aparezca ella, muchas veces; Repetida como en una sala de espejos.”

(del libro “Definiciones Estéticas del Mundo Moderno”, de Rosí Leaparesc Enfot)

El ánimo del partido se había caldeado por la intervención anti-reglamentaria de un jugador ladino y picarón. Cuando le dio ese terrible patadón en el área, al delantero más diestro (al habilidosito) del Angulo Sporting Club... Y encima, siendo suplente (todos sabemos que los suplentes tienen terminantemente prohibido ingresar al campo de juego para golpear a los titulares) el estadio se

vino abajo. Los de la Barra Organizada, empezaron a gritar consignas ilegales y ofensivas para con sus huéspedes:

-Visitante Traicionero, lará- lará- lará...

El árbitro, ligero como rata por tirante envenenado, escuchó los cánticos antideportivos (faltos de moral y ética) y decidió suspender el encuentro.

En las tribunas, se percataron del problema y se dijeron:

-¡Muchachos, cantemos otra cosa...! ¡El Pito nos escuchó y se re-puso la gorra, loco!

Enseguida, los hinchas lograron componer su expresión:

-¡Tu hermana es una loca, lará- lará- lará!

El árbitro, luego de considerar que los cánticos habían vuelto a su cauce normal, reanudó el partido.

Y, por esta noble acción, recibió el aplauso de todos los hinchas... Unitarios y Federales.

Después, a los diez minutos, cobró mal un tiro libre y lo insultaron a lo pavote. Pero esa... es otra historia.

63- Las pestañas de Romina

-Mirá, Antenuedito... ¡Me tenés las pestañas por las mejillas, ya! ¡En cada cuento que escribís la nombrás a esa loca! ¿Y a mí, eh? ¿Qué soy yo?

-Pero, Rominita... Si todo lo que escribo es para vos. Yo, escribo sobre lo que me gusta; Y vos sos...

-Vamos, pelandrudo mentiroso... Pilluelo de siete suelas... Sé bien que sobre gustos no hay nada escrito.

-De acá en más (la sentencia es de Olmedo) seré más explícito. Pero debo informarte - oh, pedazo de yegua - que cada palabra escrita encierra el reconocimiento de una predilección. Cuando uno dice "El gato paseó con ellos" está diciendo eso; Y en ese orden. Sería lo mismo, para un diario, decir que "Ellos pasearon con el gato" o que "El felino y ellos pasearon"... Pero en la poesía, y en el arte en general, el orden es también la palabra; Los sinónimos no existen y la Ley Conmutativa se bifurca a lo pavote.

-¿Vos me querés decir que cuando escribiste el cuento "El Torturador de Foquitas Bebés", me estabas homenajear?

-Claro, Romi... Fue una manera de decirte "Ay, Romina... Que linda que sos".

-Entonces... en cada asesino, en cada empresario explotador, en cada hipocampita alcohólica... ¿Vos me estás...?

-Síii, Rominita. Te estoy nombrando, con una metáfora amplia y lejana.

-¡Ay, que tierno! Che... ¿Y el cuento "Romina es Inteligentuda pero La Rosi es Más Linda"?

-Este... Bueno... Ahora ya me voy, te mando un beso.

-¿Ah, te puedo acompañar?

-No, voy para otro lado.

64- Pichón de poetaastro

Todos los diarios, los sensacionalistas y los otros (aquellos que no causan el menor escozor), luchan por estampar el título más atrayente; Y para eso, se toman ciertas licencias propias de la poesía.

-Perdone mi escasa dotación para entender la complejidad de su discurso editorial pero... ¿usted pretende hacernos creer que hasta la información más cruda es adornada con metáforas y bifurcada según los intereses del medio emisor?

Digamos... ¿El que escupe los datos antes los mastica?

-Claro, ignorante y despreciable amigo.

Como decía, los títulos de los diarios vienen cada vez más zarpados. Cito un ejemplo;

El día Sabadino 4 de Enero, apareció el título “Flores de Azahar y Espíritus Atormentados” para anunciar que en el Teatro Rectón se habían taponado las cloacas de una manera feroz y nunca antes vista.

Esta noticia, venía acompañada de una imagen a todo color de la flota de camiones atmosféricos “El Airecito” junto a una postal de la ciudad de Túsculum. Otro título muy metafórico y extraño, fue el que nos regalara el matutino francófilo Rosí Lemezzó con motivo de los festejos por el día del proletariado. Tituló “Los Cielos, Las Fuerzas, y el Recuerdo descansan en este Día Azul Marino”.

Como podemos observar, los redactores están muy inclinados, casi desbarrancándose como flojas cabras inexpertas, hacia la poesía más lunar, sombría y alocada.

-¿Alocada como su hermana?

-Sí, sombría y alocada como ella sola.



65- Tu linda hermanita

“A la mierda

Con la izquierda

La derecha es mejor.”

(del libro “Cánticos de la Economía de Mercado”, de Rosí Lepetí Desbocadit)

El Facebook, es una red social en donde los usuarios pueden llamarse amigos. En el Twitter, la amistad no existe... Cada persona jurídica debe limitarse al seguimiento de sus desdichados pares.

Ahí, en el nunca bien ponderado Twitter, se dan las peores discusiones y tienen locación los mejores insultos de la red mundial.

Incluso, a veces no puede pronunciarse en público el nombre del que uno sigue... por razones de buen gusto y etiqueta. Esto, le pasó a Lepep Lepur. Quien seguía a...

-¿Che, Lepur... ¿A quién estás siguiendo en Twitter?

-¡Ay, obvio que en Twitter! En Facebook, todos lo sabemos, no hay seguidores. Cada tanto, a alguno se le da por acosar a alguna hermosa hipocampita... Pero nada más.

-Bueno, ya sé eso. ¡Pero yo te pregunté algo y vos te estás haciendo el oso!

¿A quién estás siguiendo, Lepur?

-A...

-¿A quién? ¡Confesá, maula entrañado!

-A... TubeyaHermanita.

Nota: Si bien se dijo que en Twitter son todos muy belicosos, cabe destacar que los muchachos de Naftalina tienen, además del Facebook de la alegría, el único Twitter pacífico... donde cada mensaje es amoroso como un oso y solo busca el bienestar general de la población civil y radioescucha.

66- Un negro enorme y tu hermana

“Invierta en bienes raíces... cómprese un tubérculo.”

(del libro “No es lo Mismo Comprar que Vender”, de Rosí Lecom Pravent)

Cierto es que no toda reunión tiene motivos sediciosos u ocultos. Igualmente, es muy fácil conocer los objetivos de un grupo de pillines.

-A ver... alumno Meteruto, ¿si se reúnen los empresarios?

-Para explotar a los trabajadores, Profe.

-Muy bien, siempre y cuando sean terribles hijos de unas 15.400... Este...

Rosarito, ¿si se reúnen los trabajadores?

-Para defenderse de la patronal sanguinaria, Pro.

-Muy bien, Niña Rosario. Pero no me diga “Pro” que me da un poquito de asco.

Mejor llámeme Profa, Profe, Profi, Profo o Profu en el quinto y ante-último de los casos... Hasta podría llamarme Pepe Lepur, si así lo quisiera. Pero, por favor, no me llame “Pro”... Me produce un profundo dolor en mi corazoncito anti-imperialista.

-Okay, my Pepe Lepur.

-Disculpe, Profesor... Pero yo, que soy el alumno más inteligente de todos, considero que su razonamiento es demasiado fácil simplista.

-¿No quiere que la Niña me llame Pepe Lepur? Estamos grandes para andar controlando...

-No, eso me parece bien. Yo me refería a su pensamiento de orden humanístico... filosófico.

-Ah... peor aún. ¿Usted afirmaría que para saber con qué fines se reúne su hermana con un negro de 2 metros, en el fondo de su casa, al lado de la bomba, tendríamos que hacer acto de presencia en el lugar de los acontecimientos? ¿Y hasta palpar todo lo que aconteciere?

-Claro, no todo es tan evidente como usted dice.

-Bueno, "Evidente"... entonces vuelva rápido a su casa y después me cuenta.

67- Una ventana a la muerte

"El balneario era hermoso, pero el sol se proyectaba sobre la zona de los baños. Entonces, nos pusimos bronceador y nos doramos entre los cálidos retretes."
(del libro "El Baño Solar", de Rosí Lalind Andtostadit)

Por la rendija de mi ventana, entra una lucecita hermosa... Una lucecita hermosa, que hace más patente la oscuridad siniestra en la que vivo... Una lucecita hermosa que me amarga y que me hunde en la miseria más terrible... que me recuerda que ya estoy muerto, que ella me olvidó, que nunca me quiso y que...

-¡Eh, loco! Menos mal que era una lucecita hermosa.

-Sí, muy hermosa la lucecita. Pero cuando no hay nada que alumbrar, hasta el más mínimo destello, por más opaco que sea, te rompe el alma.

68- Un degenerado en apuros

"Hasta un zapato toma forma de monstruo, cuando es de noche y uno necesita ver cosas horribles."
(del libro "El Monstruoso Zapatazo en el Amanecer", de Juanca Goncito)

En la Internet, hay mucho degenerado dando vueltas cual derviche girador. Estos inmorales asesinos (algunos, entrañables amigos) se la pasan armando sitios para ubicar allí imágenes obscenas y demás asquerosidades con el fin de escandalizar al usuario desprevenido.

Conociendo esta realidad, fue que decidí entrar al ruedo de los escandalizadores profesionales y abyectos. Ellos, infiltran materiales eróticos, en bibliotecas y centros de estudio, disimulando el contenido de los archivos para esquivar los controles de moral; Y yo, verdadero pilluelo de 7 o más suelas, esquivo los controles de inmoralidad (que son bastante más exigentes que los de moral) para meter archivos culturales en los sitios de pornografía.

69- Mejorando a Carlitos Gardel

"Recuerdo los tiempos del ayer, cuando era un día más joven, y lloro amargamente."
(del libro "Horas de Juventud", de Rosí Lepas Sutemp)

Algunos, creen que las guitarras de Gardel eran pobretonas cual cretonas; Y por eso, las borran de los discos y ellos mismos (estos dignísimos señores) graban un acompañamiento de mayor nivel para el Zorzal Criollo. A veces, le dan más volumen a sus guitarras y terminan tapándolo a Gardel. Pero, esos son gajes del oficio.

Otros, siguiendo con lo mismo, creen que el valor de las grabaciones de nuestro héroe del tango reside en el acompañamiento de las sobrias guitarras. Estos, borran la voz del Zorzal y ponen sus lindas y simpáticas vocecitas. A veces, cambian las letras porque se las olvidan y desafinan un poco (como una famosa mezzo-soprano que no he de nombrar). Pero eso... es algo que a cualquiera puede pasarle.

Lo que sí me indigna, es lo que creen algunos otros. Estos algunos otros, verdaderos pilluelos de siete suelas, consideran que lo más valioso de los discos de Gardel es el ruido de ambiente. Y por eso, se graban cantando y ejecutando sus propias guitarras modernas sobre este ruidito Gardeliano.

Estos pilluelos, no me caen muy bien que digamos.

70- La fiesta del juicio

“El carnaval del 1800 fue suspendido por una terrible tormenta polar con caída de osos... babosos, blancos, bonitos y juguetones.”

(del libro “La Lluvia Blanca y la Osa”, de Rosí Leplant Igradé)

Cuando un profesional asiste a una fiesta, siempre le piden alguna cosa. Si es Doctor (en medicina), le preguntan por algún familiar enfermo; Si es plomero, por algún caño roto; Y si es vendedor, le piden que se venda algo.

Eso sí, cuando la profesión es pintoresca... se complica el asunto. Y más cuando hay mucho para elegir y se eligen mal las profesiones.

En la fiesta de Robert Angul (Conde de Tuhermanit Laloc) pasó esto... se eligió mal. Para la miércoles, se eligió. Y las demostraciones causaron una víctima casi fatal. Al guitarrista, al cantor y a la bailarina de ritmos eróticos (que estaban muy disponibles para acometer sus actuaciones inmorales) los dejaron sentaditos. Y (no lo hubieran hecho) se interesaron por el estafador, por el juez y por el verdugo (aviso que esto termina mal, por si alguno prefiere ahorrarse el trago amargo):

-Juzgate algo, Jué- le dijeron al Juez.

-Bueno... (contestó el Jué del fuero penal, mientras tomaba su martillito de nogal)

Si no fuera porque en la sala se encontraba (y se dejaba encontrar) el Presidente de un país extraño que supo darle un indulto al reo estafador... ¡Sí, lo liquidaban al tipo!

71- El triunfo de las hinchadas

“Nuestro amigo Bruce, fue un gran amante de la literatura; Gracias a su madre que siempre lo alentaba diciéndole... ¡Bruce, lee; Lee, Bruce!”

(del libro “Obligación Literaria”, de Rosí Lechís Tossit)

El resultado del partido (de fútbol) les era (pretérito del verbo ser) adverso (estaban perdiendo). Y entonces, culito de bronce, se dio este diálogo entre los miembros del cuerpo técnico del equipo en desventaja:

-Che, nos quedan dos suplentes y la posibilidad de realizar un sólo cambio.
¿Hacemos entrar a Robert, que juega bien, o lo metemos a Garulo?
-¡Metelo a Garulo, que la hinchada necesita rimar sus cánticos!

72- El tintorro del marciano

“-Volvió a bajar el índice delictivo.

-En el diario tenemos que poner algo... Tome este revólver... Y, después, me dicta las novedades. Policiales, en lo posible.

-¡De mil amores, mi apreciado editor!

(del libro “Fogoneando el Escandaleta”, de Rosario Del Prette)

Que los extraterrestres están más avanzados tecnológicamente que nosotros, no hay quien lo discuta; ¡Pero Caramba!... La gran verdad, es que muchas naves marcianas se estrojan de trompa (cual esputos alocados, a pesar de su forma esférica) en campos, bosques, junglas, chacras y... en campos.

¡Muy avanzados son estos, pero bien que se caen a lo pavote! Y la explicación es simple... Son una manga de borrachos, viciosos y mal entretenidos. No todos, eh; No hay que generalizar (como hace la mayoría). Pero hay algunos, no siempre los mismos porque existe recambio, que se agarran curdas memorables y después salen a pilotear irresponsablemente. Esos extraterrestres que no desarrollaron el espíritu a la par de la tecnología... Son la vergüenza del espacio y son los que se precipitan a La Tierra molestando a granjeros que pagan sus impuestos y a demás personas afines a la agricultura.

Cualquier impericia en el manejo (incluso de fondos públicos) puede ser explicada diciendo que el vino hizo de las suyas en el conductor de turno. Así que... me ahorraré el cuento del choque de A con B, el de B con C y el de E con Z (que aunque, este último, fue por culpa de una falla técnica... al del seguro le pareció mejor hacerlo figurar como choque por alcoholismo acelerado e irreversible.)

73- La bombacha violenta

“Ese espejo, se cansó de reflejar; Y tu hermana, de jugar a la quiniela.”

(del libro “El Cansancio de Tu Hermana”, de Rosí Remans Inallabl)

Últimamente, en los partidos de fútbol asociado venían produciéndose hechos de revoleo de objetos por parte de las hinchadas. Las chicas, les tiraban bombachas y alguno que otro osezo de peluche a los jugadores más guapos; Y los hombres... Bueno, a veces también tiraban bombachas. Pero por lo general, se abocaban al revoleo de aparatos de radio (sin pilas), de pilas (que escondían en las radios), de zapatos con puntas de acero llenos de agua y de peritas para enemas (que escondían en... las radios).

Por todo esto, se aplicaron las siguientes medidas de seguridad en las puertas de ingreso a los estadios:

- 1- Quitarles los cinturones y las zapatillas, al hincha.
- 2- Sacarles ositos y bombachas (en caso de que superaran los 500 gramos permitidos) a las hinchas más demostrativas y enamoradas.

- 3- Hacerles insultar y escupir contra la puerta principal, al menos unas 200 veces y con ganas, a los ingresantes (para que después se queden sin saliva, o esputo, y sin improperios para los árbitros, o réferis).
- 4- Finalmente, sacarles las billeteras o carteritas de mano, golpearlos y prohibirles el ingreso a todos los hinchas sin distinción de género.

Nota: Luego de aplicadas estas medidas ejemplares, aumentó la recaudación, se favoreció la industria textil-bombachera y se terminó con todos los actos de violencia (salvo con los mínimos y necesarios para mantener el orden y la moral bien en lo alto).

Ahora, se está analizando la posibilidad de incluir un preludio al espectáculo futbolístico... para calmar a las hinchadas.

Se sabe que las células tienden al equilibrio, que es la muerte... Pero lo importante, es que tienden al equilibrio. Y esto es lo que explica por qué los espectadores de los deportes más violentos se comportan con la mayor corrección y don de gentes.

Si la violencia está en el escenario, el espectador tiende al contrapeso... se vuelve Mahatmagandista.

Y si falta esa violencia tan necesaria para pacificar las almas, son los espectadores los que han de encargarse de cargarse a unos cuantos a golpes de puño, patadas, pedradas y, hasta en algunos casos de personas con gran capacidad pulmonar, de terribles y horadantes esputos a quemarropa.

74- La vieja y el tren

"El abogado que se defiende a sí mismo, tiene por cliente a un estúpido."
(del libro "Yo no lo inventé", de Giselno Sequienlodij)

Escuchando el Vals Criollo "Caserón de Tejas", donde dice...

"Cuando un tren cercano,
Nos dejaba viejas..."

El tipo, filmó un video musical.

Eso sí, primero contrató a más de 50 señoras mayores.

75- El Fantasma de tu hermana

El capataz engrupido, resbaló y cayó de bruces sobre la cal lastimándose las manos. Los albañiles, esos que hacen las cosas, rieron con cierto temor. Calculo que se rompió el traste, también, este verdadero hijo de unas 12.500...

(del libro "Dime cómo caes y Sacaré la Placa", de Rosí Le Radiografic)

-¡Así que te vas sin saludarme, malvado? Muy bien, hacé como quieras... Pero, yo me ahorco en el baño y vas a ver.

-¡Vamos, que en el baño no hay cadena ni de dónde colgarse!

-¡Que no hay cadena, por favor! Me voy a atar del cuello, a la firme base del retrete y voy a empezar a pegar saltitos hasta morir... Hasta morir de amor, por vos. ¿Me entendés?

-Esperá... te prometo que no te voy a abandonar por otra, Romina.

-Y, obviamente... ¿por otro tampoco, no?

-Esteee, es que me hice...

-Ayyyyy, ayyy, ay.

Dicen, los médicos forenses:

-Toc, toc...

-¿A quién busca?

-¿Está Natólogo?

Bueno, dicen los médicos forenses, cuando dejan de hacer bromas de mal gusto, que efectivamente la muerte de Rominita se produjo por asfixia. Con un nuevo modus operandis, antigravitatorio, de colgarse para obtener un suicidio pintoresco y provocativo para los estudiosos de la muerte.

76- El Rey Reina

“Un discurso en el que se nombren a hermanas y madres... no siempre debe considerarse un discurso familiar”.

(del libro “Nombrando a tu hermanita”, de Rosí Larmanit)

La famosa guitarrista Del Rosario (famosa por cantar, porque tocando guitarra es un verdadero perrito orejudo) creó una técnica insuperable para la grabación de videos musicales libres de toda alteración nerviosa.

Su técnica, denominada “Del Ratón Cuis” o también “Del Perrito Orejudo” consiste en distraer la mente del ejecutante de turno mientras toca la partitura ad hoc para la filmación que habrá de llevarlo a la fama.

Es sabido, que muchos intérpretes sufren el momento de grabar y después intentan corregir con medios electrónicos los errores hijos del nerviosismo.

Sin ir más lejos que hasta Villa Madero, nos podemos encontrar con el guitarrista David Carrizo. Que además de ponerse nervioso, suele ser molestado por autos y camiones que le arruinan sus mejores versiones guitarrísticas. En esos casos, David se asoma a su ventana y les esputa:

-“Dale, pasá de una vez... Héctor De Palermo”

Otras veces, hace menciones de madres y hermanitas.

Igualmente, lo importante es que él también consiguió tranquilidad siguiendo la técnica del “Perrito Orejudo”.

El invento revolucionario o “Técnica del Petit Chien avec Grand Oreilles”, puede narrarse en apenas dos renglones. Pero yo, habré de narrarlo en la cantidad de líneas que se me dancen las pompis. La cosa es así:

- 1- Se agarra la guitarra y se colocan los micrófonos en sus puestos.
- 2- Se pone una réplica de un perrito orejudo sobre la guitarra.
- 3- Se graba una versión insuperable... sin errores... magnífica.

La incidencia del Perrito Orejudo, sobre el desempeño artístico, es abismal.

Al poner atención en tratar de que no se caiga el perrito de arriba de la guitarra, el ejecutante olvida sus nervios; Pasa a un plano fuera del tiempo.

Se podría decir que retorna a su infancia mientras que la técnica adquirida en su edad madura y los conocimientos musicales adquiridos vaya a saber cuándo, fluyen sin temores.

La Técnica del Perrito Orejudo, se usa para borrar el nerviosismo.

Pero, incluso sirve para lograr ejecuciones sin errores en guitarristas sin conocimientos musicales. Y esto, lo probó la mismísima Del Rosario; Que sin

saber más de 7 acordes en la guitarra, pudo grabar la Gran Jota Aragonesa con la única ayuda del Perrito Orejudo parapetado en las caderas de una extraña guitarra de estudio.

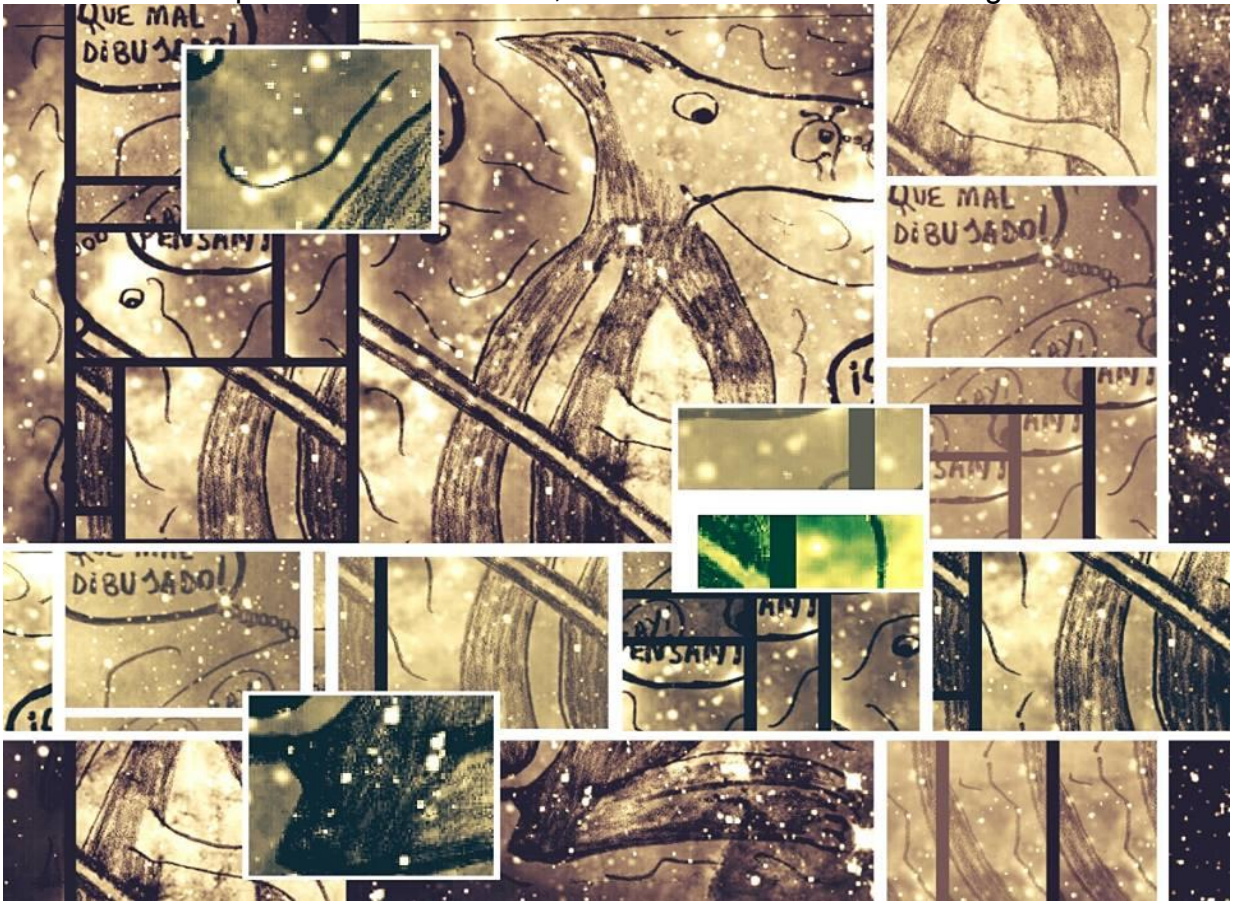
Algunos, dicen que no alcanza sólo con el Perrito Orejudo... Opinan, con rigor científico, que hay que sumarle la cinta argentina a la cabeza del instrumento. Pero, como todo guitarrista argentino ya tiene puesta la cinta... la combinación se da por una sumatoria lógica.

Yo, a ratas llegué a grabar algunas zambas después de años de estudio intensivo... Ahora, veré que pasa usando la técnica del Perrito...

Auspició:

“Venta de Amuletos y Perritos Orejudos, El Rey Del Petit Chien.

Tenemos un amplio surtido de Perritos, en nuestra fábrica de Villa Lugano.”



77- La pareja y los pitillos

“Don Segundo entró al baño; No tardó nada, un segundo. Hizo lo que tenía que hacer y salió”

(del libro “Primero lo Segundo”, de Rosí Lecorreder)

Es difícil caminar por las calles, cuando uno es casi bastante velocípedo. El darle prioridad de paso a señoras mayores y pequeños niños... es lo justo.

Pero pasan cosas terribles que nos hacen pensar en el movimiento de las masas. Cuando salen 6 mujeres de alrededor de 30 años, todas con posibilidades de correr... uno intenta pasarlas por el costado pisando el pianito.

Ahora, estas 6 mujeres van de la mano... todas en una sola línea (no se les ocurre dividirse en dos grupos de 3) y todas fumando.

Es ahí, cuando uno ve que para pasarlas tendría que bajar a la calle y alejarse para no ser incendiado por un pitillo. Esto, lo descubre luego de ser incendiado por un cigarrillo vil. Y por eso, ya chamuscadito, baja a la calle... donde es atropellado por un colectivo que lo revolea a la miércole.

¿Hay algo peor para el transeúnte, que seis personas que vayan de la mano en una línea inexpugnable?

Bueno, sí. Hay algo más pior... Terrible, por lo cruel del destino.

Una pareja de enamorados. Dos personas. Que uno espera que vayan juntas y dejen libre la mitad de la vereda. Pero no van juntas estas hijas del resentimiento... Se les ocurre ir caminando abrazadas a lo lejos. Ocupando el mismo espacio que 6 mujeres fumadoras.

En estos casos, hay que caminar toda la cuadra atrás de la pareja. Incluso, con el agregado de que el tipo mire para atrás como preguntándose por qué lo estamos figoneando.

A ese tipo, le diremos todos juntos... a coro:

-“Pedazo de pelandrudo, no te estamos siguiendo... Sos vos que no dejás pasar.”

A esta frase, le debemos sumar un “cómo está tu hermana” y alguna que otra fórmula por el estilo para lograr mayor eficacia comunicativa.

78- Concierto en Mib para Perrito Orejudo y Mezzo Soprano

Toda combinación de sonidos, por más asquerosa que fuere, habrá de llamarse música. Creo que no hay discusión, en eso.

En cuanto a la música contemporánea, podemos destacar dos vertientes:

La que tiene sustancia musical y la inclinada a lo extra musical.

La que se afirma en la sustancia musical, no hace falta explicarla; Es música de autor, pero su principal fin es el mensaje de las notas y la estructura más o menos acomodada a lo entendible por el oído humano y animal.

Si alguna vez busca salir de los cánones o causar estrépito, no lo hace a costa de la belleza de la composición.

En cambio, la música inclinada a lo extra musical... es eso; Es extra musical.

Está basada y justificada en la personalidad del autor compósito-creador.

Busca la sorpresa en los auditorios, como cosa central.

Cuando uno escribe una partitura para Guitarra y 2 Pichichos Ladradores y Mal Llevados, está diciendo que el sonido no importa tanto. Es una muestra de personalidad. De ser una obra anónima, sería considerada una estupidez. Pero, al ser avalada por un autor (del que se sospecha cierta inteligencia, porque sino tampoco causaría efecto) la obra es aceptada por el público.

Así que, ante la discusión de si algo es o no es música... hay que decir que todo es música. Después, se verificará cual es el porcentaje de sustancia musical. Pero incluso, un libro contable presentado por un catedrático de la música como obra a ejecutar con algún instrumento... debería ser considerado música. Hasta una linda hermanita de vestidito rosa, podría considerarse una hermosísima creación musical.

Para permitir esa trasgresión y deleitarnos con lo que suceda al contemplar el hecho artístico contemporáneo (que tampoco importa cuan artístico sea, porque a veces es más cercano a lo filosófico o al pensamiento en general) debemos aceptar que sea lo que el artista nos viniera a decir que es... o qué viene a representar. Porque sino, le arruinamos el chiste.

Si un artista nos presenta un elefante con evidente cara de hipopótamo... hay que aceptar que se trata de un paquidermo.

No importa, si el mismo artista piensa verdaderamente lo que nos dice. Importa sólo el efecto en el auditorio, ante lo que no se puede distinguir con total seguridad.

Si nos presentarán una obra terriblemente asquerosa, habrá que contemplarla y aprender de ella. Y nunca, pensar en por ejemplo:

¿Nos estará cargando? ¿Es un incompetente musical? ¿Nunca estudió música en su prostituta vida? ¿Por qué no se dedicó a la arquitectura si le gustaban los dibujos?

¿Piensa cobrarnos la entrada?

Todas estas preguntas, deben ser eliminadas para acceder a la contemplación y al aprendizaje de algo que no sabemos a qué rama del arte podrá suscribirse.

Y si no es arte, pero nosotros lo contemplamos como si lo fuera...

Entonces, habremos hecho el trabajo de convertirlo en arte.

-Oiga... mire ese perrito orejudo. Bueno, es mi Opus 5 para Perrito Orejudo y arbolito de vereda.

-¡Que gran obra de arte, maestro! ¡Otra, otra, otra!

-Bueno, mire ese otro perrito orejudo... Al pie del limonero.

-Si, lo veo perfectamente...

-Así como lo ve, es mi Concierto para Piano y Mezzo Soprano Opus 57.

-¡Me ahorré la entrada al Teatro, gracias!

-De nada, amigo. Pero se aceptan colaboraciones, si usted quiere.

79- Cómo pegarse un tiro

Así.

Nota de la Editorial:

Este es uno de los últimos cuentos (el último de todos), que escribió el Bicho Antenuedo. Consta de tres letras; Recordemos que era bastante parco para estas cosas de la literatura.

Esperamos que, con el buen sentido común que caracteriza a las especies vivas, no sigan este instructivo final.

Para desalentarlos, les diremos que luego se hace más difícil la producción de cualquier tipo de obras; Artísticas y de las otras... como podría ser conectar una garrafa. Y se complica todo, en general... para los amigos y los deudos.

80- El Maxi y sus remoquetes

Maximiliano Kiosco, sufría burlas terribles por su nombre allá en los tiempos de la secundaria; Ya viejo, cuando nadie se burlaba de él y ni se acordaban de su verdadero nombre, decidió corregir ese escarnio de manera retroactiva.

Entonces, fue al RENAPER (el Registro Nacional de las Personas) y cambió su identidad aduciendo befas, chascos, chistes y mofas.

Cuando dijo lo de mofas se le rieron en la cara, por usar una palabra tan anacrónica. Y después, le dieron su nuevo Documento digital, en tarjeta magnética.

-Uy, viejo... ¿Qué hacés? ¿Cómo era tu nombre, que no me acuerdo?

-Ejem, esteee... Siempre me llamé Maximiliano Mercado. ¿Por?

-¿Y te podemos decir Maxi?

-Bueno, Maxi a secas.

(Este cuento, prácticamente una novela por su extensión abominable, está basado en el libro “El Pequeño Maxi”, de Rosí LemaxiKiosc).

81- Expresión final

“Ottorino Respighi
Oídos- Nariz – Garganta
Pies – Manos – Glúteos
ESPECIALISTA”

“¡Pero, che...! ¡Justo pintó el suicidio antes de ir a verla; Y con lo linda que era, y las ganas de encontrármela que tenía! Y bueh... otra vez será.”

Esta frase, plantea una contradicción y un mecanismo imposible. Lo más saliente, es el “otra vez será”. Sabemos que, en el caso de los suicidas más serios (implacables en lo suyo), no se da otra situación vital.

Eso, en el caso de los implacables. Pero... se podría imaginar a un suicida inexperto... de poca monta, que no fuera ducho para elegir un puente o que eligiera uno muy bajito. Y ahí sí, hay otras oportunidades para volver a la toma de decisiones. Pero por lo general, se vuelve a los trámites vitales con una merma considerable en lo físico (porque un puente bajito, es un puente al fin. Y si ya duele caerse del colectivo llevando al gatito Theo al veterinario...)

Bueno, el otro punto (encubierto por el fulgor del “otra vez será”) es la contradicción; Si tiene ganas de ir a ver a una hipocampita muy linda y eso lo alegra... y lo alegra mucho...

¿Por qué iría a estrolarse contra el piso?

Esto, no es otra cosa que el humor. Si la frase cerrara perfectamente, la exégesis estaría de más. Suerte, que es una frase con forma de espiral mata mosquitos. Su cierre es dudoso y...

Nota del Editor:

Este ensayista de miércoles, me dejó sin terminar el escrito... Y encima me lo cobró entero, el muy pilluelo.

Digamos, como para cerrarle el concepto a este irresponsable, que el arte vive en las tinieblas. La bruma y lo velado, es el ámbito del artista.

Nota de un tipo que leyó de costado:

Y si hay que dar espacio a la inexactitud y a la imaginación perdida... ¿Por qué se mandan una exégesis que recorta nuestra libertad de entendederas?

Nota de otro tipo que escuchó al primer tipo:

Porque tienen que vender los libros, y hojas en blanco sirven para cuadernos nada más.

82- La pequeña yegüita de mar

“-Mami, ¿qué son los recuerdos?

-Son personas, hijito. Son personas...”

(del libro “Haceme Acordar que te de una Paliza”, de la Niñera Rosí Legarrot)

Yo, podría verter adjetivos a lo pavote sobre este compositor. Pero es más conveniente que escuchemos su pensamiento y no mi parecer:

-¿Cómo hizo para componer semejante obra? ¿Sabe que inauguró un lenguaje? Usted, es el estandarte de la vanguardia. Es el barrilete que, los jóvenes creadores, sacan a pasear los días hábiles de protesta.

-Sí, lo soy. Y, gracias a ello, cobro mis buenos mangos, Don Gómez. En cuanto a cómo compuse el vals “La Malvada Rosi”, le diré:

Cuando tuve la versión corregida, y lista para que se la llevaran los mercenarios que editan mis obras en los 6 continentes, a mi nietita (una verdadera hipocampita) se le dio por jugar con ella. Le hizo puntitos, firuletes y algunos manchones. Mi hijo, el encargado de llevar mis invenciones hasta la Editorial, se percató del asunto. Pero, como lo eduqué para que no sea un guchón, omitió batirme el suceso.

Así, fue que llegué a ser uno de los compositores más redituables y a cotizar en la bolsa junto al oro y a los bonos de países emergentes.

-Si me hubiera avisado, no lo dejaba hablar. Me arruinó la nota, con su sinceridad. ¡Qué vachaché...! ¿No me dice algo que pueda escribir en mi columna de arte?

-Está bien, amigo. Me retractaré:

En un veloz raptó de fantasía, embebido en la ginebra del rechazo de una mina que jugaba de 3 en el Deportivo Chillón, plasmé a conciencia pura la obra que me hizo famoso como un oso rugoso. Sé que abrí un camino para otros compositores y los aliento, cual perro estival y fumador, a seguir la huella de este humilde cervatillo.

¿Le gustó, Don Gómez?

-Es justo lo que pensaba adjudicarle, gracias. ¡Usted es un maestro!

Nota: Donde dice “6 Continentes”, debería decir sólo “5”. Pues en Europa, he sabido ahora, no alcanzó a editarse el reputado valsecito.

83- La repisa del honor asesino

“Era tan fumadora como devota. Por eso, en vez de velas encendía fasons”
(del libro “El Peso de la Neblina”, de Rosí Lefumater)

Rubén Grupido, era muy soberbio. Y un día antes, de su muerte horrorosa, se le había dado por acomodar todos los trofeos, diplomas y honores (aparte de medallas y boletos viejos) que supo conseguir en sus años mozos y alocados. Cachó el martillo y procedió a instalar una serie de repisas, hasta lograr una aceptable forma de pirámide expositiva.

-Che, Rubén... los trofeos grandes van abajo, hermano.

-Callate, perdedor. Yo, quiero que se vean bien y los voy a poner bien arriba. El mundo, sabrá de mis glorias de juventud. Por algo mamá me quería más a mí, pelandrudo. No me llegás ni a los talones, hermanito. Acordate de mamá. Así lo hizo, Rubén “El Petiso”. Y sufrió las consecuencias. Bue, una sola consecuencia... La muerte, nomás.

Cuando estaba acomodando los trofeos más pequeños, los de la repisa más cercana al basto e indómito suelo, se le cayó uno de 15 Kilos (con tabla y todo) en el medio del marote.

Quedó inconsciente y con la lengua afuera. Enseguida su hermano, el que debía más muertes a la justicia y que le tenía una envidia entre sana y moderada, tomó un pisón y terminó (con dulzura y cierta melancolía) lo que el trofeo había comenzado.

Lo diré sin ambages, le dejó la cabeza como un posa-pavas de esos que pintan los niños, en sus primeros años de escuela, para sus abnegadas madres. Y después, de tomarse algunos mates junto a su difunto hermanito, llamó a la policía. Al rato, un representante del orden se constituyó en el lugar de los hechos trágicos y accidentales:

-No me diga nada... ¿se le cayó un trofeo, al masculino occiso?

-Sí, yo le dije que era peligroso. ¡Ay, hermano! ¿Por qué no me hiciste caso?

-No llore, amigo. Él, murió en su ley. El comisario, también le aconsejó no hacer lo de las repisas.

84- Que la traduzca tu hermanita

“Le gustaba quejarse por la ausencia de su amor, justo frente a él”
(del libro “Te Ayudaré a Extrañarme”. De Rosí Leausentiff)

Para verificar las bondades de una traducción, nada mejor que contratar a un segundo traductor (sombra del primero) para que la devuelva al idioma original. Si es que lo tuviera porque quizá, el texto original haya sido víctima de una nebulosa idiomática. Los relatos fronterizos, dan cuenta de este problema.

Creando en eso de que si $A=B$ entonces $B=A$, se hizo una prueba de laboratorio en la que 10 traductores, todos abocados al argentino y al francés, tradujeron el trabajo de su colega inmediatamente anterior. La obra original elegida, fue “Cuentos de la Ratita Victoriosa” (del argentino Robert Giuseppe Le Bodevil).

En la 9na. Traducción, se supo que uno de los traditores había sido incluido por error. Pues el resultado de su trabajo, fue el libro “Cuenti di los Topi Insanguinatos”.

Peor aun, fue el resultado de la 10ma. Traducción (la vuelta al original). Esa, la hizo la degeneradita y experta en francés de mi hermana. El fruto de su labor fue la novela “Historia Ampliada de la Perversión Humana y Extra-terrestre y de las Ratitas Viciosas”.

Esta novela histórica, trataba con ligereza los asuntos históricos y ahondaba en los detalles más sórdidos con gran cantidad de notas al pie y dibujitos explicativos (con flechitas y esas cosas que acostumbran realizar las personas de dudosa moralidad y civismo). Una novela divertida, después de todo. Y no lo digo porque la haya escrito mi hermana.

Hay que tener en cuenta que, la degeneradita y experta en lengua gala de mi hermana, no poseía el registro habilitador de idioma italiano. Pero, igualmente, se dudó de su buena fe profesional.

Por suerte, luego de una larga reunión con todos los científicos y catedráticos, logró convencerlos de su inocencia.

85- El suicidio de Teodorito

“Salió pialado del retrete y no tuvo mejor idea que gritar pidiendo ayuda.”
(del libro “Historias del Campo Moderno”, de Rosí Leretret)

- ¿Se enteraron del suicidio del famoso arquitecto Teodoro Lacasa?
- Sí, fue por mí. No pudo tragar que le ganara el concurso para construir la torre más ancha del Barrio General Oblongone.
- Ay, no. Fue por mí. Él, hacía rato que andaba tras mis delicados pasos y...
- Querrás decir “que andaba atrás mío”, ¿Nocierto, pedazo de yegüita?
- Sí, amable caballero. Estaba metido hasta las ancas. Pero yo no le daba pelota y por eso se liquidó, el muy perejil; Creyendo que me iba a generar un cargo de conciencia... ¡Justo a mí! ¡Yo misma, lo hubiera reventado a mazazos a ese pelandrudo de...!
- ¡Bueno, señorita de falda escueta y pecaminosa, deje que cuenten los que saben mentir! El tipo este, su antiguo noviecito, se suicidó para no pagarme el alquiler. ¡Si lo conoceré, al muy miserable! ¡Hacía muchas casas, pero bien que...!
- Disculpen, me llegó un mensaje de texto, esa cosa repugnante que provoca accidentes y des-atención escolar, en el cual me baten que Teodorito está lo más pancho comiéndose un choripán, acá en la parrilla de la esquina. Y parece que están actuando Los Turay de Bonzi... Los dejo, porque quiero escucharlos cantar esas chacareras que tan bien hacen.
- ¡Gracias por la información, no sabe cuanto me alegro! Ahora mismo, voy a cobrarle los meses que me debe. Y si no quiere pagarme, le confisco el choripán.

86- La niña del monedero gris

- ¡Pará, cuidado! ¡Mirá ese paquetito, Tito...! Ñam, ñam... probá, che. Parece...
 - ¡Uy, sí! ¡Es mierda!
 - ¡Qué suerte, mirá si la pisábamos!
- (del genial Humorista Telefónico Tangalanga, recopilado por Rosí Desaloner)

Ayer, encontré un billete de 3 pesos; Y en él, podía leerse:

“Eleonor Tolindo,

Te Amo.

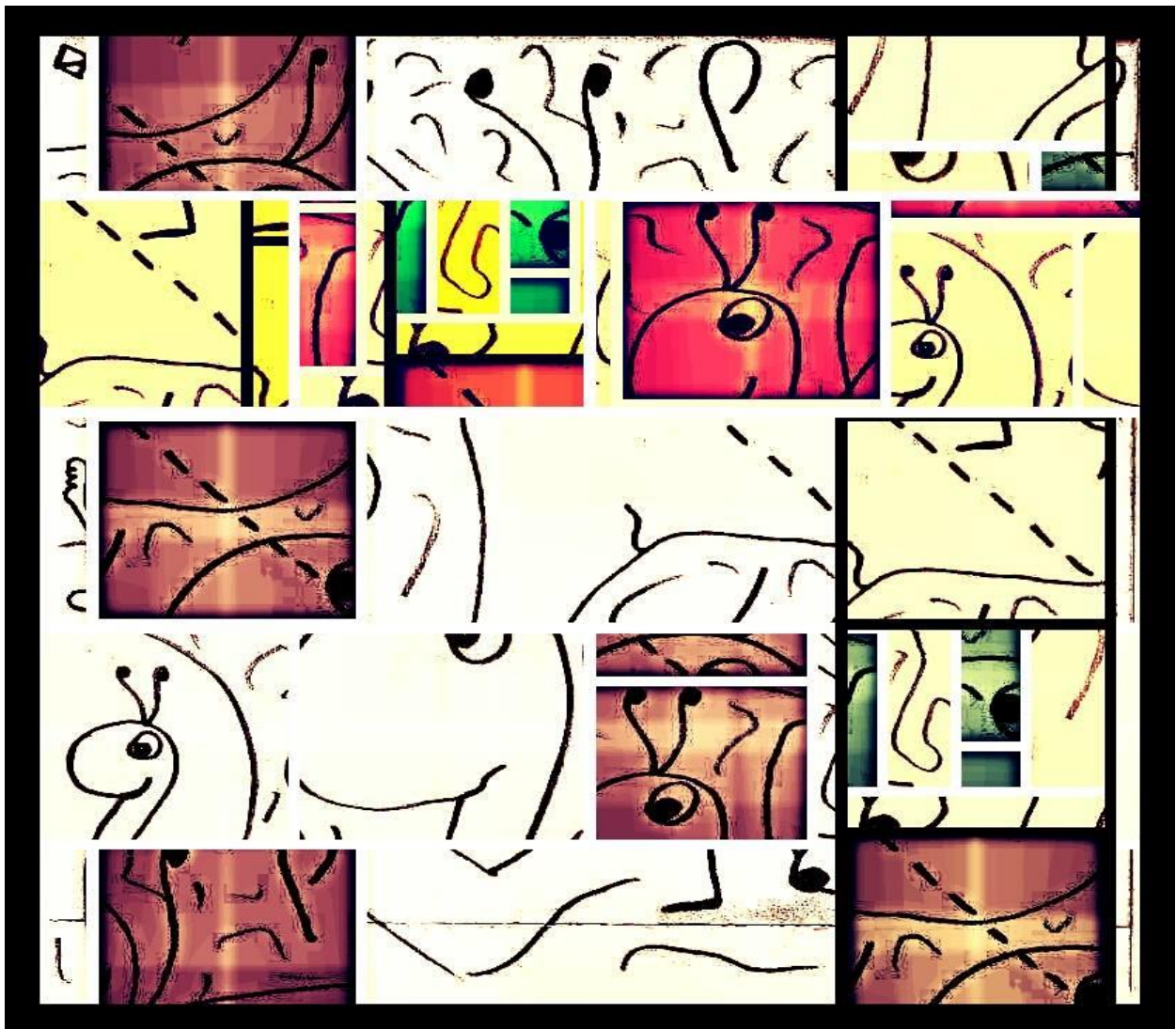
Yo”

Enseguida, guardé el billete entre mis harapos y comencé a investigar de oficio. Caminé dos cuadras y, fatigado por el andar excesivo, me senté en el cordón de la vereda a campanear un cacho ‘e sol.

La resolución del caso, llegó a mis pequeños oídos proveniente de una pequeña niña y de varios señores ya mayorcitos (aunque de contextura pequeña, todos ellos):

- Hermosa niña, te he confesado mi amor en un billete de 3 pesos y no me los has devuelto ¿debo entender que me amas con una locura inconfesable?
 - ¡Ay, no Romualdo! Lo tiré, hace un par de cuadras.
- (La señorita, decía la verdad. Y yo, tenía la prueba en mi bolsillo).

-¡Oh, niña! Yo también, hice lo que este provector señor. ¿Conservas mi declaración? ¿Acaso, no estaba escrita con mayor delicadeza?
-¡Por favor! Ese billete lo tiré hace 4 cuadras, Don Duval.
(Ese no fui a buscarlo; El cansancio se había apoderado de mis extremidades).
-Escucha, niña. Mi declaración, la escribí en uno de 305 pesos. No creo que lo hayas tirado...
(Ese sí, lo hubiera ido a buscar con la más fina dedicación).
-No, lo gasté en cositas. En pastillas para el ánimo, ¿vio?
(Hice bien en seguir sentado)
-Me gusta que seas así. Viciosa, igual que yo. Ven, hoy iremos al cine. Creo que dan una película inmoral y de mala factura. Vamos... ¿qué pasa, luz de mis ojos?
-Yo, no dije que lo aceptara. Quizá, si me diera otros 305...
-Toma niña, ¿ahora sí, he conquistado tu noble corazoncito?
-Tampoco, me gustan los mendigos. Pero agradezco su dinero, créame.
(Hice bien en quedarme a sus pies).
-Ta' bueno, Margarita. Pero si vuelves, serán otras las condiciones.



87- Rosi y el accionar inteligente

“Era pobre y no tenía los medios para suicidarse”
(del libro “Así, Cualquiera se Liquida”, de Rosí Leinstigater)

- ¡Los delincuentes se dan a la fuga!
- ¡Corramos al más gordo, compañero!

88- La noche y el sótano inundado

“Era un espía ultra-secreto. Pero la guía telefónica, terminó con su carrera.”
(del libro “Poné que Tengo un Quiosco”, de Rosí Leincognité)

Bajó, y el tiburón lo estaba esperando; Se hicieron amigos.

89- La destreza bovina

“Melisa, gustaba del canto melismático y Silvia, adoraba el modo silábico. Pero Martí Yogrاند, prefería el canto neumático.”
(del libro “El Cántico Violento”, de Rosí Lebrutalité)

- ¡Hay que eliminar a los intermediarios!
- ¡Tiene razón, vayamos todos y hagamos justicia por mano propia! Eso sí, vayamos después de terminar la picadita y la cerveza.
- ¿Y... si mejor contratamos a una segunda patota, un poco más belicosa que ésta, para que haga justicia en nuestro nombre? ¿No es mejor, che?
- Apoyo la moción, con honda emoción. ¡Algunos actos, deben involucrar a terceros! ¿No es así, Don Cabecilla?
- ¡Así es la vida, valientes muchachotes!
- Me gustaría un bifecito a la plancha, ¿puede ser?
- Como no, aquí tiene a la vaca. ¡Y... peguelé fuerte porque ya se cargó a unos cuantos, esta loca!

90- En la quinta Del Rosario

Alberto Carlo Alpiano, fue uno de los más diestros ejecutores de piano-forte del siglo XX. Pero, a causa de su perfeccionismo empedernido, sólo dio 5 conciertos en toda su vida y en parte de algunas vidas ajenas. Incluso, el último de sus conciertos (propinado en la quinta de la excéntrica y bastante desafinada cantante Rosí Lengordavac) lo abandonó allá por la tercera pieza.

Esa tardecita, Albertito se disculpó diciendo:

- Bueno... lo dejo acá porque la mano viene mal, eh.

Nota: Según cuentan las crónicas policiales, el público tomo a mal las disculpas de Albertito. Y, después de sofocada la rebelión, Rosí Lengordavac tuvo que improvisar unas canciones de taberna para salvar el rancho de la furia destructiva de los asistentes más radicales y cultos (que son los peores).

91- El gaucho y su calzón

“Sus amigos, lo llamaban El Longevo. Por lo alto y porque pintaba pa’ inmortal”
(del libro “El Cajón de la Inmortalidad”, de Rosarito Lecamposant)

En Mayo de 1926, el Consejo de Administración de la Scala de Milán decidió no volver a alquilar el teatro para ceremonias y manifestaciones. Según dijeron, “por razones de orden sentimental, técnico y económico”.

Esta justificación, llegó a orejas del Buen Jacinto Reseco. Y él, no dudó en utilizarla para llevar agua a su molino. Así, fue que publicó una nota en el diario Del Pueblo. Cito el texto:

“Me veo obligado a dejar a mi novia (Ña’ Rosenda Caminos) por cuestiones de orden artístico, climático y porque no la aguanto más, a esa loca”.

-¡Rosenda! ¡Venga, m’ hijita! ¡Mire lo que escribió en el diario, el muy ladino de su noviecito!

-¡Ahhh, nooo...! ¡Ya mismo, agarro el facón y le tajeo todo’ los calzones, a ese maula!

-¡Bien, Rosenda! ¡No deje ni uno entero!

-¡Eso...! ¡Y, ahora que me hizo acordar, si la encuentro, también le degüello a la parejita de teros!

-¡Cuanta emoción! Veo que has tomado el camino que tu padre te ha enseñado. Y, de ser posible, tráeme los corazones de esas aves, m’ hijita.

-Si, tata. Se los traeré en una bolsita rosa.

-¡Así, me gusta! ¡Que sea obediente y delicada, Rosenda!

92- Un Rosario de julepes

“Faltaban 5 días para que se extinguiera el sol. Y Rorro, había olvidado colgar los calzones de su hermana”

(del libro “Que se Pudran en el Balde”, de Mary leholgazanier)

Los servicios secretos, suelen poner a prueba la seguridad de terceras Naciones con procedimientos muy simpáticos. Uno de ellos, quizá el más difundido y digno de aprecio, consiste en enchufarles droga y otras sustancias (y hasta a veces, pequeñas bombas atómicas) a pobres viejitas que viajan en avión por cuestiones de salud. Entre las pastillas para la presión y las dentaduras artificiales (aquellas de quita y pon) que llevan en sus bolsitos, les encajan la carga delictiva.

Es allí que, si funciona la seguridad como corresponde, la viejita es encañonada por 6 ó 7 agentes de civil, arrojada al piso y molida a palos y, finalmente, reducida como lo que es.

Al rato, los agentes secretos revelan su identidad y, luego de rasgar sus vestiduras, ordenan la liberación de la rea.

Pero esto, no siempre sucede. Ya que, en el 94% de los casos, las viejitas fenecen del tremendo julepe. Entonces, los agentes guardan sus manos en los bolsillos (en claro gesto de resignación inocente) y ayudan en el sumario aportando más pruebas que incriminen a la difunta.

Hay otras formas de evaluar los sistemas de seguridad. Pero... no son tan divertidas, ni sanas y encima cuestan unos pesos más.

93- Las sombras de la valentía

“Cámpora y Perón, tenían frío. Por eso, pidieron un camperón”.
(del libro “La Fórmula del Humor Invernal”, de Rosí Lefriolent)

Contaré dos casos típicos de valientes de estas pampas. El primero, es el del compadrito que, por aburrimiento y como muestra de cariño, fajaba a la novia todas las noches y después le costaba dormirse.

Algunos, mal pensados y pésimos pensadores, dicen que le pegaba porque era bajita, porque usaba anteojos y porque no era buena en el arte de los puños. Pero yo, me ocuparé sólo del asunto central; Lo que le pasó a este verdadero degenerado.

La noche del 4 de Enero de 1989, tuvo un momento de iluminación. Cinco acomodadores de un lujoso cinema del trocén le dieron una biava tremenda, muñidos de sus linternas de 4 elementos, y lo llevaron a la rastra hasta su casita (como acto de delicadeza).

Ahí, pensó que la radio podría ayudarlo a matar el insomnio y se dispuso a escuchar el programa “El Sueño Feliz de la Lombriz Subterránea”. Metido en la cama y tapado como un niño, oyó a lo lejos:

“-Hoy, hablaremos con un maquillador de fiambres, queridos amigos.

-No se le olvide, señor relator, que además manejé el cochecito negro. Incluso, en la época en que se usaban caballos.”

El segundo caso, es el del señor, si así puede llamárselo (y esto lo digo sin tomar partido y con la neutralidad del buen historiador que me caracteriza) que le dijo a su santa madrecita, antes de estrellar una botella de vino contra la pared recién pintada:

“Apagá la luz, nomás. Yo, desconozco el miedo”

Y después, al encontrarse solo en la penumbra más amarga y cargada de cui-cui, se abalanzó sobre lo que creyó su salvación; La Radio.

Lo que espetó, este aparato de la modernidad, fue terrible:

“-¿Qué nos cuenta de la vida de sereno, es tranquila?”

-Y... en el cementerio no hay gran movimiento, salvo los feriados que se pone lindo. Lo único, que a eso de las 3 de la mañana se escuchan voces y cada tanto me asaltan. Pero, llevo poca guita, eh.”

Nuestro amigo valiente, gritó para inyectarse valor:

“Ay, yo no creo en esos embelecocos fraguados por ancianas”

En eso, el viento, cargado de espíritus que sí creían, hizo crujir la puerta y sintió como una explosión en su interior.

-Don Antenuedo... se dice implosión, no sea bruto.

-Está bien, señorita Edith. Usted, tiene razón. ¡Puf, lo que hay que aguantar!

-No me haga puf, eh. Mire que no le edito los cuentos, Antenuedito.

La cosa es que, por la implosión, se le desmoronaron todos los órganos, al pobrecito.

Ha de saberse que, al día de la fecha, estos dos pelandruos de cuarta (atorrantes, pelilargos y por ende poco recomendables) comparten la habitación Nº 90 en el Manicomio Municipal Juanpi Antado.

94-Técnica pianística de los gatos

En su longa carrera como concertista de pianoforte, no consiguió gran reconocimiento por parte del Estado.

Minga de medallas, homenajes y declaraciones de Ciudadano Ilustre.

Cabe decir, para ser ecuanímes, que tampoco consiguió aplausos de su público adicto. Quizá, debido a su incapacidad técnica y pésimo buen gusto (del que era criminalmente consciente).

Lo cierto, es que su ejecución deplorable lo arrastró por los caminos de la vanguardia. Tenía que inventar un lenguaje musical a su medida, porque ninguno de los existentes era apto para él. Evidentemente, la evolución artística de la humanidad había fallado. Al menos, eso contaba en los bares en donde solía contraer curdas épicas y traumatismos varios (a causa de su escasa cintura para esquivar parroquianos agresivos). Por eso, se convirtió en el primer pianista, emulando a los encantadores de tortugas chinos, en dar sus conciertos en compañía de un felino tricolor que, de vez en cuando, ayudaba en la formación de algunos acordes. La simpatía del gatito sentado a su derecha, hacía que se le perdonasen sus fallas técnicas y que se los recompensara con la apoteosis y con algo de pescado fresco.

Después, los malos continuadores de esta admirable escuela pervirtieron el espíritu de su creador. Como no podían congraciarse con el gatito, al que consideraban de poca importancia, empezaron a atarlo. Así, el espectáculo perdió su razón de ser y el público eligió la violencia para mostrar su descontento.

Apalearon al concertista (que para colmo de males tocaba bien), quemaron la sala y realizaron una suelta de perros cebados.

Gracias a Dios, el gatito no corrió la suerte del buen concertista y pudo salvar su pellejo de las fauces caninas.

95- Vida artística de la galleta

Nosotros, consideramos a la galleta producida en serie como un objeto de arte efímero. Esto, desde el momento en que, con nuestros moldes de última generación, le damos forma y demás detalles internos que la hacen digna de la admiración de nuestros competidores y de la del resto de los mortales.

-Pero... me enteré que andan vendiendo galletas rotitas, irregulares y hasta casi hechas polvo. ¿Qué me contursi, señor Pascual?

-Lo de las irregulares y rotitas, forma parte del homenaje diario de la Cámara de Galletiteros y Afines al "Guernica" de Picasso. Y en cuanto a las otras, las galletas hechas polvo, puedo decirle que son nuestra máxima invención. Transformamos la materia perdida por descarte, en un producto nuevo y de gran calidad y segura demanda.

-¿Usted, lo dice por los cocineros que mandan a moler galletas para luego edificar tortas?

-¡Pero claro, papá! ¡A esos, les vendemos la "Harina de Galleta"! ¡Sabés como sufríamos cuando destrozaban nuestras pequeñas esculturas! Y aparte, juntando 23 estuches, de nuestra Harina de Galleta, se pueden canjear por una película del más famoso de los castratti.

Auspicio: Gamolida, la mejor galleta molida.

96- El trote de las parcas

“A Julián Plaza, había que homenajearlo poniéndole su nombre a una calle”
(del libro “Sutilezas de la Toponimia”, de Marina Barrientos Plazoleta).

-Otra vez, llegó el miércoles; La vi y no pude hablarle. Otra vez, estoy a la mayor distancia de su dulce presencia. Aunque... por suerte, pasaron unos minutos y ya se acerca ella. También, se acerca la muerte pero con paso cansino. Esto me alegra. Que el amor sea más frecuente y veloz que el ocaso, es...

-Disculpe, pero...

-¿Qué, no es cierto lo que digo?

-Me gustaría decirle que sí, pero los Doctores no opinan lo mismo.

97- El golpe del osito

“A veces, como si fueran libros, les pegaba una ojeada a los muchachos. Ella, los manoseaba con la mirada. Eso sí, primero los desvestía junto a una tía degeneradita que la acompañaba en su perversión ocular.”
(del libro “La de Ojos Saltones”, de Marinué Vofrit o Poché).

Un arma homicida, de las que utilizamos a diario, no debe ser necesariamente maciza o tener una mínima consistencia para conseguir buenos resultados. Pues, su cualidad principal reside en la cercanía.

Un tanque de guerra al cual no podamos acceder, sería perfectamente inútil. No así, cualquier objeto al alcance de nuestra mano sanguinaria.

Me permito recordarles el caso del vendedor de peluches, que trascendiera como “Los 5000 Ositazos del Loco de la Felpa”, en donde el arma utilizada fue un osito que (en su tierna y vercosa pancita) exclamaba “Te Quiero”.

Meditando sobre este caso paradigmático, en el que un tendero del Barrio Carolina actuó en un instante de emoción violenta, podríamos concluir en que la repetición de un golpe, dado con un objeto casi etéreo, aumenta la eficacia del mismo en al menos un 90% (a ojito).

Según el fiscal, el vendedor necesitó casi 47 horas (con breves intervalos de descanso) para complimentar los 5001 golpes de osito “Te Quiero”. Pero la defensa, dijo que su cliente era muy pasional y que, por ende, no pudo tomar conciencia de sus actos sino hasta las primeras audiencias del juicio (en donde casi liquidada a un guardia penitenciario, propinándole 200 golpes con el osito que la querrela presentara como prueba en su contra).

Por suerte, nuestro muy querido amigo (el asesino despiadado de “La Casa del Peluchón Buchón”) quedó en libertad condicional, gracias a algunos errores en la instrucción a cargo de la Doctora Rosí Lemezzó. La condición para su libertad, fue que se mantuviera alejado de cualquier objeto de felpa y que se abstuviera, en lo posible, de cometer crímenes resonantes mediante su uso indebido.

98- Con la excusa de la rata

“Para conseguir que contestaran a sus correos electrónicos, siempre ponía como asunto... Tu Hermana”
(del libro “Un Provocador Telegráfico”, de Thomas Pavosé)

Cada vez que Juancho iba al baño, salía con ideas raras. Y a la mina que andaba con él, que poseía un léxico envidiable y un gran don de gente, esto le molestaba sobremanera. Por eso, siempre le batía:

“-¡Pero qué hacés en el baño, pelandrudo hurraño! ¡Tardás un año y salís con el marote hinchado de macanas! ¿Se puede saber que tenés en la cabeza, vos?”
Estos dulces y cariñosos reproches, tenían sitio todas las tardes (después del tradicional y abundante almuerzo que siempre incluía porotos y otros fuegos de artificio). Y, como eran emitidos con fuerza, disimularon la verdadera causa de los problemitas mentales de Juanchito Locatelli casi hasta el final de su miserable vida.

Dentro del retrete, marca Torino Laspatas, vivía una rata parlante. Y esta abonada al género de los roedores de alcantarilla, era la que le carcomía el sentido común al buen Juancho. Le decía que dejara el trabajo, que le dentre al vino y a las drogas legales y también que tenía que abandonar a cierta atorranta venenosa que lo tenía dominado.

Esto último, lo de abandonar a cierta atorranta venenosa, llegó a oídos de la yegua de la novia (un día que supo ser silenciosa gracias a unos lindos calmantes) y gatilló en ella el instinto asesino que atesoraba.

Enseguida, cazó la barreta (con empuñadura de oro y manchas de sangre fresca) y fue en busca de su enemigo oculto. Lo sacó del baño a Juancho, que aunque pialado con los calzones le hizo frente con bastante dignidad, y se metió de cabeza en el trono de porcelana blanca y reluciente. Allí, la rata y la yegua se enfrentaron. Y, con la inestimable y necesaria ayuda de Juanchi, triunfó la mejor.

99- El manto punzante

“-¡Ay, que lindo! Duerme como un occiso de peluche.

-¡Como un osito, nena! ¡Como un osito!”

(del libro “Humor de las Sombras Peludas y Afelpadas”, de Nébula Sombrith)

-Hay dos clases de programas televisivos; Los vulgares y los estúpidos.

Y la diplomacia, agrega una tercera clase, utópica o teórica, que agruparía a los programas inteligentes y afables. Nosotros, sabemos que la degradación de los contenidos (igual que la de los envases) es permanente y cada vez más rápida.

Por eso, grabamos los malos programas de hoy en la sabiduría de que, en un futuro infértil, aprenderemos a valorarlos en toda su dimensión.

-Tengo una pregunta, en la lengua acá en la punta, ¿cómo podríamos criticar a un programa zonzo, cuando este está hecho por personas simpáticas y de buen corazón?

-Es imposible. Criticar a los estúpidos pero buenos, nos haría ganar el desprecio de toda la raza humana. Por eso, en este caso limítrofe, sólo podemos contemplar el oscuro proceso de erradicación del pensamiento, con una mirada triste y perdida.

100- Burocracia de las parcas

“Dijo un infante, con cara de elefante, sobre la mezcla de los colores primarios:
El Sol es amarillo... El Cielo azul... ¿Por eso el pasto es verde?”

(Contado por Néstor Favre Mossier, en el programa radial “Naftalina para que Nadie se Apoliye”)

-¡Te llegó la hora, maula!

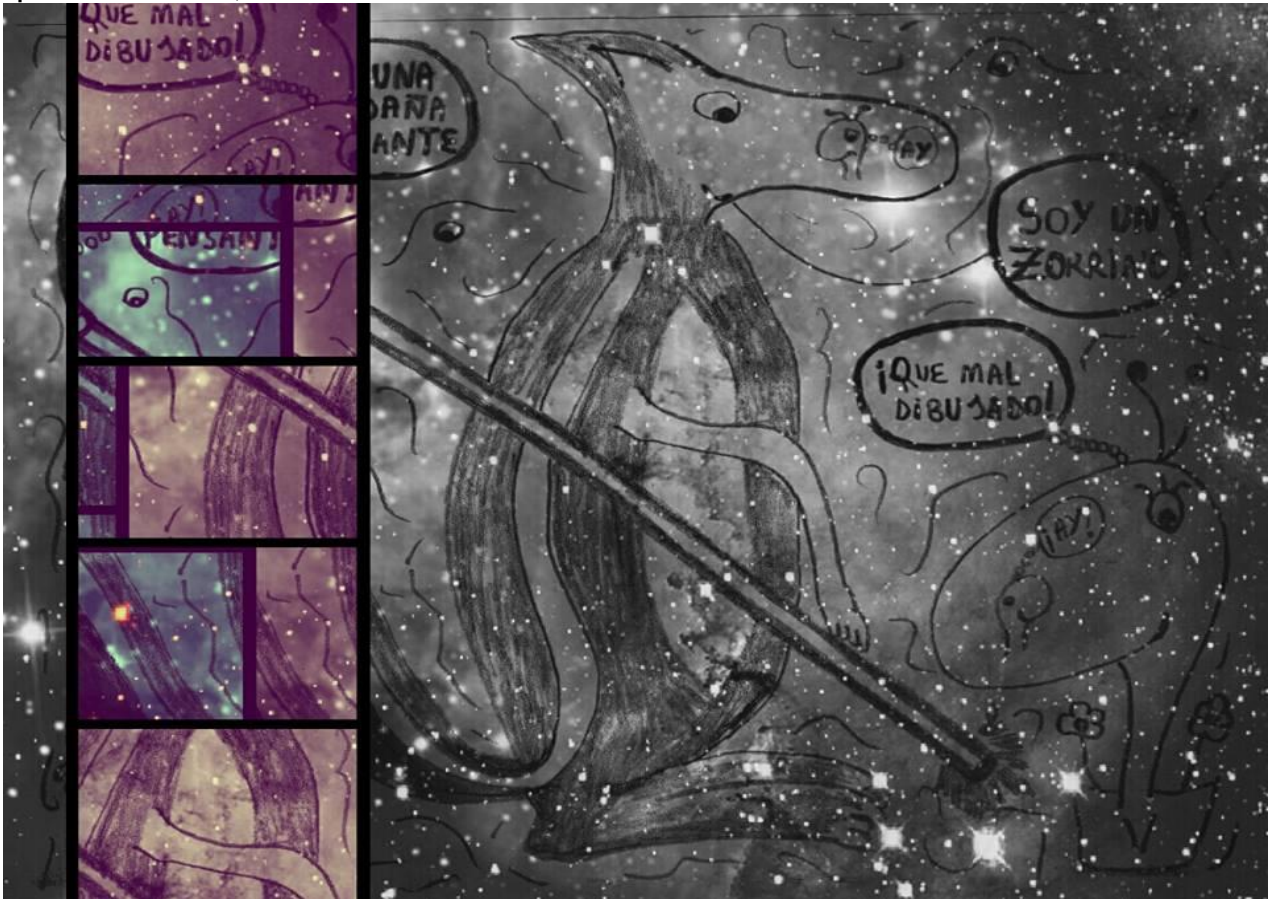
-¡Ay, nooo! Por favor... Yo siempre fui...

-¡Ah, disculpá! Me equivoqué de formulario.

-¿Y así nomás me lo dice? ¡Casi me mata del julepe!

-¡Que quiere! Soy de hablar poco... Soy muy... Bueno, hasta mañana.

-¡Hasta mañana, Doña!



101- El dilema de René

-Soy dueño de una funeraria y no me gusta que la gente se muera... ¡Pero quiero prosperar en mi negocio!

-Dígamelo a mí, que soy traumatólogo. Tampoco me gusta que la gente sufra... ¡Pero antes que les dé un infartito, prefiero que se rompan un hueso!

-¡Jufff... seguramente me envidiarán!: A mí no me afectan los dilemas éticos.

Además, mis pacientes suelen ser alegres y me demuestran la mayor fidelidad.

-Pero... ¿Usted no es la Doctora René Magrand, la que aplica los enemas más...?

102- El traje de hierro

Las personas reales (de las jurídicas mejor no hay que hablar), se ven muy influenciadas por la vestimenta propia y ajena. Se podría decir que son la ropa, más algo de personalidad consciente y desnuda. Lo cierto, es que no siempre el atavío depende de la voluntad. Y que los uniformes, suelen derrumbar las aspiraciones artísticas de los inadaptados cuasi sensibles.

A Roberto Sito, desde que lo obligaron a disfrazarse de osito, para cumplir con sus tareas laborales, han dejado de respetarlo como abogado y constitucionalista. Ahora, no hay juicio oral en el que no le recuerden su pasado plantigrado. Lo mismo le pasó a la gran pianista Rosí Le Corsar que, luego de vestirse de locutora, para una obra de teatro, abandonó las teclas bicolores para recitar la hora y el estado del tiempo en Radio Nacional (AM 870, La Radio Pública).

103- Esgunfiado pesimista

-¡Esta biblioteca, cuántos libros que ya no podré...!

-¡Pero si sos joven, todavía!

-Sí, pero me fatiga la lectura.

104- Inspire acá, mozo

“Cada persona contiene multitudes. Por eso, proponemos redefinir el concepto de multitud (real o tangible) como una reunión de multitudes.”

(del libro “Yo, Vamos Todos”, de Ramón Tonado)

La Niña Rosi, cuando joven (allá por el otro siglo), supo ser la más linda del Coro de Infractores y Mal Entretenidos. Ella, era elegante como un bebé de elefante y tan suave como el cantar de un ave. María Rosi, era un verdadero manojito de virtudes. Nadie, podía negar su hermosura.

Un día, se la encontró Juan Manuel Ariconazo y no le pareció muy linda...

-¿Cómo, que no le pareció linda? Así, no prospera el cuento.

-Disculpe, Señorita Edith. Pero no ando muy inspirado.

-Bueno... podría inspirarse un poco conmigo; Para algo le pago el sueldo.

Recuerde que, como su editora, tengo el poder de mejorar sus ingresos.

-Sí, después de todo, mis ingresos son sus egresos. Lo intentaré, Niña Editorita.

Edith, me pagaba el sueldo y era hermosa como la Pantera Rosa. Era tan buena, que ofrecía pagarme más a cambio de un porcentaje de mi dignidad fungible. Y además, era simpática.

Un día, se encontró con su príncipe azulengo. Él, la colmó de regalos pesados, poesías y canciones... Pero a ella le gustaba otro tipo. Que no cantaba, pero que tenía más guita que Francisco Canaro. Con estancias pal' Norte y hasta playas pal' Sur.

-¡Nooo, Antenuido! ¡Así, no! ¡Las novelas rosadas no son para usted!

-¿Sigo con El Crimen del Peluchero?

-¡Sí, antes de que lo reviente, Antenuidito!

105- ¡Qué tiene ese avechucho?

”Las barajas, ya estaban echadas panza arriba. Incluso, antes de la invención de esos naipes holgazanes.”

(del libro “La Determinista de Tu Hermana”, de Lucía Elpercal)

-¡Ay, qué lindo pajarito! ¡Mirá, es de todos los colores! ¿Te gusta, Gustavo?

-¡Sí, mi amor! ¡Me encanta! Pero... pasame la escopeta de matar elefantes, querés.

106- El bromista infiltrado

“La hinchada de Racing, hincha sin cesar.

(del libro “María no me Deja ir a la Cancha”, de César el Naftalino)

Esto, pasó cuando un famoso artista del humor hizo una suplencia en el servicio de ayuda al suicida:

-¡Pegate un tiro, pelandrudo!

-¡Gracias, hermano! Pum, Pim, Rebroff...

-Pará que te cuento otro. Resulta que iba un japonés y un...

107- Minutos de muerte

-¿Está Ruperto? Me dijo que me dejaba abierto.

-Te estaba esperando. Ah... acá me dicen que murió recién. Bueno, cualquier cosa pasá mañana. ¡Chaucito, linda!

Auspició:

Empresa de Fletes y Mudanzas “Éxodo Jujeño”.

108- La quiniela de los muertos

“Al igual que Don Quijote luego de quitarse su armadura, la Unión de Músicos y Afines solía desperezar a sus miembros luego de los discursos del Secretario de Cultura.”

(del libro “El Miembro Perezoso”, de Juanito Cioso)

Este acontecimiento, perdónenme si les miento, tuvo lugar en Porto Roto muy cerca de un estacionamiento. Otro caso similar, se produjo en la Localidad de Portoarmas Sinregistro. Y si es cierto que siendo $A=B$ entonces B será igual a A , me bastará con relatar el acontecimiento Portorrotense para explicar ambos. Incluso, de formas distintas y con gran detalle para mayor deleite de mis lectores. Eran las 12:35, casi de mañana, y el sol brillaba a lo pavote. Un anciano, leía un diario viejo; Sentado cerca del fondo, de un colectivo que hacía rato no visitaba los talleres. Y este, fue el motivo del entredicho:

-¡Che, viejito! ¿Así que Uruguay ganó su primer Mundial?

-Sí, aquí lo dice.

-¿Y no tenés uno de cuando nació Cleopatra?

-¡Ah, graciosa la señorita de rosa! Mire, acá tengo uno que dice que para el Mundial de 2010... Uruguay sale Tercero.
-¡Faltan 5 años para eso! Este... disculpe, gentil y apuesto caballero... ¿No me dejaría ver el de mañana?
-¿El que tiene los resultaditos de las quinielas?
-¡Siii, ese mi amor!
-No creo que le sirva de mucho; ¡Aproveche el día de hoy, señorita rosada!
-¡Pero déme el diario, yo sé lo que me conviene!
-Está bien, pero no lea los avisos fúnebres.
-¡Pero claro que no! ¡A mí, me interesan los sorteos! ¡Gracias, caballero!
-¡Aproveche el día, bella dama!

109- Patotero del desierto

Luego de aclarar que el título de este gran cuento pertenece al señor Alejandro Dolina (y que yo lo robé con gran agilidad y buen tino), he de relatar lo que a cualquier argentino le debería interesar; El emblemático caso de Susana Subsana.

Susana tenía un auto y tenía hermana (como tantos), y tenía un sobrino que trabajaba en el diario El Tipo Movable, como corrector severo y astuto.

Ese día, Severuto (el sobrino corrector) se encontró con la pertenencia semoviente de la tía Susi. Y en el vidrio posterior del autito (polarizado por la mugre, la pringue y la cochambre), pudo leer asombrado:

"Lavame Suci"

Enseguida, y sin evaluar la posible ausencia de una letra "o" final (a causa de la erosión que el viento suele producir), tomó un poco de territa del piso y corrigió:

"Lávame Susi"

La Tía Susi, que vio esto desde su ventanal rosado, le espetó a Severuto:

-¡Por qué no te vas a corregirle a tu vieja, pelandrudo!

A los pocos minutos, un parroquiano (que hubo escuchado el grito parental) se acercó y aportó lo suyo. Le puso...

"Amame Susi"

Ahí, la Tía volvió a asomarse y esta vez (más calmada y con voz meliflua) pegó un grito de amor:

-¡Vení a tomar unos mates, parroquiano!

Desde ese día, Susi cambió su carácter. A nadie le importó saber cual fue el escrito original (muy probablemente haya sido "Lavame Sucio H. d. P"). Y mucho menos le importó a Severuto, quien recibió el auto de su tía como pago por sus servicios de casamentero.

110- Pregunta admirable

"-¿A dónde vas, con ese traje de loca?"

-¡A ver a tu novio, hermanita!"

(del libro "La Atorranta Sincera", de Aidé Generadita)

Cuando niño, leyó que las frases interrogativas y exclamativas a la vez llevan ambos signos; El de pregunta y el de admiración. “Su pregunta es admirable”, solía decir por esos días a quien se le acercara. Y todos se iban contentos. Pero, con el tiempo y no por otras variables, el niño fue creciendo y se convirtió en un escritor de fuste. Se hizo popular, gracias a su discurso ambiguo (y a su padre millonario, que le bancaba las ediciones). Algunos, lo creían irónico y otros lo consideraban un renovador de la palabra. Eso sí, ninguno era capaz de entenderlo; Sólo podían conjeturar al significado de sus dichos. Cuentan las ancianas, esas omniscientes del Organito de la Tarde, que “Pregunta Admirable” (como le decían en el barrio) sufrió la cárcel a causa de su modo de expresar admirablemente dubitativo... cogitabundo... Esteee... Bueno, la policía lo frenó en la ruta y...

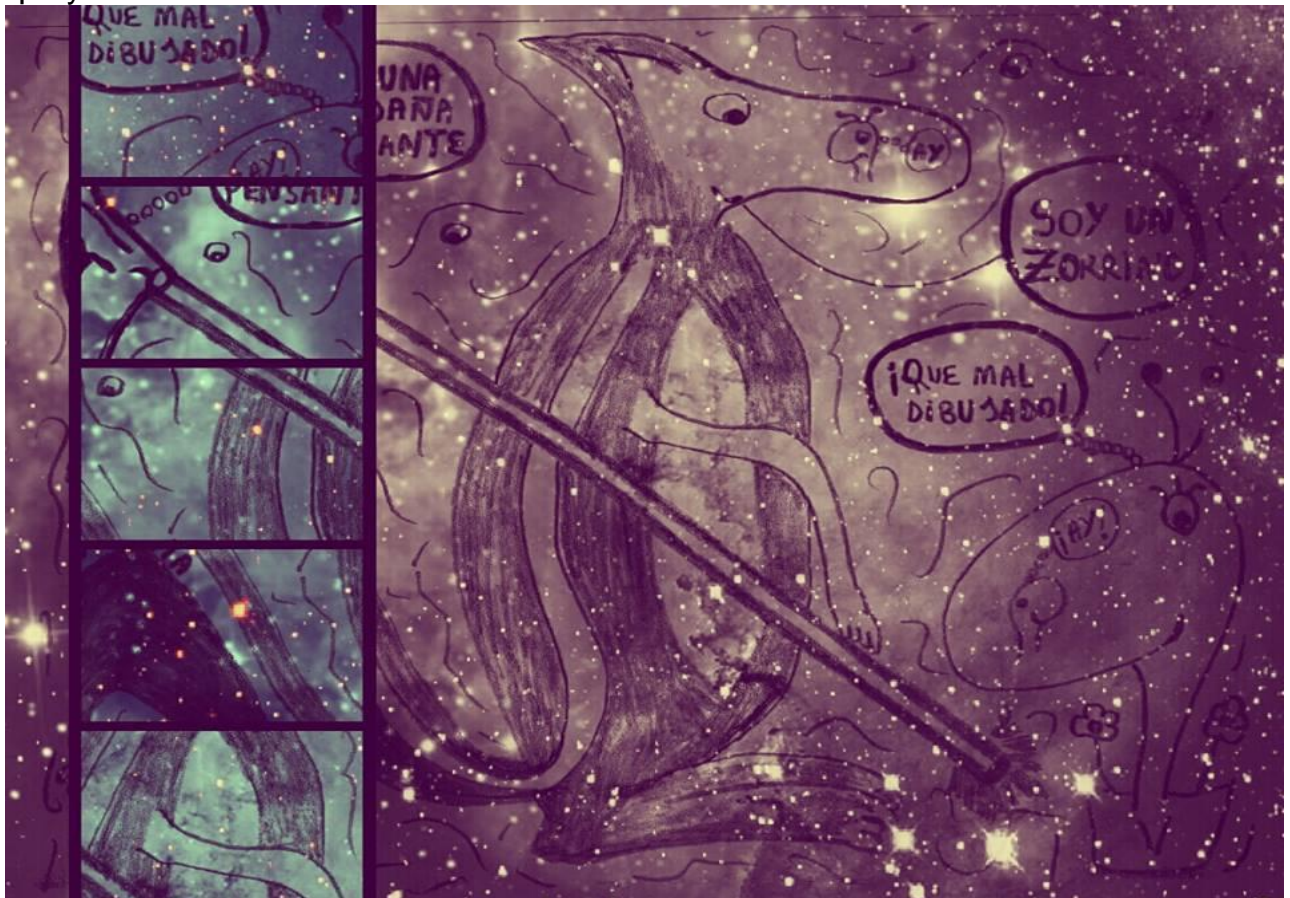
-Déme los papeles, señor automovilista.

-¡Quiere el registro o los documentos?

-¡Ah, así que te hacés el vivo! ¡Marche preso, desacatado!

Y fue preso 30 años. Porque ante el juez, terminó de hundirse con su hablar extraño:

-¡Soy inocente?



111- Rosi y la burbuja temporal

Por la esquina de mi casa, donde vivía la loca de tu hermana, pasaba una franja de tiempo del año 1930.

-¡Pero, Antenudo! ¡Riiispete a los leectores que después los cuentos no se venden!

-Bueno, señorita Edith.

Como decía, por la esquina en donde no vivía hipocampita alguna, pasaba una franja de tiempo. Una franja de un metro de ancho y que no ocasionaba problemas de circulación, ya que era sólo imagen.

Por ahí, alguno se distraía mirando al pasado y se estrolaba con el auto en el presente... Pero más que algún accidente fatal no solía ocurrir.

La franja, no guardaba relación geográfica con el lugar donde aparecía y en esto hay cierta jurisprudencia fantasmagórica y de espíritus chocarreros. Era de hacerse presente por afinidad sentimental o de ánimo. Por eso, por mi esquina pasaba "La Gran Depresión".

En cambio, por el Barrio Cipáyetty (donde trabajaban para intereses foráneos y malvados) a veces pasaba "La Batalla de Cancha Rayada", otras veces "El Bloqueo Anglo- Francés" y cada tonto... Y cada tanto, quise decir, (y por error del tiempo paralelo e inmutable) se aparecían el "9 de Julio de 1816" ó "La Revolución de Mayo".

Recuerdo que no soy perro y que no muerdo y que, por un barrio muy inclinado hacia las artes, pasaba la Ciudad de París del año 1170. Se podía ver como terminaban la Catedral de Notre- Dame. Y esto, atraía a pequeños grupos de vándalos que se reunían para gritarles cositas a los antiguos constructores. Algunos preferían ir a gritarles a los extraterrestres mientras hacían las Pirámides. Pero yo contaré lo que les gritaban a los de la Catedral, en donde el Organum melismático se hubo desarrollado con Leoninus y Perotinus y otros tantos músicos de fina laya. Les gritaban...

-¡Usá una grúa, perejil!

-¡La instalación eléctrica va para atrás, loco!

Todas estas franjas, muy pintorescas, divertían al pueblo. Pero los historiadores, los más viles (esos con tendencia al revisionismo), pervirtieron las imágenes del pasado y las usaron para echar luz sobre algunos acontecimientos diplomáticos. Así, La Historia pasó al grupete de las ciencias exactas. Por suerte, los humoristas también hicieron su revisión sobre los temas más picantes y el pueblo tuvo lo suyo.

112- El vicedibujante Nudo

-Soy el segundo mejor dibujante de Bichos Antenudos de todo el mundo.

-¿Y el primero quién es?

-Yo, también. Pero prefiero presentarme así, de una manera más humilde.

113- Negociación en el puente

-¡Si no viene Romina me tiro, eh!

-La llamamos y nos dijo que se puede tirar, nomás. Que lo quiere filmar para mostrarle a sus amigas... Pero, no nos haga esto a nosotros. Después, tenemos que limpiar el enchastre. Encima el puente está recién inaugurado con la firma del Gobernador y todo y además... ¡Uy, espere! Acá, hay una señorita interesada en que no se estrole!

-A ver... que de una vueltita. Un poco más de perfil, por favor.
-¿Y, qué le parece? Se llama Corina, no cantará como la otra pero...
-Sí, puede aprender. Bueno, ¡aaaaay me baaaajo!
-¡Como son las cosas, che! Creyó que podía elegir el momento de su partida y ahí está; Si no era por el toldito del Quiosco se mataba.

Auspició: "Quiosco El Toldito, estamos siempre que nos necesites".

114- El veneno mortal del bicho volador

"Era un puente verdaderamente hermoso para suicidarse y él, así lo creía. Pero justo cuando se preparaba para saltar, un camión le partió el traste (a 90 kilómetros por hora) y lo mandó derecho al hospital del pueblo."

(del libro "Un Suicidio Pretencioso", de Rosí Lemionc)

-La otra vez, me contaron que un famoso compositor ruso murió tras haber sido picado por un insecto. Y lo raro es que, este compositor, estaba escribiendo un poema sinfónico en el cual uno de los principales personajes moría por la misma causa.

Y... ¿usted qué anda escribiendo, Don Antenudo?

-No... nada, señorita Edith.

Bueno, sí. Estoy con la historia de un escritor fracasado que gana la quiniela y que... ¡Mucho gana, eh! ¡Como 20 millones de petunias de plata! Y que después, recibe varias cartas de una piba que le gustaba y... ¡Ah, y no lo pica ningún insecto y vive sin problemas de salud!

-¡Pero... ese cuento es una porquería! ¡Rompaló y escriba algo en serio, quiere!

115- Un final para la Rosi

El arte excelso (el grandotote), es necesariamente amargo, triste y sufrido. Por eso, Irma Filmatutti hizo que su película terminara mal. Muy mal... para la miércole.

Aunque, como buena vendedora de tiendas, logró la conformidad de las mayorías con un sorprendente artilugio; Trampeó el desenlace.

Después de la muerte del héroe (el bueno) y de la premiación de los malos (aquellos que mataron al héroe), apareció este cartel en mitad de la pantalla:

FIN

Pero...

Y ahí nomás, se despachó con un final que llevara calma a los corazones; Revivió al héroe, y a los malos los hizo reventar cual chanco semoviente. Todos se fueron contentos del cinematógrafo. Especialmente, las personas más instruidas en el arte de los pelicolones. Ya que pudieron ver un final acorde a su inteligencia y además, otro (bien pavote) que los sacó de esa angustia propia de los que se saben mortales.

116- Un gatito en la ventana

Hoy, como todas las noches, un gato gris (con un ojo solo) se acerca a mi ventana y, desde el techo, me descarga sus aguas menores.

-¡Nooo, si escribe cosas tristes no se vende el libro.... Antenuedo!
-Pero... si usted me dijo que abandonara la ficción en favor de sus arcas. Me adentré en el realismo desnudo y obscuro, sólo para darle el gusto.
-Es que yo no sabía de su realidad tan miserable, Don Antenuedo. Maquille un poco las verdades, ¿quiere? ¡Hágalo por su linda y simpática editora!
-Está bien, señorita Edith... lo haré.

Estoy feliz, y comparto mi felicidad con ese gatito de cara angelical que, guiñándome un ojo en señal de buen augurio, me rocía con un líquido y monocromático arco iris. En su cuello, lleva colgada una campana rosa. Y en su pancita, tiene el dibujo de un corazón rojo burbuja.

-¡Bueno, tampoco las maquille tanto! En la mediocridad, usted lo sabe mejor que yo, se encuentran los textos más fáciles de vender; Y ese es nuestro objetivo. Pero, si vuestra merced se emperna en el extremismo...

117- Relato de una obra

Me enfrento con el papel en blanco y, como no ofrece resistencia, empiezo a contar cualquier macana sin sentir la menor culpa.

Dos macanas, contaré y esta es la primera:

El domingo, en el Prestigiosísimo Teatro El Chillón, vi una obra hermosa. Casi tan linda como...

Bueno, la cosa es que vi la obra y quiero contarla.

Era más o menos así:

Una débil viejecita, permanecía inmóvil; Sentada en medio de una habitación mal iluminada. Y todos sus parientes, la miraban con desprecio y murmuraban frases cargadas de veneno reptilíneo.

Segundos antes de la caída del telón, la viejita (que ya parecía formar parte del amoblado, mitad por su color marrón cuis) se levanta. Y tomando una pesa de 300 kilos, al mismo tiempo que con la boca cachaba una botella de ginebra, los mira como si fuera un espejo. Devolviéndoles el desprecio y hasta las murmuraciones (estas últimas, en tono de burla y con un hedor etílico muy pintoresco).

Ahí nomás, luego de lanzar un esputo, corre hacia ellos y... cae el telón, haciendo gran estrépito y como quejándose.

Este desenlace, es bastante flojito y predecible. Si hubiera sabido que el título de la obra era "La Viejita Pesista, que al Final se Venga de Toda su Familia Moliéndolos a Palos en el Puerto", no habría entrado a verla. Y mucho menos hubiera pagado los 3 mangos que costaba la entrada, con descuento para personas cultas.

Bueno, la segunda y última macana (aquella que iba a ser mucho más entretenida que su predecesora) no podré contarla; Porque el papel, aunque como dije antes no se resiste, muestra indicios de finitud.

118- La cornetita asoleada

“A Teresa, poco le interesa aquello que pesa en los recuerdos ajenos”
(del libro “Cada Puerquito en su Balanza”, de Rosí Lalmacenier)

Justo que había podido secar todas las toallas al sol y se disponía a hacer un uso civilizado y responsable de ellas... ¡Le cortaron el agua!

El día que pueda comprarse una cornetita espanta suegras, seguro que dejan de existir los cumpleaños, las suegras y las vibraciones del aire.

119- Cómo sufren los vecinos

“Esa garrapata asesina se había aferrado a su alma impoluta”
(de la canción centro-americana “Tu Hermana es muy Astuta”, de Rosí Lerrimater)

Gritando ese nombre mitigaba su ausencia.

Pero a los tipos del consorcio, hombres viles y sin corazón (verdaderos hijos del resentimiento), les parecía asqueroso ese reemplazo lírico de los psicofármacos.

Por eso, se reunieron en el descanso del 7mo piso para tratar el desalojo del homeópata enamorado y boquiflojo.

120- El hombre celeste

“Tres ovejas muertas

Tengo en mi ranchito

Tres ovejas muertas

Y un dolor que mata”

(del libro “El pulóver de la Niña Dolores”, de Rosí Leovejit)

Ella, quería tenerlo azulado. Pero Gruñón Celestiaga (alias El Pitufu), se resistía tenazmente a oscurecer el tono de su piel color cielo despejado.

121- La niña exultante

“En ese cajón viejo, reventado y podrido...”

Guardo un recuerdo.

Mi recuerdo más querido.”

(del libro “Cajón de Arrabal”, de Tuher Manita).

-¡Que linda te ves, Rosi! ¡Estás insultante!

-Gracias, hijo de unas 13.700...

Auspició:

Remisería “La Re-Miseria”; La humildad como bandera.

122- ¡Quién se robó mi amargura?

“Por suerte, la desmemoria me protege de la melancolía y de vaya a saber que otras cosas fuleras”

(del libro “Me Vas a Extrañar Igual”, de Rosí Lerrecordater)

Esa niña era linda, simpática y muy buena; Pero tenía un chupetín y Rubén Vidioso se lo codiciaba.

Él, Rubencito, también era muy bueno. Por eso, actuó rápidamente de la manera más aconsejada para calmar su espíritu conmovido. Le estampó un cachetazo en la trompa y le afanó la golosina empalada (ver chupetín, en la Parte Histórica). Al rato, mientras degustaba el producto de su admirable acción corsaria, empezó a sentir una sana envidia de la niña ultrajada (abofeteada, debe entenderse). Pensó que sería lindo tener esa angustia femenina y ajena. Pero menos mal que se le pasó. Si no... le volvía a zumbiar la pandereta de un derechazo, a la pobre piba.

123- Comezón diafragmática

“En su tumba una flor
le he dejado a mi amor”

Y

”Un Rosario aquí te traigo
pa’ que recuerdes mi nombre,
Porque nunca volveré”

(de la milonga valseada “El Símbolo de Tu Presencia”, de Rosí Leausentiff)

Romina Roxana, tuvo la suerte de estrenar las mejores obras líricas Nacionales siendo la Mezzo-Soprano Solista del Coro de Infractores y Mal Entretenidos de la Localidad de 4 de Enero.

Igualmente, su carrera terminó de manera escandalosa... Con intervención de la fuerza pública y por causas bastante ajenas a la música y a sus derivados.

Mientras cantaba “El Yacaré Corsario”, junto al coro del cual no se despegaba ni un solo instante, se le dio por rascarse la pancita.

Incluso, utilizó un adminículo rascador, de esos que abundan en las tiendas, y lo esgrimió con orgullo y destreza rascadora. Esa tarde-noche, fue su última presentación en público.

El director del Coro de Infractores, dijo sobre este hecho bochornoso y criminal:

-Ninguno de mis coreutas puede sufrir picazón. Y mucho menos remediarla con acciones indecorosas y reprochables frente al público cautivo.

Por eso, he decidido arrestar a la mezzo solista e imponerle una multa de 10.000 intervalos de Séptima menor sin ayuda de instrumento y en movimiento vivo. Ah... y sin vocalización previa y adentro de una heladera, para purgar mejor su culpa.

124- Los días buenos de la compañerita asesina

“Me mira como una vaca muerta,
que ya no irá al matadero;
Con una flor entre sus dientes
y un plumero en la mano”

(del libro “La Vaquita Zalamera”, de Rosí Salamí Leboviner)

-Es una chica preciosa, muy amable. Siempre fue muy...

-¿Usted trabaja con ella de lunes a sábado, en la oficina de la calle Rosario?

-Sí, señor Comisario. En la oficina de la calle Rosario, al lao ‘el puesto ‘e diario.

-Bueno, lamento no poder ayudarlo. El crimen, ocurrió un día domingo y aún no encontré quien me certifique la buena conducta dominical de su compañerita... “La Loca del Taladro a Manija”.

-Está bien, mándela a la sombra y con el traje a rayas... Pero, por favor, llámela por su nombre.

125- Rosi y el teclado rabioso

“Para ser macho... Manzi.

Y para Serguei... Tchaikowsky.”

(del tratado “Inclinación de la Música”, de Rosí Lepitagoric)

Muchos pianistas buenos (de los que había antes) sufrieron la rotura de sus manos a causa de la caída veloz y mal intencionada de la tabla cóncava que cubre las teclas. Ahora, ya no sucederán más estos accidentes gracias a la gran pianista e investigadora Romina Corsario. Ella, La Corsario, inventó una traba (como las que mantienen cerrados a los acordeones) y terminó con la incertidumbre de los ejecutantes del pianoforte.

Cierto es que algunos, medio pelandrusos, se olvidan de poner la trabita... Pero igual ya no quedan pianistas buenos, el invento tragavento ha llegado más tarde que la miércole. No para Romina Corsario, que se llenó de guita con la patente y ahora, hasta se puede pagar una profesora particular de canto.

126- Cómo evaporar un chanchito

“Para los que la extrañaban, su ausencia era tangible”

(del libro “Que Sufran y se Arrastren”, de Rosí Lecrueldalmat)

Al igual que la manteca, algunos animales suelen derretirse si son dejados a temperatura ambiente. Entre ellos, el chancho.

-Antenudo, ¿usted se informó bien? ¿Qué universidad avala esto? Yo, nunca vi un chancho que pierda su consistencia. Siempre andan rozagantes, rosaditos...

-Le diré que su refutación es poco seria. Y que usted no haya visto, no significa mucho para la ciencia. Yo, nunca vi una mitocondria y sin embargo las células respiran a lo loco. Así que...

-La verdad, me convenció con sus argumentos. Siga nomás, que no lo molesto.

El chancho, comienza a derretirse allá por los 20 grados. Y entra en estado de ebullición a los 35. Por eso, en verano (en las estancias donde se fabrican porcinos y se plantan caballos) no es raro percibir cierta atmósfera rosada a causa de la evaporación de estos animalitos roñosos.

-¡Ay, Antenudo! ¡Que lindo lo que cuenta!

-¡Usted, calladita! Aprenda de los que saben.

Como estaba diciendo, el chancho, bien podría envasarse. Ser vendido en garrafas de 5 kilos (en el caso de los lechones) o en garrafas de hasta 100 kilos. Eso sí, con estas garrafas tan grandes, se complicaría el traslado. Personalmente,

aconsejo no superar los 50 kilos en ningún envase ni producto. Salvo en los pianos de cola... que no hay más remedio que construirlos grandotes y pesados.

127- La yegüita alcohólica

“Ya lo decía el gran compositor,
Un piola de aquellos ningún pavote;
Quien quiera escribir una gran obra...
Que se vaya buscando un pentagrama grandote.”
(del tratado de composición “El Perro y su Deyección”, de Rosí Lecomponier)

Al tipo, que era poeta, se le salía la jeta por escribirle cosas lindas a la linda Anacleta. Él escribía en tono galante y ella, de mal talante aceptaba sus versos. Después, los usaba para ayudar a encender la leña del asadito de los domingos. Pero como nunca se supo de su vileza quemadora, el poeta (que aún hoy la adora) siguió feliz cual anélido platelminto escribiéndole rimas primorosas. Dicen que un día, Anacleta olvidó su diario íntimo (ese que guardaba entre sus ropas y que otro diario, Crónica, solía publicar) y el poeta se puso al tanto del estilo literario que a ella le gustaba. A la linda y malvada Anacleta, le gustaba la berretada, los chistes verdes y las palabras de dudosa moralidad. Por eso, dejó de escribirle cosas primorosas y conquistó su admiración (ya que no pudo con su almita) esputándole improperios y toda clase de elogios chuscos. Me alcanza con citar el título de una de sus obras Post-Encontrareldiarioíntimo, para que comprendan hasta donde tuvo que arrastrar su modo de expresión para conformar a la linda, malvada y chabacana Anacleta:
“La Yegua Alcohólica y Mal Humorada que era Amiga de Tu Hermana”

Nota: Cabe destacar que, gracias a su cambio de estilo, vendió muchísimos más libros que antes. Y hasta le ofrecieron conducir un programa infantil al mediodía (para que los niños pudieran ir aprendiendo los matices del lenguaje adulto).

128- El Viejo Lingüista

-Cuando los cuises quieren volver, no pueden; Si deciden quedarse, no lo logran y cuando intentan llegar, no alcanzan su destino de ratones sin cola. Oh, alumno, ¿entiendes a que me refiero?

- Obviamente, a la dificultad que tienen los cuises para trasladarse. Está dura la calle. Yo comprendo a los pobres cuises, pero si encontrara uno suelto lo metería en el horno.

-No, chambón. El pasado, es el lugar al cual no pueden regresar; El presente vertiginoso, es donde no pueden tirarse a roer y el futuro, es lo que persiguen (como el conejo a la zanahoria que cuelga de una botella de caña) sin éxito.

- Ah, ahora sí. Pero... ¿Y los cuises qué son?

- Son el Sujeto Expreso Simple. Porque, a pesar de ser una pluralidad de cuises, forman un solo núcleo (al menos en la oración). Para adentrarte en el tema, podrías ejecutar los 20 “Cuisés Infantiles” para guitarra que están en:

www.myspace.com/cuisesargentinos.

También, podés pedirlos en la biblioteca del Conservatorio Superior de Música Manuel de Falla (Gallo 238, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina, país hermoso si los hay).

Al final, en la sabiduría de que la vida sigue igual, voy a tener que retomar el método de enseñanza basado en el tormento físico. Y usted...

- Ay...
- ¿De qué se queja si todavía no le pegué?
- No, digo que hay mucha razón en sus palabras.
- Pronuncie bien la letra hache, ijo mío.



129- Letras negras con fondo negro

Hay palabras que carecen de belleza, que lo diga Mark Balwin, y atormentan a músicos, poetas, prosistas, vendedores de parcelas y a pobres Bichos Antenudos como yo. Sería imposible escribir un vals memorable utilizando la palabra

diagnóstico. Sin embargo, Don José Betinotti, faro de Ignacio Corsini, lo hizo a fuerza de talento.

En mi calidad de Bicho Antenudo, no puedo vencer a ninguna palabra. Incluso, he compuesto milongas horribles usando sólo palabras bellas y de probado efecto. Citaré algunos ejemplos de vocablos que merecen ser ajusticiados:

Vocablo, parangonar, blandengue, glóbulo, hiperkinético, válvula, adolescencia (para que nunca más digan que deriva de adolecer, en tanto que padecer, y reconozcan que viene del latín adolescere, que significa crecer), aduzorar, decalvar, neuralgia, plasmar, silabear, obvio, mililitro, lutria, helicoidal, etcétera, etc. Ah, ludria también.

Las palabras lindas podrían ser:

Ocelote, cuartón, chillón, quinquenio, pastón, boya, tristeza, botón, campañaol, pipón-pipón, bicho, unión, antenudo, zorra, sillón, pachón, pericón, zamba, estilo, cifra, corralera, ranchera, chamamé, crespín, puerco, salamín, marmota, morcillón, y muchas más.

Trabuco naranjero,
el de boca acampanada,
si arrojaras empanadas
cuanta hambruna callarías.

Estos versos tienen palabras cuasi bellas, pero el tema que me ocupa es otro. Por la necesidad acuciosa de contar con algún dinero, es obvio que también (aunque soy blandengue a la hora de plasmar los vocablos) por mi com-pro-mi-so social sin parangón, tuve que vender mi pluma de escriba a una misteriosa asociación. Con lo que me sobró, pude comprarme la Remington negra con la que ahora escribo. Como decía, me pagaron para escribir, con la pluma de ellos (con letra negra y clara sobre fondo blanco), en contra de los diseños modernos que arruinan la vista de tantos compatriotas. La moda dicta textos en letras negras y las gráficas los imprimen sobre fondo negro. Millones de personas, de las cuales me compadezco ya que son mis empleadores, han dejado de leer las revistas, de las que tanto gustaban, porque iluminados estudiosos del diseño creen que queda bien escribir con letra verde sobre la foto de un loro escondido en el pasto. Eso sí, cuando escriben sobre un guacamayo azul buscan tinta marina. A mí, un pobre bicho antenudo, se me torció un ojo leyendo la biografía de un sacerdote porque la escribieron con letra marrón sobre la rigurosa sotana negra del religioso. Y la nota del astronauta, escrita en blanco sobre la foto de la Luna, me torció el ojo que me quedaba sano. Esta gente, debe estar pagada por la industria del antejojo. Yo, estoy financiado por la Asociación de Lectores con Poco Encuadre Doble de Ojos. Como en la asociación disponen de mucho tiempo ocioso, leen revistas de otros años, en los que la comunicación de una idea era más importante que cualquier aventura del diseño alocado. Aparte, saben que nadie va a escuchar la opinión de unas cuantas viejas, apenas 7 millones, que piden la vuelta obligada de las letras negras sobre fondo blanco, cuando los grandes medios gráficos cuentan con universitarios especialmente dedicados al armado de las ediciones. Si fueran comerciantes, les interesaría el mercado de las personas con poca visión, esas que tuvieron que abandonar las revistas de actualidad para leer sólo a los grandes clásicos (que por estar impresos de manera sencilla y razonable, con la sabiduría

de los que quieren comunicar, no les producen dolores de cabeza). Lástima que son artistas.

Perdón, si ofendí a alguien, me debo a mi asociación. Y le debo mucho 32.

130- No me alcanza con las antenas

Quiero ponerme un arito en la nariz aunque termine pareciéndome a un chancho. Soy un Bicho Antenudo, con hermosas antenas por cierto, pero necesito algo más para diferenciarme. No me alcanza con tener una trompa de 90 centímetros y sólo dos dimensiones como los dibujos egipcios, me gusta el desborde. Por eso, fui a consultar a un médico. El catedrático en cuestión me dijo que podría sufrir hemorragia, inflamación, infección, lesión nerviosa y contagiarme unas cuantas enfermedades. Como esa enumeración de desgracias no halló eco en mi entendimiento, copiando el gesto adusto del galeno, me apresuré a contarle un problemita, que me venía preocupando, con estas palabras roncadas, llorosas: -“Cuando miro algo con detenimiento, siento que lo hago sólo con un ojo y que el otro, controla lo mirado. Es como una auditoria constante y aborrecida de la visión. Sin embargo, no siento un cuestionamiento. Al mismo tiempo, el control parece ejercido desde el vacío, sin fundamentos, como si fuera, el controlador, un espectador de algo que no le interesa. Sé que mi mente está poblada de guardianes extraños, pero no alcanzo a comprender el por qué de su vigilia aparentemente inútil. Ya que controlan pero no interfieren, incluso lo hacen con desdén.

La otra vez, me golpeé la cabeza y sonó igual que una caverna. Descubrí que el lado izquierdo era como un tambor y el derecho consistente. Lo de los guardianes que me controlan lo arreglé con mi psiquiatra, pero la sensación de vacío en mi cráneo creo que le compete.

Para mí, que nací con medio cerebro; igual, espero su opinión autorizada y aunque diga que mi teoría es una locura lo voy a escuchar atentamente. ¿Usted, como profesional de la medicina y como argentino, ante todo, que podría decirme?”

-“Yo le voy a explicar, estimado Ante. En el hemisferio cerebral izquierdo se produce el análisis objetivo, verbal, causal, secuencial, lógico y deliberado. En el derecho talla el análisis subjetivo, no verbal, no causal, simultáneo, no lógico, informal y la intuición. Evidentemente, esto es algo muy común en bichos antenudos, su hemisferio izquierdo (cansado de tanta disciplina) se fue desplazando hacia lugares menos estrictos. Se mudó a zonas creativas, de improvisación y sólo dejó, de consigna o quizá como tiradoras que cubran la retirada, a dos neuronas. Resumiendo, usted tiene medio cráneo vacío. Yo siempre doy el ejemplo de la nuez que viene con una parte seca o podrida y la otra en perfecto estado.

No puedo asegurarle que tenga medio cerebro en muy buenas condiciones, pero sí le confirmo su existencia.

Llámele dichoso, querido Bicho Antenudo, y sea optimista. Quizá, tener la parte lógica divirtiéndose pueda darle algunas ventajas. ¿Qué le parece si, aprovechando el hueco que dejó el hemisferio del rigor científico al correrse al hemisferio bohemio de lo artístico, le atornillo una manija en el marote cual si fuera una pelota de pato? ¿Le parece linda la idea?”

“-Ay, doctor, es justo lo que buscaba... ¿En qué colores vienen las manijas?”

Auspició: Guinches “Maldición de Malinche” y marmitas “La Marmota” (siempre junto al Bicho Antenado).

131- Aire viciado de imágenes

El Viejo Criptón, mientras cebaba un mate, un cimarrón con yerba del tiempo eñaupa, les dijo a sus compañeros que el aire estaba compuesto por 21 partes de oxígeno, 78 de nitrógeno y 1 de argón. Ellos, el Doctor Neón y Don Xenón, asintieron y le recordaron que también otros cuerpos, aunque de escaso peso gremial, se incluían en su composición. Y como el Doctor Neón ya estaba esgunfiado, sin levantarse del banquito que ocupaba con eficacia, anunció su retirada con gran señorío, diciendo:

-Bueno, este cuerpito se retira...

-Momento... (dijo Criptón) les quiero contar otra vez lo de la partícula díscola.

El Doctor y Don Xenón, comprendieron que su suerte estaba echada. Tendrían que escuchar al viejo por la simple razón del buen proceder, el decoro, el pundonor y la moral estoica que pregonaban. Y, como si todo esto fuera poco, porque uno andaba atrás de la nieta y el otro le debía 32 mangos. Aparte, eran reconocidos pilluelos de siete o nueve suelas (según el mitógrafo que se consulte) y penitentes al fin, aceptarían el castigo que Criptón, otro tunante y galopín de aquellos en sus años de mozo, se aprestaba a imponerles no sin cierta alegría. La última adjetivación fue sólo para justificar el punto y aparte, persiguiendo un fin estético; No sea cosa que algún lector se fatigue la vista por tanta letra amontonada.

Ahora sí, librándolos del ripio discursivo, aunque no tanto porque, la verdad sea dicha, me pagaron por escribir una carilla completa, les contaré que ante la imposibilidad de darse a la fuga, debieron escuchar atentamente lo que transcribo a continuación:

“-La partícula díscola aparece una vez cada 72 trillones, con suerte. Y cuando pasa justo enfrente de la mirada de una persona, capta toda la luz de sus ojos y le hace ver una realidad paralela por uno o dos segundos.

Es como el Aleph Borgeano, pero más humilde y, según la circunstancia, peligrosa. Está más cerca del Oxolotl de Cortázar y de la Tramontana de García Márquez. Pero a pesar de semejante jurisprudencia hay escépticos y psiquiatras que refutan mi teoría. Dicen que no hay partícula descocada alguna, y que las visiones fugitivas son producto de ordenamientos sinápticos tardíos en las zonas más oscuras del cerebro. Según ellos, esas imágenes tan poderosas y persuasivas son instaladas por alguna neurona con berretín de zorzal, que pretende progresar en el escalafón y obtener una remuneración justa. Para mí son macanas de los científicos que, para poder diseñar un medicamento, necesitan que las alucinaciones tengan origen en el organismo descompuesto de algún parroquiano. La partícula díscola es externa y puede atrapar al más razonable de todos los seres. Si agarrara a un niño leyendo un cuento, no le traería problemas. Pero a mí me alcanzó cuando iba a cruzar la Avenida 9 de Julio (de José L. Padula). Vi un desierto, un tigre y una serpiente de dos colas. Sentí el sol del mediodía y corrí por el miedo.

Desperté en el Hospital Pirovano con una pata enyesada. El médico me recetó que respetara las normas de tránsito y cuando le conté lo del tigre y la serpiente llamó al psiquiatra.

Desde entonces tomo un brebaje diario para volverme escéptico.
¿Quiéren que le eche un poco al mate?"

Nota de los Abogados del Autor: Es un cuento, no se lo vayan a tomar en serio, che.

132- Escupida

"Es lo que me tiene tan prendido a su rostro, tan amarrado a su semblante, tan sujeto a su jeta."

(del ensayo cosmológico "La Cara que Aparece)

El juez de línea los tenía montados entre ceja y ceja, a esos muchachotes de la hinchada organizada. El partido anterior, en duras declaraciones a los periodistas, los había tratado de brutos diciéndoles que no les vendría mal un diccionario para matizar los cantitos que vienen repitiendo desde hace décadas sin una miserable variación.

Estos dichos oprobiosos, llegaron al jefe de la barra de alentadores futbolísticos asociados mediante una grabación defectuosa. Tenía una mella justo en donde decía que eran todos unos brutos, y como no pudo escuchar la palabra entera supuso el menoscabo de su hombría. Lo que sí retuvo en la mente fue lo del diccionario y empezó a pergeñar un plan a la altura de la circunstancia.

Primero pensaron en llevar 6000 diccionarios a la tribuna y, luego de unirlos en una bola enorme, arrojarlos sobre el lineman para amedrentarlo. Pero como no consiguieron asesoramiento de los rusos en materia de propulsión de grandes masas, desistieron de llevar a cabo tan pintoresca venganza. Al final, por los controles policiales, decidieron dividirse un Pequeño Larousse Ilustrado a razón de una hoja por persona. Una vez dentro del estadio, le dieron las 830 hojas a uno de los hinchas más meticulosos, el cual comenzó a ordenar el Pequeño Larousse ya mentado, no sin extrañar las magníficas tapas. Cuando hubo terminado su trabajo y estaban por revolearlo, alguien pensó en mojar el proyectil, a partir de ahora lo llamaremos así, para agregarle peso. Pero como no había agua en los baños y escupir entre todos les pareció indigno, prefirieron dejar las cosas como estaban. Cuando se prepararon otra vez para el gran lanzamiento, una nueva moción invalidó todo.

-¿Y si antes de tirarlo lo usamos para buscar un sinónimo del apodo de nuestro goleador? O también... podríamos cambiarle el...

-Eso nunca (dijo el jefe) buscaremos un sinónimo. No podemos estar cantando "es-cu-pida, es-cu-pida", es un apodo que carece de fuerza y musicalidad. Y así, dividido en tres sílabas, suena muy militarista.

Entonces, tomó el diccionario y comenzó la búsqueda, junto al meticuloso "Marcel".

Al dar con el tanpreciado sinónimo se ruborizó y mientras pensaba si convenía informar el hallazgo, saboreándose un buen chupetín dentro a chamuyar de pavadas con uno de sus colaboradores.

-¿Che, y al final mi hermana se quedó a dormir en la casa de tu vieja?
Estas palabras resonaron en el alma de las hinchadas, que arrancaron arengando hermanas y viejas de un modo desordenado.

-Paren, loco, que estábamos hablando de cosas personales. ¿No vieron que no hice la seña de cantar todos a una? Y, entre paréntise, ... "Escupida" también puede decirse..

Antes del tercer punto de suspenso, se escuchó el grito ensordecedor de la gente de todo el estadio. Unitarios y Federales se desgañitaban a coro, felices y hermanados por un vocablo de gran musicalidad. Hasta variaciones hicieron, una fue en Si bemol Mayor.

El partido terminó 3 a 3, según la enciclopedia "Gato y Zorro", prevalecieron las delanteras sobre las defensas.

Con tanta alegría se olvidaron de reventar al árbitro.

Un periodista fue a entrevistar al goleador de la jornada:

-"Escopeta", "Escopeta"... Hiciste 6 goles hermosos.

-Humildemente, la rompí. No te digo que la descosí porque ahora son de paneles pegados. Lástima los que le hice a mi equipo, pero cuando estoy cerca de un arco no puedo con mi genio.

Escopeta, el máximo artillero de ambos equipos, esputó en la cancha sobre el verde césped y salió sin entender por qué las hinchadas no lo vivaban.

133- El parrillero sabio

"Este baño está clausurado desde la 2da. Fundación de Buenos Aires"
(de un cartel de un baño... al que siempre me acerco esperanzado).

Tres señoritas inglesas, discutieron fuertemente bajo la sombra que proyecta la estatua del Resero (en Mataderos). La disputa, cuentan las viejas, fue por cuestiones de honor. Sin embargo, fuentes oficiales dicen que, luego de haber comprado tres sanguches de chorizo y un vacipán (éste último a ser dividido), comenzaron a darse terribles carterazos, hijos de la angurria y del conocimiento del ensayo de Isaac Asimov acerca de la imposibilidad de cortar una tiza en tres partes iguales. También conocían el cuento "Tres portugueses bajo un paraguas, sin contar el muerto" (de Rodolfo Walsh). Pero este cuento no influyó, porque la cosa venía por sanguches de vacío mal liquidados y no por razones difíciles de desentrañar. Aparte, hay un vacío legal que todos conocemos.

El origen del escándalo quizá sea un misterio, no así su resolución. Un parrillero galante, y con buena mercadería, les ofertó tres sanguches de entraña al precio de uno. Ellas, aprovecharon la ocasión (de H. Baldi) y pagaron el entrañipán, que se triplicaría, para salvar una amistad que las juntaba desde que compraron un departamento de 4 ambientes en Caballito, hace más de 30 años.

134- El deber no es bueno

Hoy hice lo mismo que hago cada fin de año. Puse el despertador a las 05:00 hs. y me acosté a las 21:00 hs. Cuando sonó la alarma, en ese silencio tremendo de un primero de enero, me levanté y fui a buscar mi bomba de estruendo. La encendí con dos dedos, no por darme dique sino porque son los únicos que me quedan después de tantos accidentes con pirotecnia, y la arrojé (ésta vez con más suerte)

en un zaguán con muy buena acústica. El barrio, pobre, se despezó al borde del infarto por mi ocurrencia y yo, con la satisfacción del deber cumplido, me tiré otra vez a la catrera.

135- Plagios del Chillón

Se me disparó una idea en la alta noche. Los perros, bajo el mando del “Chillón”, comenzaron a ladrar despavoridos. Todavía humeaba una de mis antenas, hermosas por cierto, cuando me acerqué al baño para realizar unos trámites. Dos horas después, con los papeles en regla y un principio de trombosis, eché un vistazo a la jauría comandada por El Chillón mientras contemplaba un torete de soslayo. Un torete hermoso, de bronce macizo con incrustaciones de plata, que uso para atrancar la puerta del rancho desde que me afanaron el insuperable taco de madera que aún extraño con fervor campero.

Considerando que los sanguinarios pichichos estaban tranquilos, fui hasta mi escritorio y volqué al papel la idea que tanto revuelo había causado. Cuando hube terminado, me di cuenta que la ocurrencia era ajena. Creí mi propia imaginación lo que en verdad era el recuerdo de la inventiva de otro. Pero como no recordaba al autor tenía la sensación de ser el propietario, con cara de otario, de la idea guacha (como la ovejita de Jacobbe). Finalmente, aunque el autor sea Dolina, haré la exposición.

Consiste en un programa televisivo llamado “Miremos lo bien que toca Juanjo Domínguez” o, en su versión radial, “Ya que no podemos ver, escuchemos lo bien que ejecuta Juanjo Domínguez”.

Un programa así, sería fuente de consulta para los músicos y enriquecería el pabellón auditivo nacional. Juanjo, tocaría lo que su buen gusto le indicara. Porque si aceptara pedidos, empezarían a llamar sugiriendo temas movidos, alegres, La Cumbia de la Ovejita Guacha, y otros... Otros pedirían tangos, estilos, valsecitos criollos y música clásica. Por esto, Juanjo Domínguez no acepta pedidos. No insistan.

La Empresa.

136- Lesionado visual

Todos sabemos que el mejor restaurante de Palermo es “La Lechuza” (sito en Uriarte al 1980), Pero ahora debo tratar un tema desgarrador.

Está comprobado que la memoria muscular reside en el cerebro, por eso me creerán que...

-¿No vio el novillo, Don Antenuedo?

-No, Don Carrillo, no lo vi yo.

Bue, si no me interrumpen, voy a contar lo que me pasó.

Yo, al igual que Hanglin, era un jugador de fino toque. Aparte de entrenar (velocidad, fuerza, resistencia y equilibrio de antenas) todo lo día, practicaba puntería. Puntería, dije. Al arco, centros y pases. Recepción, transporte, gambeta y paredes. Pero cabezazo, barrida y pelotazo no porque eso es para los borricos de madera terciada.

Si podía pasar a 5, prefería gambetear a 4 (en tiempo y forma para que fuera útil) y meter un pase rasante y en diagonal a un definidor con más aire. Los que, por habilidosos o poco duchos en el juego de ajedrez, gambeteaban a todos los que

podían perdiéndola al cansarse y dejando desarmada la defensa ante un contra-ataque feroz como el lobo, hicieron escuela. Como esto es muy triste, me centraré en lo que prometí. El partido lo daban por el canal 83 (llovía torrencialmente) y un defensor camisetaó, zamarreó, casaqueó y pantaloncortitoneó a un delantero habilidoso a pocos metros del área grande. Este tipo de falta que nunca se cobra, fue marcada por el árbitro mientras el público cantaba:

“Que chabooón,
uy que maaal,
ese tiro es un penaaal”

El director técnico decidió que “Matute” ejecute el tiro libre directo. Hubo un primer plano del rostro de “Matu”. En sus ojos había esperanza, porque sabía que la resolución feliz no dependía de su pericia. Era una cuestión de azar y así lo entendían todos. Por eso, él tomó carrera y pateó con la tranquilidad de los inimputables (aunque muchos plateistas le imputaron a lo loco). La tiró al estacionamiento de otro estadio. Yo, seguí su ejecución con un impulso eléctrico, en el músculo indicado para colocarla allí donde los arqueros tejen escarpines. Como la dirección de la pelota fue inverosímil, mi pierna derecha intentó corregir su memoria de un modo brusco y ahí me desgarré. Nunca más, voy a ver troncos jugando por televisión.

137- Basura Extraña

Junté mis mejores poesías, les bailé un malambo y las tiré al tacho. Pasé, al rato, y ya no estaban; Aparte había basura ajena. Bueno, apagué la luz y me fui a dormir. Acostado y en tinieblas (de las que abundan en mi vida) entré en pánico. Eran las 3 de la mañana, mi casa estaba perfectamente cerrada y yo me encontraba solo como siempre. Eso sí, en mi techo había una basura extraña. Y en mi tacho también.

138- Fraude inmobiliario

Mis antenitas me obligan, junto a unos actores económicos interesados, a denunciar este atropello. Es muy triste lo que pasa. Y como la tristeza, según cuenta Daniel Martínez, puede producir la caída del pelo, daños en los pulmones y vaya a saber que dolores fieros en esa víscera doble que algunos llaman riñón, comenzaré el solfeo.

Hay una niña muy bonita, llamada “la vecinita de la multi-locación”, que está llenando su monederito como para patinarlo de norte a sur, en componenda con escribanos y grandes inmobiliarias. La tramoya es así:

Ella, compra tres casas linderas entre sí (“A” linda con “B”, “B” con “A y C”, y “C” con “B”) y procede a instalarse en la casa del medio (en “B”). Los tipos de la inmobiliaria contactan a inversionistas (hombres, por lo que se verá ahorita) y los llevan a ver los terrenos, que en principio valen 100.000 dólares. Es en ese momento, que entrará en acción la chica que incide en el valor de las propiedades. Cuando llegan los máximos jerarcas para examinar la conveniencia de la colocación, se encuentran con ella sentada, con la silla al revés y una toalla mojada en su espalda, en la puerta de calle. Transcribiré un diálogo que pude grabar, de chusma nomás.

“-Mire, Don Máximo Jerarca, hoy compró esa señorita que apoya la pera en el respaldo de la silla. Por eso no puedo mantenerle el precio, la propiedad se ha revaluado por lo menos hasta 20 cuerdas a la redonda. ¿Le parece bien 2 millones de Euros al contado?

-Entiendo, tome 4 millones y...

-Disculpe, la otra casa vale 6 millones. Usted se asegura el contemplarla por diestra y siniestra y eso...

-Muy bien, aquí están los 8 millones.”

Al otro día, ella repite la operación (de la cual se lleva el 80%) en un barrio lejano. El lugar que abandona sufre una caída en su valuación y el de la inmobiliaria compra lo vendido al precio base. Este proceder delictivo, permanece impune porque ningún millonario va a reconocer su carácter de víctima. La vergüenza y la posible pérdida de la reputación de vivillo, favorecen a los timadores. Hoy, después de 20 años, ella ya es millonaria. Una inmobiliaria le ofreció una casita y la timadora dijo que iría a verla. Pero ya conoce el juego y le sobra la gaita.

139- Bicho inteligentudo

Antes, cuando no era un Bicho Antenuedo, yo era muy inteligentudo. Mi berretín consistía en escribir sólo cosas trascendentales. Por eso, esperé 30 años (a contar desde los 52, cuando se logra cierta estructura mental) para hacer mis primeros pininos. Pude escribir unos miserables renglones inconexos, que aquí mostraré:

Hablaba un inglés muy extraño, con el acento propio de su Córdoba natal.

El silencio absoluto no existe, ni siquiera en condiciones de laboratorio.

Había cumplido los 15 y un revolver fue su último regalo.

Sus neuronas habían entregado todo, ya nada podía pedirles.

Era un gran estratega, pero ese día lo acorralaron. Nunca se supo por qué.

Cada vez que salía olvidaba su nombre, su patria y su grafía.

Perdió el hambre por esperarla, por suerte ya no la espera.

Una idea le carcomía el cerebro; El forense encontró un bicho taladro.

Cuando podamos comparar el ayer con el mañana, se va a armar un tole-tole que dejará pipones a los noticieros.

El caniche de San Telmo, ladra y llora cuando hay viento.

Posdata: Si alguien pudo unir algo o encontrar un chispazo de literatura, me avisa y me explica.

140- El peludo viviente

Cuentan las viejas omniscientes (esas del “Organito de la Tarde”), que un famoso charanguista argentino defiende a ultranza los derechos del peludo. Siempre tuvo inclinación por los quirquinchos, pero al adiestrarse en la música del Altiplano se vio obligado a liquidar a una pobre mulita, para construir su instrumento. Como le daba lástima degollarla optó por la dinamita. Desde esa incursión en la luthería, se volvió conservacionista. Se propuso no dañar a tatú-carreta alguno y financió un criadero de armadillos. Entró en conversaciones con un mamífero desdentado cuyo apodo era “El Pichi”, y este le ofreció a varios congéneres duchos en el arte

de hacerse los muertitos. Al músico le gustó la idea y contrató 6 Bio-charangos, uno para cada día de la semana (porque los lunes los artistas descansan al igual que los instrumentos vivos). Los contratados fueron: Lita, Reta, Dillo, Quincho, Ludo y el mismo Pichi.

El día que les tocaba trabajar, comían poco para mejorar la resonancia y hacían ejercicios de elongación (para poder sostener los 5 pares de cuerdas con sus manecillas y lograr una afinación exacta). Uno de los números más aplaudidos, era el del "Charango en el Ángulo Oscuro". El ejecutante soltaba al instrumento que, luego, solo y misterioso se dirigía a un rincón del escenario, en donde se auto-ejecutaba. El peludo "Ludo" era de los más virtuosos. Se sabía el "Carnavalito" y "El Cóndor Pasa". Aparte cantaba con su vocecita extraña, simpática y pintoresca.

Ahora, dicen las mismas viejas, parece que el famoso charanguista argentino firmó contrato con unos quelonios de los pagos de Galápagos para adentrarse en los misterios del laúd ecológico.

Esto será algo digno de ver.

141- El famoso balido

Ésta, es la historia de un hombre intrínsecamente recto pero susceptible y con malas compañías.

Cuando tomó su primer empleo, tuvo la posibilidad de elegir. El dilema que le planteó su patrona, Zulema, fue dedicarse a cuidar patos, ganado vacuno o ganado ovino. Como andaba pato y temblaba ante las inyecciones (inclusive ante las de la campaña nacional), optó por cuidar ovejitas. Aparte, tenía una inclinación, por no decir una pendiente pronunciada, hacia el vino tinto (ya sea de damajuana o de los otros).

Una vez a cargo, de las simpáticas baladoras, se echó a descansar bajo un árbol. Allí, bajo el árbol pampeano, comenzó su odisea. Un día de calor, vio pasar al vendedor de vino que pregonaba sus servicios del modo clásico, a saber:

"-¡Vinoooo! ¡Al rico vino tintooo!"

Al escuchar este pregón, quiso la suerte probar y tanteó su billetera. No se decidía pero, acercándose con ánimo consejero, una ovejita lo incitó a ir en busca del vinero con su balido famoso (incluso le prestó dinero). La tierna representante del ganado ovino, le dijo en ritmo de vals:

"-Veee, veee, veee..."

Bebe, porque así se llamaba, sucumbió. Tomó el dinero de la ovejita y dos damajuanas.

Al otro día, dos dignas representantes del rebaño, lo despertaron llamándolo por su nombre, cada una a su turno, de ésta forma:

"-Bee, bee. Bee, bee."

Con los cables cruzados por la resaca, se incorporó como pudo y tomó el control del predio que le había sido confiado.

No pasó mucho tiempo hasta que un nuevo vendedor, pero esta vez de servicios y no sólo de vicios, se arrimara para inquietarlo con su pregón. Era el dependiente del locutorio con Internet y le espetó:

"-Locutoriooooo, locu, locutorio. Internéee, con jueguitos."

Al Bebe, nunca le interesó lo de las computadoras. Pero esta vez terminó consumiendo. Seis dicharacheras ovejitas, dispuestas de a pares, lo instigaron a entrar a la World Wide Web con su balido a tres voces reforzado. El Bebe, estuvo 2 días enteros navegando por la güeb.

Volvió destrozado y sin un cobre a su puesto de trabajo y se encontró con Zulema (que lo esperaba con los brazos en jarra). Hablaron y, al final, Zule se ofreció a pagarle una psicóloga para que lo acompañara en su problemita.

De lo acaecido en terapia.

-Su hermana, Genoveva, le dice que no beba y su amigo Tomás trata de ayudarlo. Bebe... ¿Por qué no toma el consejo de Genoveva y deja de encurdelarse?

-Las ovejitas me obligaron. Cuando pasó el vinero, me dijeron "veee, veee" y me llamaban por mi nombre, me decían "Bee, bee. Bee, bee."

-Yo le creo, eso de que conocían su nombre. Pero nunca pudieron haberle dicho que vaya a lugar alguno porque las ovejitas balan con be larga.

-El 30% lo hace con ve corta. A las pruebas me remito.

De lo que pasó con el fonoaudiólogo.

-Dígame, doctor, ¿tengo razón? ¿Qué ha visto en la estancia?

--Al entrar he visto un ratón gigante, un gato y un gatito. Luego de examinar a las ovejas, puedo decirle que usted estaba en lo cierto. Igual, deje de andar chupadonosozón.

142- Diminuto Tratado para la Ejecución de Los Cuises.

a) Exordio.

La forma sonata es la más difundida, pero en estos años la forma cuis logró instalarse en los centros académicos mundiales (de incógnito).

Ha de saberse que los cuis para guitarra constituyen un género en sí mismos. Considerando la importancia de llevar a cabo un análisis cuisicístico, decidimos hacer una revisión del Urtext. De esta forma, pudimos explicar con gran detalle las estructuras armónicas sin miedo a traicionar los manuscritos amarillentos y roídos, quizá por los mismos cuis.

Como dicen que no hay segundas partes buenas, vamos a desarrollar todo en un solo tomo aunque tengamos que resumir un poquitín (un poquitín nomás) algunas cuestiones centrales y determinantes. Tal vez, la síntesis degrade ésta obra monumental. Es un riesgo que correremos con la mayor indolencia.

Florencia Nuro y Josefina Ditta.

b) Los Cuises como Forma Compositiva:

Los cuis pertenecen al género cuis. Consisten, por lo general, en preludios que van mutando en estilos pampeanos y que, luego de un desarrollo caótico, devienen en valeses, tangos, paso dobles o aires andaluces.

c) Objeto:

Como muchos han notado, y lo hicieron saber con insultos de todo tipo, los cuis no persiguen un fin estético. Son, según los entendidos, un alegato de la

estructura de la digitación. En este caso, se podría decir que observan las buenas formas relegando el aspecto sonoro.

Ahora bien, para esta editorial, no sería un desatino hablar de una estética mecánica y lejanamente musical.



143- Siete horizontes

De arranque y sin esfuerzo, vemos en un ángulo de 180 grados. Si dejamos que el cerebro trabaje, un poquitín nomás, él nos presenta múltiples horizontes (aparte del real y acorde a nuestra locación) que nos ayudan a quebrar la monotonía. Todos los horizontes son simultáneos (armónicos y lógicos, aunque algunos no) y cada uno trae consigo una sonoridad. No faltará quien esté disconforme con ver muchas veces sólo hacia delante. Para esos quejosos de miércoles, el mismo cerebro también construye, en base a ciertos datos o indicios, una o varias visiones traseras. Dentro de cada visión, podemos situarnos para luego mirar, incluso con gran detalle, hacia otras visiones. Además, podemos contemplar nuestra posición real sin necesidad de abandonar el cuerpo. Así que, cuando alguien les diga que no puede escuchar la radio y mirarlos al mismo tiempo les estará mintiendo. Se trata de falta de voluntad, de no quererlos incluir ni en el más lejano de los sitios de la conciencia.

144- Materialización de la muerte

Siempre quiso comprarse un terrenito, construir allí un magnífico chalet y hundir su hocico en el ocio. Después de trabajar arduamente, durante 30 años, se ganó la

Lotería y cumplió su anhelo. Cuando se tiró a descansar en la piscina de su nueva casita y contempló la extensión de la arboleda de su patio, mirando las estructuras que él había diseñado (perfectamente terminadas), comprendió lo que era la muerte.

145- Esquizofrenia titular

El título de una canción, no tiene por qué definir su contenido. Por ejemplo, “Baño Clientelista” es un título fenomenal. Pero dedicarle versos a un inodoro no sería adentrarse en las profundidades del arte. Por eso, los versos hablan de esas tres palabras que decía Casona.

Haré un intento, para que se haga patente la dificultad. Allí va:

“Ay, mi hermoso inodoro,
no sabes cuanto te adoro.”

Y peor aún:

”Ay, mi hermoso inodoro,
no sabes cuanto te odoro”

Es de un mal gusto inaudito, por eso lo dejamos acá.

Igual, la cosa viene porque escribí un valsecito y en el título figuraba el nombre de un señor. Pero la letra hablaba de una piba preciosa. El problema es que me llegan ramos de rosas todos los días por la confusión. Mire, buen hombre, espero haber aclarado lo referente a los títulos. No se ponga en gastos porque, cuando escribí “una piba preciosa”, me estaba dirigiendo justamente a una piba preciosa. No insista.



146- El sordito cantor

Al tipo le gustaba cantar y no tenía escrúpulos al hacerlo. Su caballito de batalla era “El día que me Quieras” (de Gardel y Alfredo Le Pera). Lo cantaba bastante bien, pero justo en el final le chingaba a la letra diciendo:

“Y un rayo misterioso

arácnido en tu pelo

luciérnaga furiosa

que verá... que eres mi consuelo!...”

Hubiera logrado mayor éxito diciendo “hará nido” en vez de “arácnido” y

“luciérnaga curiosa” en lugar de “luciérnaga furiosa”. Pero la estructura y las metáforas de la canción pudieron soportar estoicas. Igualmente, ya no canta. Se compró un campo en la pampa argentina y, quizá encerrado, para estudiar las letras busca silencio.

147- Almanaque sempiterno

-¿Cómo le va, Tracio?

- Va bene, Benegas...

Tengo que decir que me va bien, no puedo contarles de mi desgracia interminable. Una vez, en el año 1970, me regalaron un almanaque autoadhesivo. Yo, en mi pobre ingenuidad, lo pegué en la ventana de mi espléndida sala de estar. En ese tiempo, no se sabía del poder maligno de los autoadhesivos y yo ni siquiera lo sospechaba.

Hoy, después de 30 años, el vidrio se rompió. Pero el almanaque sigue firme y con su anacronismo tenaz intenta reunificar el ventanal extinto. Ahora que lo veo, noble y esforzado, me parece que ya no quiero despegarlo. Extraño el 1970 igual que él, mi amigo el almanaque.

148- Trabajito cristalino

-¿No les da vergüenza triunfar ante un rival en inferioridad de condiciones?

- Reconozco que nos sentimos miserables, pero vivimos de esto.

149- Baño cerebral

En el mapeo no le fue bien. Tenía en actividad una sola neurona en la parte posterior del marote (y eso que vivía en la calle Cabezón al 700). Había pasado mucho tiempo en el campo y la imagen luminosa que un baño desprendía por las noches (a 200 metros del rancho que él vigilaba) lo maravilló a tal punto que le quemó la instalación cerebral. Un caso terrible.

150- Monstruo en la tosquera

Era de noche y cayó en un pozo de agua muy negra y pesada. Fue tanteando un cuerpo viscoso, de casi 20 metros, hasta que llegó a tierra seca. Estaba a salvo, pero cometió el error de volver la vista atrás. Un ojo inmenso, brillaba en esa oscuridad imperfecta de las noches de luna llena. La bestia tremenda, recién comenzaba a erguirse y pudo ver un segundo ojo centelleante. La tierra temblaba y él ya no pudo moverse. Cuando esa cosa cubrió el horizonte sólo con parte de su existencia, él miró el piso. Una simpática lagartija, más venenosa y temible que una yarará, le mordió su calzado y, atravesándolo, le inyectó una dosis de su

veneno. Cuando pudo tomar consciencia, el sol quemaba como nunca. El aire pútrido de un riachuelo lo mareaba, pero estaba vivo y con eso era suficiente. Tomó el camino más largo, para volver a su casita (bueno, la de sus viejos) y de pronto escuchó una voz que pedía ayuda. Corrió hasta un aljibe y vio un brazo asomado. Tiró de él, pensando que la sinécdoque aparece en la realidad, y se quedó con un brazo ajeno. Eso no sería nada, en el extremo de su tercer brazo había una linda lagartija que volvió a tumbarlo a fuerza de mordidas y veneno. Cuando abrió los ojos, un médico estaba consolando a sus parientes. Estaba listo, él lo sabía, pero igualmente escuchó el informe negro. Tenía una enfermedad incurable y ya nada podía hacerse, salvo darle unos calmantes y dormirlo. De a poco, fue sintiendo como los líquidos somníferos iban recorriendo su cuerpo. Se sentía mojado y...

-¿Che, no escuchás la campanilla? ¡Vamos, son las siete y vos ahí tirado y...
¿Otra vez todo sucio? ¡Pero con qué soñás vos?

No hay nada que hacerle, otra vez tuvo un sueño complicado. Tomó su uniforme de trabajo y, después de bañarse y cepillarse, se vistió mirando a una simpática lagartija que descansaba en su mesita ratona. Era una lagartija de juguete que le habían regalado en las Islas Caimán. Bah, se la habían dado a su esposa (la pobre mujer que tendría que lavar el colchón) como algo pintoresco.

Pensó un poco, agarró el juguetito junto con un bidón de kerosene y salió rumbo a la Tosquera.

Dicen, las viejas que todo saben, que un loco incendiaba el campo acompañado por un reptil pequeño y venenoso.

151- Patos o teros

El antagonismo entre teros y patos es legendario. También, la unión de estas aves, formando el patoterismo, ha dado que hablar. Los patos, por ser aves palmípedas, nunca fueron destacados pianistas (aunque andaban bien con la pandereta). Y los teros, zancudos como ellos solos, descollaron en la ejecución del flamenco en guitarra (con la ayuda de sus espolones especiales para rasguear veloz y claramente).

La formación patoteril de pandereta y guitarra fue de gran calidad, pero no tuvo éxito.

Cuando el pato tomó la guitarra y el tero la pandereta, consiguieron varios discos de oro.

Los presentaba un pingüino y un animalillo de pies ocultos bailaba con ellos.

152- Del alma y su velocidad

Fui al baño y una cucaracha pasó a gran velocidad delante de mí. Cuatro hormigas rojas, muy pequeñas, le cortaron el paso y la dieron vuelta con un extraño movimiento sincronizado.

A los dos minutos, habían desguazado al insecto rastrero. No tengo idea de cómo las lindas hormiguitas pudieron vencer a un bicho tan grande y, aparentemente por su rapidez, que gozaba de muy buena salud.

Como no se me ocurre una explicación lógica para éste suceso, será mejor, para mi orgullo, que lo olvide. Escribiré, contradiciendo a José Larralde, sobre las cosas que me han contado. Porque las que he visto, por inextricables o por mi propia

ignorancia, me llenan de perplejidad. Para que se den una idea, siento lo mismo que cualquier persona, real o jurídica, ante la Triplete de Pitágoras. ¿Cómo puede ser que $3^2+4^2=5^2$ pero $4^2+5^2\neq 6^2$? La cuenta sale bien sólo con los números 3, 4 y 5. Acá, no hay seriedad. Yo intenté estudiar matemáticas para hallar exactitudes y miren como me pagan. Al final me voy a dedicar a la música, donde sí hay orden. Todos los acordes mayores están formados por una tercera mayor y una menor. Y todos los acordes menores llevan en sus pancitas, como el buque del barco italiano, una tercera menor y una mayor. Así, da gusto aprender nociones. La ley conmutativa ni asoma el hocico porque la calificación de acordes mayores y menores se hace según la disposición de sus terceras. Siendo que 3ra mayor + 3ra menor = Acorde mayor y 3ra menor + 3ra mayor = Acorde menor. En el acorde disminuido podría tallar la ley conmutativa, total está formado por dos terceras menores.

Bueno, como no soy Lucio Victorio Mansilla (apenas soy el Bicho Antenado) voy a dejar las digresiones y me adentraré en la historia que me han contado. La cocinera de un hotel de lujo, en horarios difíciles, me dijo:

-“A veces paso hasta tres días sin dormir y cuando tengo tiempo para descansar el vecino me despierta. Tomo el colectivo y no sé si salgo a trabajar, si vuelvo, si estoy trabajando o si estoy en mi casa. Pierdo la consciencia durante los viajes y justo antes de llegar a destino recuerdo quien soy. Trato de mantener la unión psicofísica desarrollando un pensamiento complejo y muy específico, pero siento que no tengo fuerza y, con resignación, veo desfilar fragmentos de ideas, voces, melodías e imágenes que me parecen ajenas. La inacción me lleva a fundir mi identidad con la de los otros pasajeros. Siempre estuve a la moda, pero sé que a pesar de ello soy única e irreplicable. Por eso, reconstruyendo mis desvaríos en el transporte público, he llegado a la siguiente conclusión:

El espíritu viaja a la misma velocidad que el cuerpo puede alcanzar por sí solo. No estamos preparados para trasladarnos enteramente en máquinas que, so pretexto de agilizar la vida, nos hacen asumir presencias en lugares lejanos sin que podamos componer nuestra personalidad. Cuando empezamos a cometer muchos errores no es por cansancio, aunque a veces puede ser, sino porque estamos incompletos.

Las máquinas nos apuran y no tenemos tiempo para unificar nuestro ser. No digo que si te tomaras un avión inter-continental, o 20 veces un tren bala, te vayas a quedar sin alma durante 30 años. Ocurre algo parecido a la comunicación por cable coaxial. Tu cuerpo permanece, mientras transcurre el viaje, casi dormido y con una inteligencia sin energía, identidad ni memoria. Sólo trafica con ideas básicas y algún destello de imaginación. Esto pasa porque tu alma queda rezagada 3 metros, aproximadamente. Recién después de ocupar un sitio fijo y conseguir algo de silencio, se produce el ensamble reparador. ¿Qué te parece a vos? ¡Uy, no sabés lo que estuve leyendo el otro día! ¿Te cuento... de cuando se conocieron Lope de Vega y Julián Centella?”

-No, gracias... Justo viene el 103 y, si no lo tomo ahora, de noche tarda mucho.

Así, fue lo que me dijo esa loquita de atar. Yo opino que no sé, las antenas no me dan para tanto. Pero, como Bicho Antenado que soy, puedo decirles que andar en bicicleta es divertido y les hace bien... (a los ciclistas que me auspiciaron).

Acompaña, al Bicho Antenudo, la Cámara de Ruedas del kilómetro 3,33.

153- Escrito a los antiguos

Espectros ensombrecidos por la melancolía, cantan tangos inverosímiles mientras golpean a mi puerta. ¿Será la guadaña que me espera?

Si continúo escribiendo así no lograré mi objetivo. Quiero contar una historia de manera tal que, pueda ser comprendida por generaciones del pasado más lejano. Ya metí la pata con lo del tango, alguien del siglo XVIII no sabría de su existencia triunfal ni de sus grandes exponentes. Menos aún, podría decir que el chamamé “El Toro” está inspirado en la introducción del “Coro de los Esclavos Hebreos” (de Verdi). Pero como mi berretín es persistente, intentaré recomenzar con un cuento más simple en donde nadie mire televisión, tome algún medio de transporte moderno ni tenga tanto pasado. Aviso que el cuento del tipo que pierde la memoria y se encuentra en un tiroteo con una pistola en su mano siniestra sin creerse ladrón pero intuyendo no ser policía, no sirve a mi propósito. La pistola, los ladrones y la policía no se conocían en la antigüedad. Bueno, el cuento versará sobre personas despojadas de cualquier artefacto y de andar más o menos erguido. Ahora, con suerte, un cuento intemporal:

Un hombre estaba sentado a la sombra de un árbol gris y de frutos amarillos. Pequeños avechuchos se detenían a contemplarlo y él permanecía inmutable, quizá despreciaba a los pájaros.

El clima empezó a enrarecerse, un viento cálido y potente, casi putrefacto, castigó la arboleda y también se llevó una capa que tenía el hombre. Pareció no importarle, quizá aborrecía el viento, el calor y el aire podrido.

El cielo se tornó rojizo, pero el viento perdió fuerza. Un animalito del bosque se acercó y, metiendo su hocico húmedo en la alforja que sostenía el hombre, mordió temeroso un pedazo de pan y salió corriendo. Quizá, en otro momento de su vida, el hombre del árbol, hubiera perseguido a la bestia, machete en mano, para darle una muerte lenta y llena de sufrimiento. Pero, ésta vez, no reaccionó.

Seguramente sentía asco por el animal y por eso no le prestó atención.

Pasó el tiempo, y el sol marcaba el mediodía cuando dos ladrones se echaron a comer a una distancia prudente. Por suerte, para el hombre, sólo se dedicaban a timar viejas en sus comercios. Luego de saciar su hambre, volvieron al zoco donde seguirían falseando balanzas, junto a algún dependiente experto en engañar ancianas.

El hombre, nunca reparó en sus vecinos. Acaso, porque odiaba a los que se reunían a comer bajo los árboles igual, o más aún, que a las aves, los animales de hocicos ávidos de pan y al viento descompuesto.

Del cielo rojizo salió un rayo lento y destructivo. Frenó justo antes de impactar contra él y prefirió llevarse la copa del árbol. El rayo tampoco le llamó la atención, ¿odiaría también a los rayos remolones en decidir su destino final, aunque así lo beneficiaran?

Llegó el atardecer y la bondad del clima. El viento ya no era pútrido y las aves cantaban con medida, sin desbordes molestos. Cuando la calma empezaba a ser valorada por el bosque, el río y los animales con distintos grados de humedad en sus hocicos, sonó el celular del hombre imperturbable. Como era de esperar, ni se movió.

Una niña escuchó el tintinear del aparato y se acercó preguntándole por qué no atendía la llamada. Al rato, quizá por intuición, tuvo la certeza de haberle hablado a un muerto. No se equivocaba. Tomó el aparato con decisión y se lo llevó a su madre que estaba comprando un boleto de tren a la Provincia de Misiones. Ella, lo usó para dar aviso a la policía.

-Aparentemente, hay un hombre muerto en la plaza. Tiene ropas muy antiguas, como si hubiera ido a una fiesta de disfraces... Es muy extraño...

-Disculpe, señora, ¿no es más fácil pensar que otra vez hubo una inflexión en el tiempo?, ¿no leyó el cuento del barco fantasma que pasaba a degüello a unos pescadores?

-Tiene razón, ya recuerdo. Debe ser como usted dice, que se va a hacer...

154- Sonidos internos

Cada vez más gente compra reproductores de música semovientes. En la mayoría de los casos, lo hacen por la ausencia de una música interna que los entretenga.

¿Para qué memorizar melodías o arreglos orquestales si podemos usar aparatitos cantores que, por funcionar con auriculares, nos van dejando sorditos al tiempo que nos divierten? Si uno se dedicara a pensar, en el transcurso de un viaje en colectivo, sería muy mal visto. Siempre es necesario un objeto, algo tangible que transmita cultura. Leer un libro es algo que tiene cierta nobleza, pero hoy escribo (porque me pagaron) para defender la memoria, el pensamiento abstracto, la indagación y la creación de inspirados versos. Como los del famosísimo chamamé “El Equino”, que ustedes pueden escuchar en

www.purevolume.com/alfredofigueras con cualquier audífono con conexión de Internet.

155- Recorrido eterno

Íbamos, todos nosotros, en el colectivo 92 (ese verdecito que termina en Puente 12) y fuimos víctimas de un hecho muy pintoresco y terrible. Más pintoresco que terrible, para no generar falsas expectativas.

Resulta que una viejecilla, que gustaba de viajar de pié, se aferró al timbre (ese que apretamos cuando queremos descender del transporte público automotor) allá por la mitad del recorrido. Un muchachito, corto de palabra al igual que todos los que estábamos en ese colectivo, luego de mirar con ternura a una niña de preciosos ojitos verdes, se atrevió a tocar elpreciado timbre. El chofer, frenó. Se acercó al cordón y...

“-No me bajo en ésta, señor conductor”- Dijo la viejecilla.

El colectivo se fue llenando, y nadie se animaba a pedirle permiso a la señora que, a pesar de tener prisionero al timbre, no tenía mucho interés en descender. Como ninguno la superaba en edad, ni en fuerza, nos resignamos.

Después de una hora, bajamos en la Terminal y cada uno empezó a planear su vuelta a casita.

Lo más fácil hubiera sido que tomáramos el mismo coche. Pero, la viejita, seguía allí diciendo:

“-No me bajo en esta, señor conductor.”

156- Apología de la redundancia

Encontré una llamita de literatura en un libro acerca de los Sistemas de Comunicación. Lo citaré:

“Acá, en el análisis de las finanzas y en la auditoría interna, hay que informar hasta el dato más minúsculo, hay que informar. No le tengan miedo a la redundancia pues, muchas veces, ayuda a evaluar con mayor eficacia y en su justa medida a los datos.”

Bueno, dice que para combatir el ruido, en la comunicación, la redundancia es un eco necesario.

Sólo los conceptos repetidos se salvan del olvido. Las verdades absolutas, si son dichas nada más que una vez, se precipitan a los abismos de la desmemoria. Por eso, aprovecho a recordarles que la niña del cuento anterior (que ya habrán olvidado) tenía unos hermosos ojos verdes.

Ahora, siguiendo con la defensa de la tautología, el pleonasma y la batología, voy a terminar ésta carilla aplicando un obstinado sobre la idea central y solitaria.

La repetición, genera familiaridad. Es de ésta forma, que la cumbia de la industria se instala en nuestra vida (hasta apagarla). Con una melodía primitiva y un ritmo reducido, para desterrar hasta la posible aparición de un matiz, consigue la simpatía de los que se cansaron de pensar (quizá por motivos entendibles) y los divierte mientras los hunde en la sordera vocacional.

157- Les debo el título

Era un buen tipo. Pero cuando se incorporaba más de un vasito de su bebida predilecta, el vino tinto de damajuana, cambiaba un poquitín. Encurdelado, hubiera podido liquidar a una foquita bebé a balazos y por la espalda. Por suerte, vivía lejos del mar y, para su desgracia, cerca de la montaña. Cerca del Aconcagua que, como demostraron los inmensos “Gato y Zorro” (Mactas-Hanglin, Hanglin-Mactas), es la montaña más alta del mundo porque es argentina. Y el Médano San Carlos es la más baja, según los catedráticos mencionados, por la misma razón patriótica.

Volviendo a la desgracia del dipsómano, contaré como lo regeneraron de sopetón. Tania, la anacoreta de la montaña, de hermosos ojitos verde cielo; Cielo con césped, sobre todo (dirían Ariel Carranza o Cesar Guzzo), le brindó sus conocimientos sobre alquimia. Una tardecita, mientras el borrachín se disponía a balear a una foquita bebé (a traición, obviamente), Tania le propinó un golpazo en el marote con su piedra filosofal. Lo transmutó de un toque, pobrecito.

Cito, porque así se llamaba el tipo, quedó rígido como el plomo. Se hizo filósofo y su corazón, al ritmo del vals, se volvió de oro.

Desde entonces, Tania vivió feliz; Amargando la vida de Cito. Ella, tomó por costumbre el perseguir foquitas muñida de un trabuco. Él, ya regenerado, se dedicó a estudiar los vericuetos de la alquimia para hallar la bondad esfumada de su amor.

Nota de la editora: ¡Ay, que dulce! ¡Vendimos 70.000 ejemplares!

158- La hipocampita

La mayor de las hermanas (la séptima del orden general), era pizpireta; Y la menor, aunque triste, mi mayor alegría.

La primera, a pesar de su carácter vivaz ma non troppo, oscurecía si la familia la retaba. Pero mi “Siré”, la más pequeña, podía abandonar la amargura sólo con ver el sol sostenido por un arco iris, en una tardecita cualunqu. Por un instante se volvía sensible y, aunque disminuida por sus longas depresiones, brillaba con gran fuerza. Siempre me atrajo por ese modo extraño de ser sensible para luego descender, de golpe y sin anestesia, a una tristeza perfecta e inmovible. En cambio la “Fasi”, la séptima hermana, mantenía un tono constante de felicidad hueca. Y si en algún caso excepcional se convertía en una niña sensible, insuflaba ánimos industriales para mantener su tono lejano y, despreocupada de cualquier amor perdido, solía resolver sus temblores existenciales ascendiendo hasta la frialdad sonriente de los que tienen hermanitas depresivas.

159- Ojos de adoquín

-Bueno, alumnos, en este examen voy a permitir que se copien.

-¡Bien, profe! ¡Bravo, bravo!

El festejo duró 5 minutos, pero el profesor sabía lo que hacía. Cuando se hubo apagado el anteúltimo aplauso, la alegría (gentilmente y con una leve inclinación) dio paso a la amargura. Una vez instalada, nuestra amiga la amargura, pegó un chillido y ahí nomás cayó la desesperación- debo señalar que tenía unos preciosos ojitos de color azul claro-. Ésta última señorita, la desesperación, se compró a los varones con su tierno mirar y cosechó la tempestad generada por la furia de las niñas.

En el momento más terrible, cuando el caos dominaba la pelota (con gran técnica) y tenía arrinconada a la clase en un pupitre, al cual le habían puesto una red, el profesor intervino haciendo sonar su silbato.

-¡Basta de alegorías y metáforas, ésta es la clase de Historia!

Enseguida, entró “Herculina” (esa enfermera psiquiátrica del cuento de García Márquez) y luego de aplicarle una llave a la amargura y pasarle su teléfono a la desesperación (porque con esa tenía onda) las rajó de un boleo en la zona más mullida.

-Ahora que estamos en orden, les pregunto: ¿Por qué están tristes si les permití que se copiaran?

Todos contestaron a una voz:

-¡No tenemos de quién copiarnos, profe!

160-Pobre Fénix Antenudo

-El del edificio de enfrente, me apunta todo el día con su rifle con mira telescópica.

-¡Qué quiere que le diga, está loco!

-Es lo que digo yo. ¿Por qué no le toca el timbre a Don Franco y le dice que deponga su actitud?

-No, Antenudo, digo que usted está loco. El tipo de enfrente debe estar ocupado en cosas más importantes. Pero, quizá no esté del todo pirado, eh. A ver...

Tápese el oculus siniestro y diga qué ve.

-Ahí está, Don Franco, apuntándome. Doctora, haga algo...

-Ahora, guiñe el órgano de la visión derecho y...

-Ah, no lo veo al tirador. Entonces...

-Sí, Bichito Antenudito, lo suyo es psicológico. Usted padece alucinaciones, pero sólo en el ojo izquierdo. Está medio loco, nomás.

-Gracias, Licenciada Rosario. Tome sus 80 pesos...

-PUM-PUM-PING-PONG.

-¡Será posible, otro error de diagnóstico! Bue, para otra vez, tendré en cuenta a la miopía parcial. Es una lástima que haya muerto así, de dos balazos y sobre su mesita de tenis. Le habría aconsejado que se mantuviera lejos de las ventanas, como dice Arlt en "La Venganza del Mono". O que, con los 80 pesos, hubiera blindado el vidrio. Bue... Tomaré como paciente al loquito de la escopeta. ¡Uy, todavía mueve sus antenitas!

-Lic. Rosi, no es una escopet. Es un rifl.

-Siempre igual, usted. Moribundo y corrigiendo a los demás. Y encima con abreviaturas, che.

-Llame a la ambulancia que tengo un chaleco anti-balas.

-Resultó precavido el loco. Y... ¿también llamo al reparador de mesitas de PING-PONG?

161-Secuencia plumífera

-¿Usted, es española?

-Deee Córdoba la suuultana, comisario.

-¡Graciosa, la señorita! Por qué no me cuenta lo que sucedió ese día...

-Bueno, le contaré. Como hago danzas clásicas, tengo una figura muy llamativa. Y ese día nefasto, me puse una pollera que dejaba mis tobillos a la vista. Fue entonces, que un degenerado me espetó:

"¡Andá a correr a San Isidro, pedazo 'e yegua!"

Yo me enfurecí y...

-Cuenta lo del crimen, su vida social no me importa, señorita.

-Está bien, usted se lo pierde. Ese día oscuro, presenté mis poesías en una reunión de petiteros. Todo se desarrolló con calma, pero sobre el final leí "La Muerte del Avechucho" y el clima se enrareció.

En La Muerte del Avechucho, presento a un plumífero como personaje central y lo adorno con adjetivos, para luego hacerlo fenecer al sólo efecto de obtener una moraleja. Ahí, fue que uno de los espectadores, de mi relato y de mi belleza impar (lo digo con humildad), me tildó de asesina, diciendo:

"Asesina, usted no puede matar aves imaginarias sólo para establecer un pensamiento edificante. Está dañando al espíritu sensible que creyó en la existencia de su invención.

Esperábamos cierta misericordia, de una niña tan bella y elegante. Con esos ojitos hermosos y un andar celestial que..."

-Me parece, que empezó a macanear otra vez. Escuchemé, Doña Ojitos Hermosos, el petitero la acusó con fundamento. Le doy 30 años de cárcel por liquidar a un avechucho ficticio. Y le regalo una de mis poesías, pa' que aprenda lo que es el arte dentro del marco de la ley.

"Enferma estaba mi pobre avechucha
y agonizaban sus ojitos verde cielo

pero un rayo de luz, en la alta noche, la hizo danzar.
Hoy es admirada y canta alegre
y hasta el gato feroz la respeta...
Por eso me pregunto, en esta soledad de muerte, ¿quién gopea a peta?
El Comesario.

162- Hexacorde final

Sos la sombra de ese pozo
donde mi alma fue a alquilarse
un pedazo de silencio
para no escucharte más.

(Fragmento del famoso tango milonga “La Malvada Rosi”, con música de Orlando Contra y letra de Luciana Sofón).

Según dicen las viejas omniscientes, el bolero “Siete Notas de Amor”, de Santiago Chago Alvarado, fue un reflejo histórico necesario del himno Ut Queant Laxis, cuya música habría sido imaginada por el monje del siglo XI, Guido D’ Arezzo. Este himno se usó para ayudar a los cantantes a recordar la estructura de tonos y semitonos de la escala de seis grados (UT, RE, MI, FA, SOL, LA). La primera sílaba de cada frase vino a dar nombre a las notas.

El texto, del año 800, era así:

UT Queant laxis
REsonare fibris
MIra gestorum
FAMuli tuorum,
SOLve polluti
LABii reatum, Sancte Joannes.

Ya en estos tiempos, el bolero 7 Notas de Amor hizo empezar cada frase con las sílabas DO, RE, MI, FA, SOL, LA y SI. Sospechamos que no con un fin pedagógico, ya que todos conocen el nombre de los sonidos musicales, pero sí con la intención de recordar que el sistema de Hexacordos ha muerto. Ahora, las notas son 7 y, dentro de lo posible, de amor.

163- La fuga circular

El tipo era un defensor aguerrido, pero le tenía miedo al rechazo. Por eso, mataba la pelota y salía jugando. Siempre por afuera (dentro de los límites de la cancha) y al ras del pastito. Pascual Alberto- Alberto Pascual (o “Pastito”, para los amigos), se destacó por su clase. Todo pase dado por Pascual, llegaba a destino con la impronta de una jugada sugerida. Nunca gritó:

“Andá a cabecear que tiro el centro”.

Predicaba con el ejemplo y su accionar mostraba la estrategia. No necesitó palabras para ordenar la tropilla. Tampoco hizo grandes gambetas, esas inútiles de los habilidositos comilones, para que lo respetaran. A Pascual, le pagaban por su inteligencia y él lo sabía.

Una tardecita, se presentaron 2 agentes de un importante club extranjero (que buscaba personal calificado) y compraron el pase de "Pastito". Sus compañeros, después de perder 50 partidos consecutivos, empezaron a extrañarlo. Estaban descerebrados.

Pascual, ya en un lejano país, supo la verdad. No lo querían para ganar un Mundial, lo habían comprado para que dirigiera un centro de investigación científica clandestino.

164- El chanco atómico

Según la teoría cinética, las moléculas se mueven desordenadamente, chocando entre sí, sin perder energía. Este andar errático de las simpáticas moléculas es llamado "Movimiento Browniano" (recordando al botánico inglés Brown).

En 1914, se siguió a una molécula, fotografiándola cada 30 segundos, y se graficó su recorrido. Como resultado, se obtuvieron unas cuantas líneas sin relación lógica aparente.

Hoy, 4 de Enero de 1989, en los laboratorios del Perro Chilloncito se repitió la experiencia. Pero siguiendo a dos moléculas. Así, comprobamos que el movimiento es lógico, siempre que se tenga en cuenta una relación. Por ejemplo, una sola molécula dibujaba medio chanco. Y por esto era tachada de irracional. Pero al contemplar a un par de lindas moléculas, se descubrió el movimiento lógico. El chanco, apareció hasta con la colita ensortijada. Incluso, en estos minutos, empezamos a indagar si existen cualidades artísticas en los Movimientos Brownianos.

165-

La moto emplumada (Leyenda del conurbano)

Era flaco y tuvo pelo hasta que se cayó de la moto. Vivió 20 años pelado y encorvado por la artrosis (como Colón en su último viaje), pero tuvo revancha. Igual que la rosa crucífera, esa planta palestina que revive después de seca al ponerla en agua, se emparchó como pudo y volvió al ruedo un 4 de enero.

Un estilista de los pagos de Cruz del Eje, le donó una peluca platinada.

Un gaucho de a caballo (o de Caballito, porque tenía su estancia en Avenida Directorio y Centenera) le arregló la moto y se la pintó de rosa.

Y un productor, al verlo con la melena al viento montando intrépido su Pegaso de acero y caucho, lo llevó a la televisión.

Hoy, ya no anda en su motito. Pero se contenta con saberse la bataclana mejor paga del continente.

166- Mortadela encordada

Todos sabemos que para averiguar si una música que estamos escuchando es una chacarera o un tango, basta con prestarle atención al violín.

Si el instrumento de cuerda frotada, muy similar a una horma de mortadela, desafina constantemente pero sin ofender al público (ya que la afinación inexacta es buscada por cuestiones estéticas y no es producto de una escasa formación del violinista), podemos afirmar que se trata de una chacarera.

En cambio, si el violín espeta un sonido potente con una afinación perfecta y un vibrato medido, estaríamos en condiciones de conjeturar que el artista de turno es Alberto Lissy tocando un tango o cualquier otra cosa.

También podrían ser Enrique Tula, Julia Cardone o Exequiel Bonifacino. Pero, últimamente están grabando poco estos muchachos.

167- Viejitas y perejiles en yunta

“Del monstruo terrible, sólo quedaba su sombra guardada en aquella pared que le tuvo miedo”

(del libro “Cuentitos Sanguinarios”, de la Doctora Rosí Mary Lemezz).

La piba tenía 90 años, trabajaba repartiendo garrafas y en el barrio le batían “La Viejita”. Ánfora, así se llamaba la viejita, supo ser campeona olímpica de patín y lanzamiento de martillo. Incluso, una vez que se había pasado con el vino tinto, combinó sus especialidades y le encajó un martillazo a la patinadora más adelantada, para alcanzar ese primer puesto que tantas veces la hubo gambeteado.

Fue un ejemplo para los deportistas.

Las hijas, le salieron todas milongueras y los changos, estafadores de niños y ancianos. Pero en el deporte, dejó una buena imagen.

Esa mañana, 60 años después de lo del martillazo, Ánfora hacía su reparto de bombonas (llevando una en cada mano) y ocurrió lo esperable.

Un niño, un animalito y el padre de ambos, jugaban a lanzar cuetes (modalidad cañita voladora) desde una terraza, propiedad de la bestia mayor (el abuelo de los tres perejiles).

Les pareció divertido hacer reventar a la vieja y le tiraron una cañita que cayó justo en la boca de una de sus garrafas.

Después del terremoto, los tres perejiles se asomaron para ver el lugar de los hechos con la tranquilidad de los que se saben inocentes (o in-imputables por lo menos). Comprobaron la destrucción de los envases de gas licuado y empezaron a festejar. Fueron felices hasta que... una treintena de garrafas cayeron (de a pares) en la terraza.

La viejita, recordando sus años de campeona olímpica, les había lanzado toda la carga del camión más dos cascotes de yapa y algún esputo de cortesía.

Los tres perejiles y la bestia mayor, bajaron a pedir clemencia y esto se les oyó decir:

“-Perdónenos, viejecita. No sabíamos que podía defenderse.”

-Muy bien... los perdono. Pero... denme una de esas cañitas para mis hijitas milongueras.

-Tome, viejecita. Sus hijitas se merecen esto y mucho más.

Ánfora, apuntó a la terraza y se cobró la ofensa.

Los diarios, locales y visitantes, se hicieron una panzada con las imágenes aéreas. Algunos llegaron a titular “Se adelantó el festejo de Año Nuevo gracias a una viejita experta en lanzamiento de cuetes.

168- Rosi y el petómano seductor

“-¡Que terrible dilema moral! ¿Vos qué harías?

-Mirá, el único dilema que conozco es “El Dilema del Sonido en la Guitarra”, de Emilio Pujol.”

(del libro “Uñas, Plectro y Yemas”, de Rosí Leguiter)

Para comenzar un diálogo con una bella niña en un ascensor, nada mejor que:

-Prrr... Prrr... Brooom... Pum... Garrrrrr...

-¡Ay, que ruido terrible! ¿No habrá sido usted, no?

-Por supuesto que no, hermosa dama de melena oscura. Yo no soy de esos petómanos de ascensor de los que hablaban Hanglin y Mactas. Y para demostrarle que no he sido, le contaré una historia lacrimógena.

Resulta que un niño le rompió un vidrio al vecino. Pero como su padre era vidriero, le salió barata la trapisonda y no lo molieron a palos.

Otro niño, más retacón que el primero, rompió de un pelotazo una bomba atómica que otro vecino había sacado al patio. Por suerte, su padre era ingeniero nuclear. Y pudo arreglar la bomba lintera, después de molerlo a palos a su hijito el paticorto.

-¡Ay, que linda historia! No sé cómo pude culparlo a usted de haber emitido semejante gas contaminante. ¿Me perdona?

-Pero claro, hermosa niña.

-Gracias... Pero... ¿y entonces quién fue? Estamos solos en este ascensor.

Aquí, finaliza la clase de galanteo. Antes de su resolución lógica. Porque, como dice Dolina, toda historia termina mal si se espera lo suficiente.

169- De cómo terminar las obras completas

Pegándose un tiro.

Nota del Autor: Este cuento, no es apto para menores de 22 años ni para niñas depresivas.

Nota del Editor: Nosotros, somos una Sociedad de Responsabilidad Limitada. Cualquier problemita, lo arreglan con el imprentero.

Nota del Imprentero: Yo, no puedo revisar todos los libros que pasan por mi empresa. Mientras paguen por mi trabajo, imprimo cualquier basura.

170- El plan sustentable

“Sus mejores cuentos, los escribió en vida. Después, su producción literaria se vio muy perjudicada”

(del libro “La Máquina Fantasmal”, de Rosí Lefantasmit)

-Usted está haciendo una apología, ordenada alfabéticamente, de todos los vicios conocidos. Voy a tener que...

-Tome esto, buen hombre.

-Esteee... Gracias, hermano. Cuente conmigo, si alguna vez cae en desgracia.

-Muy bien, si eso ocurre habré de llamarlo.

171- Mi gatito escribe mejor

Como ensayista, desprecio el estilo florido (ese en el que abundan los adjetivos y los paréntesis interminables que, en vez de echar luz sobre algunas cuestiones, oscurecen la prosa ya intrincada y le hacen perder el tiempo a los lectores, hasta enfurecerlos e inundarlos de perplejidad). Por eso (a pesar de ser uno de los mejores, sino el más dotado, en la selección y el tratamiento de los adjetivos), utilizo (de manera incomparable y con la mayor humildad) el estilo directo. Algunos, dicen que soy un poco soberbio y orgulloso como un oso (pero lo dicen de envidia porque no han podido igualar nunca, ni siquiera en sueños, mi literatura despojada).

172- El cajón de Angulo

-Tengo la pieza llena de cosas inservibles y necesito hacer espacio para poner un televisor, ¿qué me aconseja, oh sabio con cara de oveja?

-Mire Angulo, ponga todos los objetos importantes en una caja muy chiquita. Y los inútiles, en una caja grandotota.

-Ah, gracias. Ahora mismo...

-Espere, que la solución tiene 2 partes indivisibles. La caja de cosas inútiles, la tira. Y la otra, la pequeñita, se la regala a alguno que ande por ahí.

-Pero... ¡me voy a quedar sólo con el aparato televisor!

-No, señor. Hágame caso, si quiere registrar actividad neuronal cuando sea más viejito, despréndase también del televisor.

-¡Ay, es mi única compañía!

-Está bien, pero tenga cuidado.

173- Reflejos de un arco

-¿Estás viva?

-Si pudiera engañarte...

174- El regalo de la abuelita

-¿A dónde vas?

-Debo ayudar en una obra benéfica, no me hagas retrasar.

-Vamos... contame que te juno a la legua.

-Está bien... me pasaron el dato de una viejita que vive sola y tiene un perro sordo.

-Que vive sola y tiene un perro ¿qué?

-¡Un perro sordo, tiene! ¡Un perro, soordo!

-Uy, entonces te acompaño. Yo la sostengo y vos le pegás. ¡Será como en los tiempos viejos, hermanito! ¿Te acordás cuando íbamos con Mamma?

-Sí, me acuerdo. Hasta que un día le pegaste a ella y...

-Bueno, bueno. Una última cosa... ¿la fuente es confiable?

-Quedate tranquilo, el dato me lo pasó el nieto de la viejita.

175- La medianera lasciva

Ayer, después de tantos años, recordé mi Escuela (lo digo con mayúscula, porque estoy a la miseria y no emboco las teclas). Recordé el aula, en donde había hecho

3 veces el 5to. Año. La recordé igualita, al pasar por la vereda y encontrar a mi Escuela con la puerta abierta.

-¡Antenudo, entonces no recordó nada! Usted, vio a su escuela. Mire... estos cuentos nostálgicos no van con su estilo. Metalé a un relato más picante, ¿eh? ¿Lo hará por mí, que le pago el sueldo, atrasado, todos los meses?

-Está bien, Edith.

Juanpi Carón, no había podido aprender a leer muy bien que digamos. Sin embargo, trabajaba como escritor. Y los lectores de la revista para la cual trabajaba este pelandrún se mostraban conformes con su literatura. Así que no me corresponde intervenir, si no existe una denuncia.

-¿Y, Antenudito? ¿Termina sin conflicto la cosa?

-Ahora, va a ver...

Las que si hicieron la denuncia y pusieron el grito en el filo de la medianera, fueron sus vecinas; Dos viejitas, que presentaron como prueba de los ruidos molestos (que decían soportar con estoicismo) una grabación bastante defectuosa. En el registro de audio (Nº de Matriz EAPP 069), se escuchó la voz de Juampi:

-“Extraño tu mirada, tu figura esbelta... Ay, princesita de los deleites más sórdidos... ¿dónde estás, con tu falda pequeña? Ven ésta noche y...”

-Ah, ahora entendí. El tipo necesitaba leer en voz alta para poder escribir. Pero, como trabajaba para una revista de artículos pornográficos, las viejitas lo denunciaron.

-Así fue, sabia Edith. Y, Juampi, fue condenado.

Pero llegó a un arreglo con sus vecinas; Se cruza la medianera todas las noches de invierno y, mientras toman mate con aditivos (además de bebidas alcohólicas prohibidas), escriben y recitan cosas de dudosa moralidad.

-Hummm, por algo lo tenían grabado al Juampi.

-Vio, Edith. Nada es casual, salvo el espionaje y las conspiraciones.

176- Paralelismo peligroso

El perro azulengo y de dientes enormes me seguía.

-¡Uy, era un perro asesino! ¿No?

-No, era el perro de mi hermana y me acompañaba al almacén.

La barra brava del Club Atlético Chillón, venía tras de mí con palos.

-¡Ay, se la tenían jurada! ¿No es cierto?

-No, yo soy el líder de la barra. Y los palos eran para apuntalar unos arbolitos flacuchos como el Negro Falucho.

Un sicario, apuraba sus pasos a mis espaldas

-Sí, ya sé. Estaba disfrazado de asesino, pero... no lo era.

-Sí, era un asesino asalariado y aportante a la caja. Pero, quería liquidar a mi mejor amigo. Y, no sin cierta congoja, le indiqué su domicilio secreto.

Bueno, ¿me va a dejar terminar el cuento basado en la técnica del paralelismo?

-No. A mí, me mandaron de la empresa “El Golpe que Hace Pagar” y usted no se me escapa. Soy Francisco Brador.

-¿Esta vez, me toca a mí?

-Sí, son 32 pesos.

177- El aparato y el televisor

“Resbalaron la vaca y la oveja y fueron a parar al matadero”

(Copla popular de la Localidad de Pipón-Pipón, recopilada por La Malvada Rosi)

En el “Diccionario Universal de Objetos” (de Mary Letotalité), figura una definición exquisita de la palabra televisión:

Televisión: Medio audio-visual, por el que se difunden imágenes bellas y palabras zonzas, sólo opacadas momentáneamente por intervalos de publicidad para entendidos.

Haciendo caso a esta definición monumental de La Niña Mary fue que, unos alcahuetes de cuarta, diseñaron un programa infalible.

Había que enfocar constantemente a una hermosa doncella, mientras que un tipo, de averiada azotea, se ocuparía de verter su estupidez en forma escalonada, hasta lograr una masa adicta y hueca.

El plan era de un pragmatismo fenomenal, pero fracasó por una ejecución inadecuada. No le avisaron al director de cámaras y, éste hombre que decide cuales son las imágenes dignas de atención, invirtió la fórmula. Enfocó a un locutor parlanchín y tomó como audio el silencio impuesto de la doncella.

178- De ratitas al vacío

“Era guapo contándoles cuentos de terror a los niños débiles y petisones. Pero una noche, mientras leía el Patoruzito en los lugares excusados, le entró un murciélago por la claraboya y tuvo que mudarse.”

(del libro “La Caída del Taura Maria Laura”, de Rosi Letauromaq)

Estaba esperando un mensaje, una buena noticia; Pero no llegaba.

Mientras, se dedicó a morfar a lo loco hasta que algo lo frenó un poquito. Al partir una horma de queso, encontró una ratita gris y no pudo contenerse:

-¡Catita... en el queso hay una ratita!

-¡Vos y tus rimas fáciles! ¿Muerta, mi amor?

- Por como se mueve y me saca la lengua, parece que goza de buena salud.

-Entonces, no pasa nada. Eso quiere decir que el queso está en buen estado.

Cortalom más, que ahora voy.

-Tenés razón... Uy, en las posaderas del roedor figura el código de barras... y la fecha de vencimiento.

-¿Viste? La ratita, debe formar parte de una promoción. ¿Querés un mate?

Convidale algo a la rata y contame lo de ayer.

-Sí, gracias. Bueno, el mejor momento para robar era cuando todos miraban el mundial de fútbol...

-¿Y entonces por qué lo agarraron? Tomá, ratita linda.

-Hacés bien, dale un mate porque se va a atorar. Y... por codicioso como un oso.

Quiso llevarse el televisor justo cuando pateaban un penal.

-¡Ay, ay, ay!

-¿Te mordió, la pobre? Habrá sido sin querer, perdonala.

-No, digo que ¡cómo puede ser...! ¡Vos te juntás con cada uno, che!

Mirá... para la próxima, te acompaña mi madrecita. Ella te va a sacar bueno, a vos.

179- La muerte del puerquito

“Bueno, después vinieron otros que pensaban más o menos lo mismo pero con algunas variaciones”

(del libro “Historia Universal Resumidita”, de Rosí Lesintetiff)

Queridos niños, hoy les contaré acerca de la vida y la muerte de los chanchitos y, también, de su obra filantrópica.

-¿Qué significa filantrópica?

-Pregúntenle a sus madres, niños.

Como decía, los chanchitos, después de vivir unos años a sus anchas, en el campo, deciden ofrecerse como alimento a los habitantes de este país.

-¿En otros países, no comen chanchos?

-Sí ponen la tarasca, les vendemos. Pero, eso pregunté en sus casas.

Bue, la cosa es que los chanchos son procesados en forma voluntaria.

-¿En un juicio justo?

-¡Síii, niños, síii! La mayoría de las veces, sí.

¿Ahora, están listos para comerse un puerquito sin sentir culpa?

-Síii, Licenciado.

-¿Y para burlarse de los vegetarianos, asustar ancianas indefensas y fumar y beber?

-También, Don Licenciado.

-Gracias, niños. Los despido porque tengo que seguir cumpliendo mi tarea en otros colegios.

180- La muerte de la vaquita

Si esto fuera una revista o un diario, tendría que desarrollar el texto nuevamente. Pero, como cobro por título entregado, les dejo la tarea a ustedes. Reemplacen el vocablo “chanchito” por el de “Vaquita”, en el cuento anterior, y ya está.

Auspició: La Cámara de Ensanchadores de Porcinos y Vacunos.

181- La pluma del lagarto

“Las cosas se ajustan a la realidad y las noches se alargan”

(del libro “Desgracias del Trabajador Nocturno”, de Rosarito Denoch)

La presencia de hormigas rojas, simbolizan la miseria; Él, vivía rodeado de hormigueros. Los gatos negros atraen la yeta; Y él tenía 13 felinos oscuros. José Cretutto, tuvo una muerte violenta (fue un típico interfecto de manual). Para su cumpleaños, le regalaron un cocodrilo de 2 metros. Según dicen, los cocodrilos de 2 metros simbolizan la muerte y por eso terminó en la pancita del lagarto.

Para ser un cuento infantil, considerando que el niño es destructivo y sádico, estaría bien. El problema, es que la historia fue cierta y que muchos empezaron a creer en las supersticiones antes enumeradas.

Es mi deber, afirmar que Las Malvinas son argentinas y que no existe relación alguna entre las creencias populares y lo que le pasó al occiso Cretutto. Sin ir más lejos que hasta el Restaurante La Lechuza (sito en Uriarte 1980), diré que yo tengo hormigas, gatos negros y un cocodrilo de 2 metros. Y nunca...

*Bueno, loco. Y nada, qué sé yo... no creo en esas cosas.

Nota de la Editorial: Encontramos el manuscrito de este cuento en el vientre de un reptil grandote que medía como dos metros. A partir del signo (*), procedimos a dar término al texto.

Esperamos que el autor, que seguro nos mira desde allá arriba (igual que cuando estaba acá abajo), esté conforme con nuestra excelentísima y humilde labor. Ya que mantuvimos el estilo expresivo y profundo que él le hubiera dado, de no haber sido ingerido por un cocodrilo supersticioso y regalón.

Índice:

- 1- La mentira diaria
- 2- Comprame la oveja
- 3- Bosta de Pato
- 4- Comodato de los balcones
- 5- Guarda con él
- 6- La memoria ajena
- 7- Tolerancia musical
- 8- La no actuación
- 9- La urgencia y el pianoforte
- 10- Reducción del Discurso porcino
- 11- Tu hermanita no se acuerda
- 12- Un saludo de ayer
- 13- Yegüitas antipersonales
- 14- El martillo de porcelana
- 15- Iluminación del reloj
- 16- La terraza de Susú
- 17- Un aire de muerte
- 18- La orden general
- 19- La Gatita gigante
- 20- El cajón de vidrio
- 21- Criminal imperfección
- 22- El tercer anteojo
- 23- Rosi y el premio castigo
- 24- La poesía y tu hermana
- 25- El tiburoncito rosado
- 26- La filósofa Del Rosario
- 27- Rosi y el cuete antisocial
- 28- La Gobernadora Rosario

- 29- El código artístico
- 30- El cuento nunca escrito
- 31- La intelectual y su cocina
- 32- La rima incisiva
- 33- Rosario de expresiones confinadas
- 34- Rosi y el salón vicioso
- 35- Rosi y el son zoncito
- 36- Lo terrible baco da seta
- 37- Rosi y la siestita inteligente
- 38- Milonguera golpeadora
- 39- Rosi y la violencia aromática
- 40- Rosi y la murga silenciosa
- 41- Rosi y los pichichos del coro
- 42- Total los escribe otra
- 43- Un bandoneón en el muelle
- 44- Una lagartija asesina en la ventana
- 45- Vacaciones en el cementerio
- 46- El vals del bufoso
- 47- El fisco que fisgonea
- 48- Negación titular
- 49- Monumento a tu hermana
- 50- La tapita de los sesos
- 51- Escrúpulo mortuorio
- 52- La rebaja perpetua
- 53- La muerte imprecisa
- 54- Soslayando los recuerdos
- 55- La sorpresa del petiso
- 56- Un editor picarón
- 57- Rosi asesina a Tija
- 58- Filmación de la inocencia
- 59- Rosi y el ratón gigante
- 60- Rosi y la camionetita cantora
- 61- Filípica del sátiro
- 62- La hinchada local y la local de tu hermana
- 63- Las pestañas de Romina
- 64- Pichón de poetaastro
- 65- Tu linda hermanita
- 66- Un negro enorme y tu hermana
- 67- Una ventana a la muerte
- 68- Un degenerado en apuros
- 69- Mejorando a Carlitos Gardel
- 70- La fiesta del juicio
- 71- El triunfo de las hinchadas
- 72- El tintorro del marciano
- 73- La bombacha violenta
- 74- La vieja y el tren
- 75- El Fantasma de tu hermana

- 76- El Rey Reina
- 77- La pareja y los pitillos
- 78- Concierto en Mib para Perrito Orejudo y Mezzo Soprano
- 79- Cómo pegarse un tiro
- 80- El Maxi y sus remoquetes
- 81- Expresión final
- 82- La pequeña yegüita de mar
- 83- La repisa del honor asesino
- 84- Que la traduzca tu hermanita
- 85- El suicidio de Teodorito
- 86- La niña del monedero gris
- 87- Rosi y el accionar inteligente
- 88- La noche y el sótano inundado
- 89- La destreza bovina
- 90- En la quinta Del Rosario
- 91- El gaucho y su calzón
- 92- Un Rosario de julepes
- 93- Las sombras de la valentía
- 94- Técnica pianística de los gatos
- 95- Vida artística de la galleta
- 96- El trote de las parcas
- 97- El golpe del osito
- 98- Con la excusa de la rata
- 99- El manto punzante
- 100- Burocracia de las parcas
- 101- El dilema de René
- 102- El traje de hierro
- 103- Esgunfiado pesimista
- 104- Inspire acá, mozo
- 105- ¡Qué tiene ese avechucho?
- 106- El bromista infiltrado
- 107- Minutos de muerte
- 108- La quiniela de los muertos
- 109- Patotero del desierto
- 110- Pregunta admirable
- 111- Rosi y la burbuja temporal
- 112- El vicedibujante Nudo
- 113- Negociación en el puente
- 114- El veneno mortal del bicho volador
- 115- Un final para la Rosi
- 116- Un gatito en la ventana
- 117- Relato de una obra
- 118- La cornetita asoleada
- 119- Cómo sufren los vecinos
- 120- El hombre celeste
- 121- La niña exultante
- 122- ¡Quién se robó mi amargura?

- 123- Comezón diafragmática
- 124- Los días buenos de la compañerita asesina
- 125- Rosi y el teclado rabioso
- 126- Cómo evaporar un chanchito
- 127- La yegüita alcohólica
- 128- El Viejo Lingüista
- 129- Letras negras con fondo negro
- 130- No me alcanza con las antenas
- 131- Aire viciado de imágenes
- 132- Escupida
- 133- El parrillero sabio
- 134- El deber no es bueno
- 135- Plagios del Chillón
- 136- Lesionado visual
- 137- Basura Extraña
- 138- Fraude inmobiliario
- 139- Bicho inteligentudo
- 140- El peludo viviente
- 141- El famoso balido
- 142- Diminuto Tratado para la Ejecución de Los Cuisés
- 143- Siete horizontes
- 144- Materialización de la muerte
- 145- Esquizofrenia titular
- 146- El sordito cantor
- 147- Almanaque sempiterno
- 148- Trabajito cristalino
- 149- Baño cerebral
- 150- Monstruo en la tosquera
- 151- Patos o teros
- 152- Del alma y su velocidad
- 153- Escrito a los antiguos
- 154- Sonidos internos
- 155- Recorrido eterno
- 156- Apología de la redundancia
- 157- Les debo el título
- 158- La hipocampita
- 159- Ojos de adoquín
- 160-Pobre Fénix Antenuado
- 161-Secuencia plumífera
- 162- Hexacorde final
- 163- La fuga circular
- 164- El chancho atómico
- 165- La moto emplumada (Leyenda del conurbano)
- 166- Mortadela encordada
- 167- Viejitas y perejiles en yunta
- 168- Rosi y el petómano seductor
- 169- De cómo terminar las obras completas

- 170- El plan sustentable
- 171- Mi gatito escribe mejor
- 172- El cajón de Angulo
- 173- Reflejos de un arco
- 174- El regalo de la abuelita
- 175- La medianera lasciva
- 176- Paralelismo peligroso
- 177- El aparato y el televisor
- 178- De ratitas al vacío
- 179- La muerte del puerquito
- 180- La muerte de la vaquita
- 181- La pluma del lagarto

Dibujos: **Intervenidos por S.B**

Teatro Chillón Argentina

<https://www.facebook.com/CuentosCosmicoAntenudos>

<https://www.facebook.com/alfredomariofiguerasmusico>

<http://www.spreaker.com/show/alfredo-mario-figueras-cuises-argentinos>

Guitarra, piano y acordeón

cuis103@yahoo.com.ar

